

BOLETIN DE INFANTERÍA DE MARINA



FE DE ERRATAS

Advertido error en la página 4

Donde dice: “HOMENAJE AL BRIGADA DE IM MANUEL JESÚS LÓPEZ LEON Col. IM Gil Gundin”.

Debe decir: “HOMENAJE AL BRIGADA DE IM MANUEL JESÚS LÓPEZ LEON”

Advertido error en la página 81

Donde dice: “... personal de equipos ACAF y de la UOE que marcha para Afganistán”.

Debe decir: “... personal de equipos ACAF y de la UOE que marcha para Afganistán y Líbano, respectivamente”.

Advertido error en la página 97

Sustituir la fotografía con pie de foto “Registro y control de personal” por la siguiente:



Advertido error en la página 100

Sustituir las fotografías publicadas en la “VISITA DEL COMANDANTE GENERAL DE INFANTERIA DE MARINA”, por las siguientes:





BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA

Número 11 Abril de 2008

Dirección:
Cor. IM. D. Carlos J. Rey Vich

Departamento de Guerra Anfibia:
Cte. IM. D. José I. Yaniz López

Redacción:
Subte. D. Francisco Raya Muñoz
Cabo 1.º D. Manuel Luis Campos
Sánchez

NUESTRA PORTADA

Fotografía del personal del equipo ACAF junto a nuestro Comandante General y al GETEAR antes de partir para Afganistán.

CONTRAPORTADA

1.º premio del concurso de Fotografía realizado en el Tercio de Armada con motivo del 471.º aniversario de IM.

Las colaboraciones se enviarán a:

**Escuela de Infantería de Marina
"General Albacete y Fuster"
Carretera de La Algameca s/n
Departamento de Guerra Anfibia
30290-Cartagena Naval
(Murcia)**

Tif: 968567843 / 968567841 / 968127559

RPV: 8257843 / 8257841

Fax: 968 127467

INTRANET / INTERNET: jyanlop@fn.mde.es
mcampsan@fn.mde.es

Tamaño máximo documentos 2 Mb

LOTUS NOTES: Campos Sanchez Manuel Luis CABO 1º

Asunto: A la atención de la Redacción del BIM.

Nota: Los artículos se escribirán en una sola columna, las imágenes y fotografías se pondrán aparte del texto numeradas y en formato JPEG o GIF, indicando en el texto el lugar donde debe ir la imagen.

El contenido de los artículos sólo expresa la opinión de sus autores

Edita:



Depósito Legal: M-23.204-2005

NIPO: 076-07-072-5

Imprime: Servicio de Publicaciones del C.G.A., Madrid.

CONTENIDO

EDITORIAL	5
------------------	----------

OPINIÓN

EL LIDERARZGO EN LAS UNIDADES DE INFANTERÍA DE MARINA Gral. Div. IM Juan A. Chicharro Ortega	7
--	----------

BOSQUEJO SOBRE LOS ASALTOS ANFIBIOS EN EL SIGLO XX (1.ª PARTE) Cor. Luis Sola Bartina	14
---	-----------

LA BRIMAR EN HAITÍ. EL DÍA A DÍA Tcol. IM Andrés Gacio Panceira	18
---	-----------

UN CUERPO JOVEN Cte. Evaristo Gutiérrez del Castillo	23
--	-----------

EN FALUYA CON LA COMPAÑÍA «B» Cte. IM Fernando del Olmo Ochoa	25
---	-----------

PROTECCIÓN DE LA FUERZA EN LA BRIMAR Cap. IM Mario Ferreira Anido	31
---	-----------

PANORAMA ACTUAL DEL CARRO DE COMBATE EN LA INFANTERÍA DE MARINA Cap. IM Arturo Esteban Ceballos	36
---	-----------

EVOLUCIÓN DE LAS ARMAS CONTRACARRO Sgto. AL. José Ángel García Silva	41
--	-----------

ZAPADORES ¿PARA QUÉ? (2.ª PARTE) Cap. IM Antonio J. Palmero Romero	48
--	-----------

PERSONAL NO ESPAÑOL EN LA INFANTERÍA DE MARINA Cap. IM Francisco Rodríguez Murillo	54
--	-----------

<i>AFRICA PARTNERSHIP STATION</i> Cap. IM Samuel Morales Morales	58
--	-----------

HISTORIA

UN INFANTE DE MARINA. DON JUAN JOSÉ MAVARRO. MARQUÉS DE LA VICTORIA Cor. IM (Ret.) Gil Gundin	61
---	-----------

50.º ANIVERSARIO DEL TEAR Cor. IM (Ret.) Gil Gundin	67
---	-----------

LA BATALLA DE ARGEL Cap. IM Francisco J. Gallego Cruz	74
---	-----------

MEMORIA VIVA

HOMENAJE AL BRIGADA DE IM MANUEL JESÚS LÓPEZ LEÓN Col. IM Gil Gundin	80
--	-----------

FOTOS PARA EL RECUERDO	81
-------------------------------	-----------

ANECDOTARIO DE OPERACIONES ESPECIALES Y SUBMARINOS CN. Javier González-Huix Fernández	82
---	-----------

MISCELÁNEA

LA MÁQUINA ENIGMA Tte. IM Alfredo Burbano Moreno	85
--	-----------

OTRAS SECCIONES

NOTICIAS

TEAR Force Protection alrededor del mundo Relevo de mando de la Fuerza Anfibia Hispano-Italiana Toma de posesión del general de brigada Luis Martín de la Hoz como General Jefe del Tercio de Armada Visita del Teniente General Comandante del mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa El Tercio de Armada en los 101 km de Ronda V carrera Fan-Pin Tercio de Armada Entrega del mando del Gasc El Jefe de Estado Mayor de la Armada visita las tropas en Bosnia- Herzegovina Reconocimiento de nacionalidad a un componente de la fuerza desplegada en Bosnia-Herzegovina Celebración del día del Carmen en Sarajevo Inauguración del Club de Tropa en Sarajevo	88
---	-----------

AGRUMAD Día de la familia	96
-------------------------------------	-----------

TERNOR Día de la familia	98
------------------------------------	-----------

EIMGAF Visita DAE Visita Comandante General Jura de bandera 6.º ciclo 2007	100
--	------------

Un nuevo BIM sale a la luz, una vez más, cuando nuestros soldados de mar se encuentran en plena actividad operativa.

Bosnia, Líbano, Afganistán o la mar son escenarios donde nuestros infantes de marina despliegan su fuerza y donde aplican lo aprendido en las diferentes facetas de la instrucción y adiestramiento. De la intensidad y calidad de lo aprendido surgirá la eficacia exigida a la Fuerza de Infantería de Marina. Pero, con todo, es en la valía de los aspectos morales donde radica la razón principal de la excelencia de una fuerza como la nuestra y entre éstos está la capacidad de liderazgo de nuestros cuadros de mando. Se incluyen en este BIM unos conceptos que deben ser analizados por todo infante de marina. Analizados y aplicados.

También encontrará el lector, como es habitual, diferentes artículos, que, siempre respetando la libertad de pensamiento de los autores nos adentran en temas puntuales de interés para todos.

Una vez más, ¡VALIENTES POR TIERRA Y POR MAR!

EL LIDERAZGO EN LAS UNIDADES DE INFANTERÍA DE MARINA

Gral. Div. IM Juan A. CHICHARRO ORTEGA

La Armada se siente orgullosa de su Infantería de Marina. Durante siglos, el bien hacer ha sido una constante de sus unidades, en tiempo de paz y en combate, en tierra y en la mar. A ello ha contribuido de forma sobresaliente la capacidad de liderazgo de sus mandos, de general a soldado.

Fieles a sus tradiciones, los infantes de Marina han sabido aprovechar las enseñanzas del pasado, sin que ello haya sido un obstáculo para saber adaptarse a las exigencias del presente. De cara al futuro, en un escenario internacional incierto pero lleno de oportunidades para la Armada, en un ambiente dominado por la alta tecnología, que marca el ritmo de la acción, y ante conceptos en permanente evolución sobre la forma de combatir, se requiere más que nunca la capacidad de liderazgo y la adaptación de los líderes a las nuevas formas en que éste se presenta.

Como fuerza militar, la razón de ser de la Infantería de Marina es el combate. Todos los infantes de Marina han de ser conscientes de ello y estar preparados. Si la más alta responsabilidad que tiene la Infantería de Marina es la de vencer en el combate, para sus mandos lo es liderar infantes de Marina y, para conseguirlo se requiere carácter y competencia, disposición para la acción y una permanente actitud proactiva.

El Cuerpo de Infantería de Marina

El Cuerpo de Infantería de Marina ha de estar orgulloso de sus tradiciones y sus componentes han de estarlo de su reputación.

La condición marítima del cuerpo de Infantería de Marina le ha marcado carácter desde 1537. Su articulación orgánica en el seno de la Armada le proporciona capacidades únicas, esenciales para el cumplimiento de su misión y para la valiosa aportación en la protección de los intereses nacionales.

La estructura de su Fuerza refleja su carácter expedicionario, realza sus cualida-

des de permanente alistamiento y disponibilidad y le permite afrontar las operaciones en el litoral, operaciones que requieren una especial preparación: la que han de recibir los infantes de Marina.

En la vocación naval del cuerpo, en su carácter expedicionario y en su permanente alistamiento y disponibilidad ha de forjarse ese espíritu corporativo que actúa como factor de cohesión de todos los infantes de Marina.

Por ello, el espíritu de cuerpo en la Infantería de Marina ha de basarse en un sentimiento de confianza y camaradería mutua entre todos sus componentes, y en una relación de respeto entre superiores y subordinados. Ha de entenderse como un estado mental y emocional de la institución al completo que motiva a los infantes de Marina para superar obstáculos aparentemente infranqueables.

Cada infante de Marina ha de sentir la sensación de que los demás disponen de una elevada competencia profesional y capacidad de combate y que, por tanto, de que ninguno defraudará a los demás.



El infante de Marina

Ser infante de Marina ha de ser mucho más que una profesión, trabajo u ocupación. Ha de constituir una marca de carácter que se adquiere al ingresar en la Escuela Naval, en la Escuela de Suboficiales o en la Escue-

la de Infantería de Marina, y que ya no se pierde nunca.

Entre los infantes de Marina se ha de crear una sólida lealtad al cuerpo, forjada por el sentimiento de pertenencia a éste, que les haga ser selectivos, selectos y diferentes. Esa diferenciación se debe basar en la esencia de la filosofía del liderazgo, alimentada a lo largo de los siglos por el hecho diferenciador de ser soldados de la mar, y manifestada en el porte militar, la disciplina, la lealtad, el espíritu de sacrificio, la observancia de las tradiciones y el firme convencimiento de su razón de ser.

El éxito en la batalla muchas veces no depende del número de combatientes, sino de su calidad. Por ello, los infantes de Marina, todos y cada uno de ellos, han de ser una pieza clave de la Fuerza del cuerpo.

El infante de Marina deberá ser ante todo un fusilero, con independencia del puesto orgánico que ocupe, de su empleo o de su especialidad. Esta característica es fundamental para la confianza mutua, tendrá su consecuencia inmediata en la cohesión y ha de ser la esencia del espíritu del infante de Marina.

Las tradiciones de la Infantería de Marina la diferencian de otras fuerzas de combate y constituye otro factor de cohesión. El infante de Marina, desde el general hasta el soldado, ha de tener siempre presente que es heredero de la gloriosa tradición de su cuerpo.

Los infantes de Marina han de ser capaces de anteponer el cumplimiento de su misión a su propia seguridad, basándose en su capacidad de liderazgo. Ese liderazgo ha de ser el resultado de una adecuada conjunción de los elementos tangibles de su filosofía de la conducción de hombres, y de los intangibles de su código ético.

Estos elementos tangibles: --la doctrina, los principios del liderazgo y el juramento a la bandera de España-- conforman junto a los valores esenciales --el espíritu de cuerpo, la lealtad, el valor, la disciplina y el espíritu de sacrificio-- un sentimiento de especial confianza.

Es importante que los infantes de Marina comprendan no sólo los conceptos que hay detrás de cada uno de estos elementos, sino también cómo interactúan, de forma que puedan ser empleados eficazmente por los líderes de las unidades de Infantería de Marina.

Se espera que los infantes de Marina sean estudiosos del arte y de la ciencia de la

guerra en todos los niveles, con una sólida base en la teoría militar y un conocimiento de la historia militar y de las permanentes enseñanzas que pueden obtenerse de ella.

La de las armas es una profesión difícil que impone severas exigencias a quienes la ejercen. El Cuerpo de Infantería de Marina sólo podrá llevar a cabo su contribución a la misión de la Armada si sus líderes cumplen con sus compromisos y obligaciones individuales.

Esto significa que los infantes de Marina deben subordinar su propio interés al común del cuerpo al que pertenecen y al de la Armada. Esta particular obligación militar los sitúa en un grupo aparte en el seno de la sociedad. Y esta obligación única del Cuerpo de Infantería de Marina impone a sus líderes exigencias especiales.

Desde los primeros desembarcos en los que participaron, los infantes de Marina han combatido desde la mar, partiendo de una potencia de combate nula en tierra, y sin otra posibilidad de maniobra que la de avanzar. Los infantes han gozado desde siempre del privilegio de formar parte de la punta de vanguardia en los avances, de ocupar en campaña los puestos de mayor peligro y de custodiar la Bandera durante el combate, lo cual demanda de los efectivos de nuestro cuerpo capacidad de combate y de liderazgo. Por ello el liderazgo en la Infantería de Marina ha de ser más que una simple capacidad: debe ser una actitud vital y un estándar de excelencia.



Mantener esta actitud y este estándar de excelencia es una responsabilidad que no se limita a los oficiales y suboficiales: es una responsabilidad de todos y cada uno de los infantes de Marina, esencial para el ejercicio

del buen liderazgo. Los infantes de Marina han de llevarla a la práctica y dar ejemplo.

Ejemplaridad

El liderazgo depende en buena medida del ejemplo que da quien lo ejerce, no sólo como combatiente, sino también como ciudadano y como persona.

La pertenencia a la Infantería de Marina no cambia esta simple idea sino que, por el contrario, dadas las especiales características de este cuerpo de la Armada, la convierte en algo de mucha mayor importancia que la que pueda tener en cualquier otra actividad civil o militar. Por ese motivo, el infante de Marina debe liderar desde el ejemplo.

Ser un ejemplo personal requiere altos estándares morales que reflejen virtuosismo, honor, patriotismo y subordinación en el comportamiento personal y en la forma de actuar.

Pero no es suficiente con que los líderes de Infantería de Marina den ejemplo, porque todo acto de liderazgo lleva consigo una relación interpersonal: sus seguidores deben estar igualmente convencidos de la importancia de cumplir los estándares establecidos. Seguir es tan importante como liderar. Los seguidores, los liderados, son la columna vertebral de cualquier organización eficaz, porque sin seguidores leales y dedicados no puede haber líderes eficaces.

Cada infante de Marina, desde el comandante de una unidad hasta el más moderno de sus soldados, es un seguidor. Los buenos seguidores, aquellos de quienes se puede depender para ejecutar las órdenes con precisión, sin tener en cuenta la dificultad, peligro o riesgo personal que ello entraña, son la esencia del cuerpo.

Y en las circunstancias del combate, como a menudo ocurre, de repente un seguidor toma las responsabilidades de líder, pues aquellos que están correctamente adocotrados aceptan la oportunidad y tienen éxito.

Hacer las cosas bien requiere coraje y valor.

Valor

El valor forma parte del lema del Cuerpo de Infantería de Marina, “Valientes por tierra

y por mar”. No ha de extrañar entonces que para los infantes de Marina el valor constituya mucho más que un simple mérito individual: constituye —como reza el himno del Tercio de Levante— un deber sagrado.

El infante de Marina ha de temer, no por su vida, sino por la pérdida de su honor. En ello ha de radicar su fuerza; así pues, su temor debe ser que no se le emplee cuando el servicio lo requiera, y no el morir acto de servicio. En ello ha de basarse su tranquilidad.

Alistamiento

La aproximación que ha de hacerse desde el Cuerpo de Infantería de Marina al liderazgo ha de ser sencilla y única. Su diseño debe adecuarse cuidadosamente a las exigencias de una fuerza alistada en permanencia, que ha de estar en disposición en cualquier momento, sin apenas tiempo de reacción, de desplegar en cualquier parte para cumplir su misión.

En muchas ocasiones, los comandantes de unidad —sea cual sea su nivel— tendrán que tomar decisiones trascendentes en condiciones extremas, sin disponer de toda la información necesaria, de forma casi instintiva. En tales momentos, no siempre será posible identificar todos los factores que afectan al problema ni dará tiempo a emplear un proceso de decisión.

Por tal motivo, es responsabilidad del Cuerpo de Infantería de Marina preparar a sus líderes, cualquiera que sea su empleo, para afrontar momentos como estos, que inevitablemente surgirán. También es responsabilidad de cada infante de Marina superar los retos que presenta el liderazgo.

Cada comandante de unidad se esforzará en conseguir que sus subordinados sean disciplinados. Tratará de mantener su moral alta, fomentará su espíritu de combate y los adiestrará para ser eficaces.

Retos

La fricción domina la guerra, hace difícil lo aparentemente fácil, puede mermar la voluntad de los infantes de Marina y reducir la cohesión de las unidades. Aparece en todas las facetas del conflicto. A ella contribuye la incertidumbre, que hace que las cosas no se presenten al líder como éste espera. Ambos conceptos son ingredientes

habituales en el tipo de guerra que hacen los infantes de Marina: la guerra anfibia.

Sin embargo, la forma más letal de fricción es la que se genera en uno mismo, la cual sólo se puede superar con un fuerte liderazgo que permita determinar qué está ocurriendo, cómo y por qué.

Los líderes de las unidades de Infantería de Marina deben asumir que la fricción es inevitable; pero, a pesar de ella, han de tratar de minimizar sus efectos y de aprender a combatir de forma eficaz. La tarea más difícil es superar los retos físicos y morales que ello entraña.

Reto físico

Nadie está inmunizado contra la fatiga. El cansancio puede hacer perder la capacidad de decidir con lucidez y agilidad, y llevar a la confusión. El coraje y el amor propio no son suficientes para suplir una buena forma física. Las exigencias físicas del combate —que afectan por igual a líderes y seguidores— exceden con mucho del mero estar en forma.



El adiestramiento y la instrucción diarios han de estar dirigidos a saber superar las situaciones penosas a que se puede enfrentar el infante de Marina. Así las cosas, los líderes del cuerpo —conocedores de la importancia de la preparación física— serán exigentes en esta materia, con sus subordinados y consigo mismos.

Reto moral

Los principios morales constituyen el factor determinante en las formas más elevadas del liderazgo.

Cuando los infantes de Marina tienen la moral alta, esa moral les mantiene unidos y les prepara para la acción. Es preciso inculcarles valores morales que los guíen en la vida diaria y en el combate. Ambas facetas no han de ser consideradas por separado.

En el campo de batalla, la ventaja en el factor moral es esencial. La ascendencia moral es un imperativo para doblegar la voluntad del oponente y vencerle.

Ganar ascendencia moral entre los subordinados requiere que éstos adviertan que sus líderes se preocupan por ellos, y que se sientan en lucha por una causa justa en aras de la cual el sacrificio no será vano.

El infante de Marina ha de saber que la moral es un valor individual, una forma de conciencia que a veces puede suponer un reto más duro aún que el físico, particularmente en tiempo de paz.

Si los infantes de Marina, en tiempos de paz, no tienen la moral suficiente para alcanzar los altos niveles de exigencia del cuerpo, posiblemente tampoco la tengan para tomar en combate esas difíciles decisiones que pueden decidir una batalla.



La fricción y los retos físicos y morales son quizá los obstáculos más difíciles para ejercer un liderazgo fecundo. El modo en que los infantes de Marina los superan forma parte de su secular herencia.

Superación de los retos. Capacidad de adaptación

La capacidad de adaptación ha sido siempre una clave para superar los efectos de la fricción. La Infantería de Marina ha de ser dúctil y saber adaptar sus técnicas, su organi-

zación y sus procedimientos a la mudable sociedad en que está inmersa.

Saber adaptarse con presteza a la situación es reflejo del tradicional carácter expedicionario del cuerpo.



El líder de Infantería de Marina ha de tener una clara percepción de las características de la juventud de hoy. Es preciso que se percate de los cambios que experimenta la sociedad a la que sirve y de la influencia que en ella ejercen los medios de comunicación. El líder debe proceder con atenta consideración a todas las circunstancias y variables que influyen en su pensamiento y en su forma de actuar y debe sopesar permanentemente la evolución de la sociedad española y los nuevos paradigmas que la rigen.

Junto con la capacidad de adaptación e íntimamente ligada a ella, los líderes de Infantería de Marina han de hacer gala de una gran iniciativa y deben mantener el espíritu innovador que siempre les ha caracterizado.

Superación de los retos. Descentralización

Los comandantes de las unidades de Infantería de Marina han de dar margen de iniciativa a sus subordinados, quienes, eso sí, actuarán guiados por las «intenciones del comandante». Para ello es preciso que los comandantes de las pequeñas unidades puedan tomar sus propias decisiones y conduzcan su unidad según lo que les dicte su propiojuicio.

El líder será más líder y ejercerá mejor su liderazgo si es capaz de ejercer de catalizador de voluntades, de galvanizador de ideas que enriquezcan su acción del mando.

Superación de los retos. Voluntad

La fuerza de voluntad permite a los líderes enfrentarse a los cometidos más exigentes y obtener lo mejor de sus subordinados.

Para que dichos líderes puedan mantener la cohesión de su unidad bajo condiciones adversas, deben primero librar y vencer una batalla consigo mismos.

Superación de los retos. Potencia de combate y victoria

La potencia de combate es la capacidad de la organización para ejecutar operaciones de combate por medio de la superación de los retos para liderar, competir y sobrevivir en el campo de batalla.

Crear y mantener una potencia de combate superior a la del enemigo exige conjugar las actividades tangibles del combate, como la maniobra, la potencia de fuego, y la protección, con los elementos intangibles, como el liderazgo, el espíritu de unidad y el coraje individual.

La potencia de combate es la suma total de las cualidades mentales que hacen combatir a las unidades de Infantería de Marina.

Liderar infantes de Marina es mucho más que un ejercicio de responsabilidad: es un compromiso y una obligación hacia los subordinados.

Niveles del liderazgo

Los distintos niveles en los que se ejerce el liderazgo en las unidades de Infantería de Marina requieren distintas cualidades en sus líderes.

En un nivel superior se sitúan los oficiales generales y los oficiales, a los cuales se les exige pragmatismo para comprender el mundo actual, el entorno nacional e internacional en que se desenvuelven y actúan la Armada y la Infantería de Marina, y el conocer la realidad social, política y económica de España. También han de conocer la planificación estratégica institucional. El amor a la responsabilidad, la prudencia en el actuar, la ponderación a la hora de tomar decisiones, el compromiso con el cuerpo y su entrega al servicio servirán de ejemplo a sus subordinados y le aureolarán de prestigio ante la sociedad. Los oficiales generales de



General IM. Albacete y Fuster

Infantería de Marina con mando han de mantener un contacto asiduo con sus soldados. El comandante general asume la más alta responsabilidad en la Infantería de Marina: la moral de ésta.

El oficial de Infantería de Marina ha de ser conductor y educador en el más amplio sentido de estos conceptos. Además del conocimiento de la persona, deben distinguirlo la ecuanimidad, el ascendiente que dan el saber y la experiencia, la sobriedad, el dominio de sí mismo y el valor. Ante cualquier situación ha de empeñar sin reservas su personalidad, sin temor a la responsabilidad, con iniciativa y de forma meditada, resuelta y eficaz. Los oficiales han de compartir con la tropa los peligros y privaciones, alegrías y sufrimientos de ésta, como única forma de conocer sus necesidades y de calibrar su moral y espíritu de combate. Un capitán de compañía no ha de buscar su recompensa en los informes de su comandante de batallón, sino en la mirada aprobadora de sus soldados.

En un nivel medio se sitúan los comandantes de pequeña unidad y los suboficiales, quienes deben caracterizarse por su

prudencia y decisión en el empleo de los medios humanos y materiales de que disponen. En este nivel se requiere destreza técnica y organizativa. El líder de nivel medio ha de conocer su trabajo, y conocerse a sí mismo y a sus subordinados. El ejemplo personal en los líderes de este nivel es de una influencia decisiva en la tropa. Los líderes deberán esforzarse en encontrar el camino que conduce al corazón de sus subordinados, con el fin de ganar su confianza, comprender sus sentimientos y aliviar sus preocupaciones.

La Infantería de Marina basa su forma de combatir en el empleo de pequeñas unidades, capaces de dosificar y coordinar los elementos de la acción táctica —fuego, movimiento y choque— al más bajo nivel. El papel de estas unidades, que siempre ha revestido una gran trascendencia en el cuerpo, ahora, debido a la complejidad de la guerra moderna, ha cobrado una importancia mucho mayor. La responsabilidad de los comandantes de estas pequeñas unidades es, por tanto, enorme. Ello les exige un conocimiento exhaustivo de su unidad y de sus hombres, por quienes, en razón de su carácter, personalidad, prestigio, ejemplaridad y cualidades de mando, ha de hacerse querer y respetar. Este prestigio, unido a su firme determinación, guiará en todo momento a los hombres y mujeres que conforman el engranaje de su unidad.

En un nivel inferior de la cadena de mando se sitúan las clases de tropa, cuyos líderes han de llevar a cabo la ejecución especializada, segura y motivada. Deben ser disciplinados y capaces, una fuente de inspiración para sus subordinados y compañeros, a fin de que den lo mejor de sí mismos, individualmente y en equipo, en cualquier circunstancia.

Como militares profesionales encargados de la defensa de España, los líderes de la Infantería de Marina han de ser expertos en la conducción de la guerra, resueltos y firmes cuando toman una decisión. Hombres donde se hermanan la acción y la idea, han de ser enérgicos y eficaces en la ejecución.

La forma de combatir de los infantes de Marina exige líderes inteligentes, inclinados a la acción, audaces y con iniciativa, desde los más bajos niveles. Todos, desde

el general hasta el soldado, tienen la obligación de no escatimar esfuerzo, sea éste moral, sea físico o intelectual, en el cumplimiento de la misión que el cuerpo tiene encomendada.

El líder de Infantería de Marina ha de saber dominar la situación en que está inmerso y no permitir que los acontecimientos le impidan dar lo mejor de sí

mismo. Su liderazgo se cimentará en la motivación y el ejemplo.

La voluntad, la perseverancia, la flexibilidad y, sobre todo, el carácter han de ser marcas distintivas del líder de Infantería de Marina.

Infantería de Marina ha sido siempre sinónimo de liderazgo, y ha de seguir siéndolo, por tierra y por mar.



BOSQUEJO SOBRE LOS ASALTOS ANFIBIOS DEL SIGLO XX

(I)

Cor IM Luis SOLA BARTINA

Las operaciones anfibia son tan antiguas como la guerra naval. Los marinos vencedores explotaban el dominio del mar cortando las líneas de comunicación marítimas del adversario, al tiempo que protegían las suyas utilizando la mar como vía de comunicación propia que, entre otras cosas, les permitía hostigar a su enemigo en tierra mediante desembarcos sorpresivos de tropas de cierta entidad. Los ejemplos históricos son abundantes. Numerosas batallas se han desarrollado en el mismo lugar del desembarco, o poco después y a consecuencia de él: Troya, los desembarcos de los pueblos del mar en las costas palestinas o egipcias, Maratón, Zama, el de César en Inglaterra (55-54 a.C.), el romano en Asturias en las guerras contra cántabros y astures (en el 19 a. C.), la invasión musulmana de la Península, acaudillada por Tarik y Muza a la península (711), el desembarco de Nicéforo Focas en Creta (960), la invasión de Inglaterra por Guillermo el Conquistador (1066), los desembarcos españoles en Túnez (1536), Argel (1541), Lisboa-Cascaes (1580) y el que sirvió de preámbulo a la toma de las Azores (1582-1583), La Mámora (1614), Bahía (1625), Toulon (1741), la campaña contra la Luisiana, en el golfo de México (Galveston y Mobile, 1781) o Menorca (1782); o los británicos de Cádiz (1596 y 1625), Gibraltar (1704), Cartagena de Indias (1741), La Habana (1762), Tenerife (1797), Buenos Aires (1810), son sólo unos pocos ejemplos, aunque no siempre se saldaron con éxito. En el siglo XX, tan pródigo en guerras, las acciones anfibia han sobreabundando: más de cien asaltos anfibia de importancia desde la guerra ruso-japonesa, en 1904, hasta el planeado y no ejecutado desembarco en las costas de Kuwait, en 1991, sin contar el llevado a cabo recientemente por los Royal Marines en 2003, cuando la invasión de Irak.

Ideas básicas

Antes de pasar a describir los numerosos asaltos anfibia habidos en el siglo XX, es menester detenernos un momento en tres ideas básicas de la guerra anfibia: la capacidad logística de una fuerza naval, la diversión que produce una fuerza embarcada cara a un potencial oponente en tierra, y la participación de las operaciones anfibia en una campaña terrestre —mediante una maniobra de ala u otra de diversión, o bien realizando una penetración estratégica de largo alcance en algún lugar del dispositivo defensivo enemigo—, o en una naval, en colaboración con la maniobra estratégica de su Armada tomando y manteniendo determinados puntos y posiciones estratégicas.



Históricamente, los movimientos por mar, paralelos a la costa o hacia un objetivo en tierra, han tenido siempre una capacidad logística y una rapidez de movimiento de la que no han gozado las fuerzas terrestres, que se movían en pos de sus objetivos por rutas muchas veces escasas y logísticamente insuficientes. En la antigüedad y en la época de la marina de vela, una flota podía hacer fácilmente de 40 a 100 millas marinas al día o más, de modo que un ejército, o un fuerte destacamento de caballería que le siguiera por tierra, difícilmente podía imitarla, lastreado como iba con su impedimenta, artillería y

trenes de víveres y bagajes. Hoy en día, una fuerza naval puede hacer no menos de 400 millas marinas al día, lo que es difícil de emular por las grandes unidades terrestres, a menos que posean excelentes vías de comunicaciones (autopistas y FFCC) y una logística de movimiento muy bien estudiada en un escenario muy determinado. La gran ventaja adicional es que las unidades embarcadas necesitan relativamente poco tiempo para poner pie en tierra con toda su potencia de combate y elementos logísticos.



Amenaza de una fuerza anfibia sobre un frente de costa genérico.

Otro punto a considerar es la flexibilidad anfibia y la diversión que produce una fuerza embarcada al moverse a lo largo de una costa hostil o potencialmente hostil, por el simple hecho de amenazar con ser empleada. Los conceptos clave son «movilidad» y «capacidad de maniobra», lo que requiere medios adecuados y adiestramiento. El dominio del mar actúa como divisor de las fuerzas terrestres de un adversario, provocando, ante la posibilidad de invasión, una distracción de sus fuerzas totalmente desproporcionada a la entidad de los efectivos anfibios en presencia. La defensa terrestre se ve forzada a dispersarse para proteger los puntos vulnerables a un asalto anfibia, con lo que el número y la calidad de sus fuerzas se devalúan por la necesidad de establecer una defensiva estratégica.

Muy al contrario, el dominio del mar multiplica los medios propios permitiendo concentrarlos en los lugares decisivos, maximizando los efectos de la concentración sobre los dispersos defensores situados en posiciones estáticas. Al decir de Liddell Hart, la ventaja principal es que consigue flexibilidad a un coste moderado, eso sí, siempre que

se disponga del dominio del mar y del aire o, por lo menos, de su control local, indispensables para un asalto anfibia.

La fuerza embarcada, empero, con posibilidades de actuar en un escenario tan amplio y por sorpresa, pierde esas cualidades en el momento en que se la empeña y desvela su objetivo. A partir de ese momento, el enemigo empieza a concentrarse para reducir las penetraciones anfibas, con lo que finaliza el efecto de diversión.

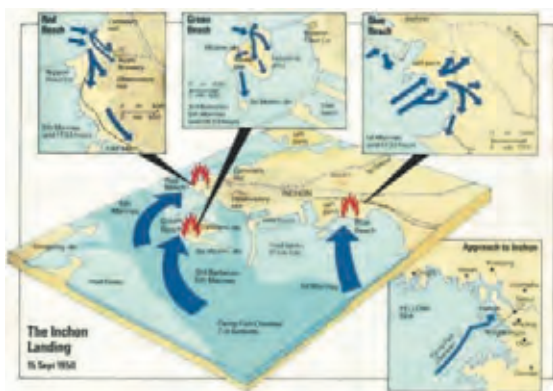
En tiempos de las guerras napoleónicas decían los ingleses que 50.000 hombres embarcados en buques de la Royal Navy tenían en jaque a los 250.000 de la Grande Armée del emperador. Durante la II Guerra mundial, de 1941 a 1944, la simple amenaza de desembarcar en el continente —o en Grecia, o en Italia— fijó en el frente occidental a un porcentaje elevado de tropas alemanas que, al decir de Liddell Hart, no bajaron del 40% del total de las divisiones de maniobra de la Wehrmacht, tropas que hubieran sido muy necesarias en otros escenarios, como en Rusia por ejemplo, sobre todo al final de la guerra, cuando los soviéticos empezaron sus grandes ofensivas.



En 1975, con ocasión de la crisis hispano-marroquí por el contencioso del Sahara Occidental, una fuerza naval española, con los 3.500 hombres del Tercio de Armada embarcados, moviéndose a distancia y paralela a la costa atlántica de aquel país, produjo efectos de diversión sobre las fuerzas del Ejército marroquí que escoltaban la Marcha Verde, creando inseguridad en su despliegue e induciendo a un regimiento motorizado, de los pocos que Marruecos tenía operativos a la

sazón, a seguir las evoluciones de la fuerza naval española a lo largo de la costa, a caballo de la autopista Rabat-Casablanca. El efecto de diversión fue importante porque Marruecos tenía pocas fuerzas de este tipo con las que oponerse a las españolas ante un eventual desembarco. La disuasión producida por la fuerza de desembarco del Tercio de Armada desde la mar bastó para influir decisivamente en la situación del Sahara, deteniendo la Marcha Verde mientras duraron los movimientos del TEAR y haciendo innecesaria la ejecución de las diversas operaciones anfibia planeadas.

El tercer punto que se ha comentado es la operación anfibia como participación en el conjunto de una maniobra estratégica, tanto en una campaña terrestre como en una naval. En el primer caso puede tratarse de una de esas maniobras de ala o de diversión —tal fue el caso del desembarco romano en las costas asturianas (19 a.C.), en cooperación con el avance de sus legiones hacia el norte, o en Anzio, en 1943, o en Inchon, en 1950— que tanto abundan en la historia de la guerra en los ámbitos estratégico, operativo y táctico; o tratarse, simplemente, de un asalto en fuerza —más o menos indirecto— al principal dispositivo defensivo enemigo: Manchuria, Alhucemas, Normandía, Provenza, etc. son buenos ejemplos en estos últimos años. En el caso de una campaña naval, la operación se traduce en adueñarse o alcanzar el dominio de una serie de puntos estratégicos (islas, enclaves, orillas de estrechos, puertos o aeropuertos, etc.) que permitan proteger las líneas de comunicación marítimas propias y dificultar las del adversario, o en coadyuvar a la estrategia naval y general propia protegiendo, por ejemplo, el flanco marítimo de un ejército en maniobra, o conseguir bases en que apoyarse para proseguir la campaña naval.



El tratadista militar sir Basil Liddell Hart, autor de *Strategy. The Indirect Approach*, es un entusiasta de las fuerzas anfibia a las que no duda en calificar de excepcionales por su disponibilidad y adiestramiento. Para él, la capacidad anfibia sigue siendo «el instrumento más importante que un poder basado en la mar posee, y la flexibilidad de las fuerzas anfibia, el elemento estratégico por excelencia y la mayor ventaja para una potencia marítima», escribe en un famoso artículo («Marines and Strategy») publicado poco después de la última guerra mundial. Y no le falta razón. La idea de Liddell Hart fue siempre la de concentrar la fuerza frente a la debilidad, es decir, ajustar el fin a los medios disponibles, no perder nunca de vista el objetivo final, elegir la línea de acción más inesperada, seguir la línea de menor resistencia, adoptar una línea de acción que ofrezca objetivos alternativos, y asegurarse de que tanto el plan como las disposiciones sean flexibles, esto es, adaptables a las circunstancias. A este tipo de guerra, la estrategia anfibia le va como anillo al dedo, y en ella la maniobra, a todos los niveles, es fundamental. Y después de la soberbia demostración durante la II Guerra mundial por parte de los Aliados —aunque también cosecharan algunos sonados fracasos—, e incluso de la maestría anfibia de los japoneses, no es de extrañar el entusiasmo de sir Basil.

En todas la épocas, la esencia de la maniobra anfibia, su regla de oro, ha sido desembarcar a cierta distancia del enemigo —para tropezarse con una oposición débil o no tener que afrontar oposición alguna—, y hacerlo lo bastante cerca objetivo encomendado para aprovecharse de la sorpresa, y a la par lo bastante lejos para evitar la reacción inicial enemiga hasta no haber acumulado en tierra la suficiente potencia de combate. Una vez conseguido este propósito, se trata de cerrar cuanto antes sobre el enemigo antes de que ésta pueda ser reforzada y se convierta en una verdadera amenaza. En definitiva, el objetivo del desembarco anfibia es afianzar una posición favorable en tierra antes de entrar en contacto con el grueso enemigo. Esta pauta general, seguida por todo tipo de combatientes a lo largo de la historia, sólo ha sido vulnerada cuando el terreno próximo al objetivo no permite la maniobra, o el enemigo está sólidamente instalado en sus posicio-

nes y la posesión del objetivo es de importancia capital para el atacante, por lo que es menester desalojar al enemigo de las mencionadas posiciones en breve plazo. Ello por lo común ha llevado a la ejecución de ataques frontales saldados con elevadas pérdidas. La maniobra, empero, era —y es— la norma siempre que resulta posible. Tan así es que hoy en día es paradigmática la llamada «guerra de maniobra anfibia».

Otra idea a tener en cuenta es que las fuerzas anfibas embarcadas, a menos que se les proporcione la protección adecuada, son bastante vulnerables, especialmente en las proximidades de la costa, donde los buques y embarcaciones pueden ser blanco fácil. Ya desde la aparición del arma nuclear se empezó a dudar seriamente de la posibilidad de la operación anfibia en una guerra de alta intensidad. En 1973, después de la guerra del Yom Kippur, debido a la amenaza que representaban los misiles contracarro, que podían batir fácilmente las lentas embarcaciones de desembarco en su aproximación hacia la costa —blancos nítidos, sin posibilidad de ocultación al aproximarse en formación cerrada a las playas—, surgieron nuevas dudas. Sin contar con la posibilidad de que el defensor aprovechara sus misiles antibuque móviles, con alcances de 20 y hasta de 50 millas marinas, para mantener alejada de la costa a la fuerza anfibia y a su escolta. Los modernos medios de detección costera también dificultan notablemente la explotación adecuada de la sorpresa táctica. De hecho, el ataque frontal por superficie empezó a cuestionarse seriamente desde esa fecha, y el papel de las fuerzas anfibas en los flancos de la Alianza Atlántica pareció impracticable ante la letalidad del campo de batalla europeo. Sin embargo, los nuevos procedimientos de desembarco, más flexibles, parecen haber subsanado estos inconvenientes.

Las tropas de marina tienen tradicionalmente una definida vocación expedicionaria. Debido a la flexibilidad y disponibilidad de este tipo de fuerzas se las ha utilizado numerosas veces en operaciones en ultramar, incluso como fuerzas de policía y coloniales. El último ejemplo es la operación de paz en Líbano, en septiembre de 2006, en que se escogió inicialmente a la Infantería de Marina por su permanente disponibilidad; ninguna otra fuerza española estaba en condiciones de ser alistada en menos de tres días para ser enviada a este país.

Históricamente, las operaciones anfibas han mentalizado a sus planificadores; tenían siempre puesta su mirada en ultramar, buscando adquirir glacies defensivos en las costas opuestas, con la inequívoca idea de



proteger de las incursiones enemigas tanto las costas propias como las líneas de comunicación, evitando una estrategia defensiva a ultranza y los ingentes destrozos en los bienes y la población del propio país que acarrea hacer la guerra en suelo patrio, aun cuando ésta a la postre se gane. La guerra, cuando se puede, es mejor hacerla en casa del vecino —aunque tal vecino sea aliado—, que no en la propia.

LA BRIMAR EN HAITÍ. OPERACIÓN «MAR CARIBE» (III)

Tcol. IM. Andrés GACIO PAINCEIRA

El día a día en Haití



La rutina diaria de los componentes de las sucesivas FIMEX en el norte de Haití comenzaba en muchas ocasiones con unos amaneceres espectaculares y de gran belleza plástica. El sol brillaba con fuerza desde que despuntaba en el horizonte, e inundaba de luz la Base Miguel de Cervantes, que se encontraba flanqueada por un puñado de chabolas donde vivían los pescadores de Fort Liberté. Unos pescaban de noche, mientras que otros salían a faenar de madrugada a bordo de pequeños botes, para luego vender la pesca en el mercado del pueblo. La mayoría usaba remos, pero los había que navegaban con velas artesanales hechas a base de retales o de cualquier cosa que sirviese como tal. A veces cogían langostinos y langostas, y muchas veces se acercaban a la puerta de la base para vendérmolas a un precio que sería irrisorio en España. Tras la correspondiente inspección de nuestro veterinario, todos tuvimos ocasión de degustar estos frutos del mar en más de una

ocasión. Creo que nunca volveremos a comer estos mariscos con tanta asiduidad como en Haití, sobre todo las langostas. Éstos fueron, sin duda, parte de los buenos momentos que tuvimos ocasión de disfrutar. No sólo de trabajo vive el hombre.

A partir de diana, que se tocaba invariablemente a las seis de la mañana, el ritmo era frenético para los infantes de Marina. Después del desayuno venía el izado de bandera al son de los acordes del himno nacional, acto sencillo pero que resulta muy entrañable cuando se está a más de 6.000 km de la patria. Inmediatamente después comenzaban los preparativos de las actividades del día, que acostumbraban depararnos jornadas largas e intensas.

Al principio, las operaciones ordenadas por la MINUSTAH se centraron en aumentar la visibilidad de las tropas de Naciones Unidas en la zona, para subrayar nuestra presencia. Así pues, se ejecutaron innumerables patrullas que nos hicieron presentes de modo casi permanente en las principales poblaciones y rutas de nuestra área de responsabilidad (AOR). También se hicieron numerosos controles de carretera (1), al tiempo que se vigilaban las zonas fronterizas con la República Dominicana. Posteriormente, para enero de 2006, con el proceso electoral ya en marcha, llegó el turno de ocuparse de las escoltas a los convoyes que repartían el material electoral, en cumplimiento de un plan de seguridad diseñado específicamente para las elecciones. En este periodo preelectoral, principalmente en los meses de diciembre de 2005 y enero y febrero de 2006 (2), fueron también muy habituales las demostraciones de fuerza — *show of forces* en inglés—, que significaron

(1) También llamados *check points*, podían ser fijos o móviles, dependiendo de la necesidad. Resultaron bastante efectivos para controlar el tráfico pesado, pero creemos que no tanto para el control individual de personas, debido al gran número de caminos y veredas alternativas que permitían evitarlos. En todo caso, resultaron ser un medio disuasorio importante para delincuentes y bandas organizadas que operaban en la zona.

(2) Las elecciones se celebraron finalmente el 7 de Febrero de 2006.

un esfuerzo adicional para el personal, pues requerían el empleo simultáneo de casi todos los efectivos del batallón durante varios días seguidos. Con este aparatoso despliegue a lo largo y ancho del AOR se buscaba producir un efecto disuasorio y causar gran impacto psicológico en la población. Creemos que se alcanzó lo perseguido.



La rutina diaria se parecía bastante a lo que se describe a continuación:

— una sección de fusiles podía, un día cualquiera por la mañana, patrullar la zona próxima al pueblecito de Ferrier, al este de Fort Liberté; y por la tarde montar un *checkpoint* móvil a lo largo de la ruta 121, en la zona de Morne Cassé, para dar protección a los *tap-tap* que circulaban a diario, y muy lentamente, por esa infernal carretera (de tierra, como ya hemos comentado), sobre todo cuando la enfanga la lluvia.



— Otra sección podía montar guardia militar en la Base Cervantes con alguno de

sus pelotones, y el resto dedicarse a una patrulla conjunta con los marroquíes en Tru du Nord. Al mismo tiempo, un pelotón marroquí montado en un vehículo Hummer (similar a los nuestros) podía ir a Ouanamthe para, junto con los españoles, reconocer la zona al sur, cerca de Mont Organisé, aldea de muy difícil acceso en cualquier tipo de vehículo.

Estas patrullas al sur del AOR siempre se prolongaban muchas horas, pues la orografía de la zona embarazaba los movimientos con vehículos, incluso con los Hummer. A veces utilizábamos los helicópteros chilenos o argentinos de la MINUSTAH, y de esta forma soltábamos una patrulla por la mañana en una zona montañosa, y por la tarde, después de que hubiera recorrido a pie las aldeas circundantes, la recogíamos. Estos helicópteros, procedentes de Puerto Príncipe, eran empleados a veces por miembros de la Plana Mayor, fundamentalmente por los de las secciones de inteligencia o de operaciones, para reconocer ciertas zonas. Y así, en cierta ocasión se sobrevoló la zona de Caracol, a medio camino entre Fort Liberté y Cap Haitien, para intentar localizar el lugar donde habíamos oído aterrizar durante la noche una avioneta que no llevaba luces, y que minutos más tarde despegó de nuevo con rumbo desconocido. Conjeturamos que se trataba de traficantes de droga que recogían algún alijo previamente preparado en tierra para su envío a Estados Unidos o algún país cercano. Sabíamos que el uso de Haití como base de este tipo de operaciones era muy frecuente. El método era sencillo. Consistía en llegar con la avioneta en plena noche, aterrizar en un lugar previamente balizado con hogueras, cargar y volver a salir, todo en menos de cinco minutos. Con lo lento que es el movimiento por los caminos de tierra para cualquier vehículo, era prácticamente imposible que la policía haitiana (PNH) y la UNPOL, o una patrulla española, llegasen a tiempo de impedir la operación. Al llegar, no encontrarían más que restos de hogueras. Ante las preguntas, la gente del lugar nunca sabía nada, ya fuera por miedo a represalias, ya por estar a sueldo de los traficantes. Era una forma de conseguir un dinero

extra en un lugar donde la lucha por sobrevivir es la rutina cotidiana.

La sección de fusiles restante estaba destacada en Ouanaminthe. Los días de mercado en Dajabon, los infantes de Marina españoles (que se encontraban en el destacamento de Ouanaminthe en rotaciones, como se dijo, de una semana) hacían turnos para estar en el puente que acota la frontera entre la República Dominicana y Haití desde las seis de la mañana hasta las cinco de la tarde, hora de cierre de la verja. Cruzaban dicho puente unas 35.000 personas al día, y aunque no había que lidiar con incidentes graves, los infantes velaban por que el orden imperase en aquella caótica marabunta de gente cargada con las compras. La PNH y los agentes de aduanas haitianos, que también estaban presentes, casi siempre se inhibían, y cuando no lo hacían solventaban los problemas sin contemplaciones, a garrotazos. No era raro que hubiera que atender a alguna embarazada arrollada por la multitud, o casos similares, impensables en nuestra querida España.

Pero a Ouanaminthe le dedicaremos un monográfico en un número posterior.

A veces había que hacer salidas no programadas, ya fuera de día o de noche, sobre todo cuando nos llegaba aviso de que se estaban cometiendo hechos violentos, ante los que la PNH y la UNPOL se mostraban impotentes. La mayoría de las veces eran estas unidades de policía las que nos pedían auxilio, dada su carencia de medios (en materia de vehículos, armamento y equipos) para enfrentarse a situaciones de cierto apuro. Esto fue más frecuente durante las semanas previas a las elecciones, por las reiteradas amenazas recibidas en los BEC (3), lugares elegidos como centros de voto. Lo más normal era que hubiese disparos previos hechos por desconocidos para ahuyentar a los vigilantes y posteriormente intentar quemar el lugar. Pero en Haití, lugar de comunicaciones complicadas donde los haya, y donde los rumores y falsas noticias estaban a la orden del día, tuvimos que ser muy cuidados y selectivos con este tipo de «necesidades» de apoyo, para no desgastar estérilmente al personal con salidas inútiles.

La ayuda humanitaria



Las acciones de ayuda humanitaria fueron también muy importantes durante nuestra estancia en Haití. El equipo CIMIC del batallón contaba, por parte española, con un capitán (que conciliaba estas funciones con otras adicionales como oficial de comunicaciones y oficial PIO (prensa)) y un suboficial auxiliar, aunque en esto hubo pequeñas variaciones entre las diversas FIMEX (4). Aquí se describe más en detalle lo que se hizo por parte de la Infantería de Marina Española.

En una zona tan paupérrima es fácil imaginarse que la Base Cervantes era asediada a diario con peticiones de ayuda. Las jornadas de trabajo del equipo CIMIC fueron muy intensas, agotadoras, a veces muy duras, conviviendo como se estaba con una miseria sin paliativos, aunque de más está decir que también gratificantes. Sus efectivos debían multiplicarse para atender las más variopintas peticiones, asistir a múltiples reuniones con organismos civiles, ONGs y representantes de todo tipo de organizaciones haitianas o internacionales. También visitaban los pueblos y aldeas más necesitadas para seleccionar cuidadosamente dónde repartir la ayuda humanitaria recibida desde España, proveniente de particulares, de la propia Armada, o de instituciones de todo tipo: colegios, empresas, bancos, equipos de fútbol, etc., que nos hicieron llegar zapatos, ropa, material escolar, juguetes... Lo único

(3) Bureau Electoral Communale.

(4) Los marroquíes no tenían equipo especialmente dedicado a estos menesteres, pero también proporcionaron, en la medida de sus posibilidades, ayuda humanitaria en su zona de acción.



que no usábamos para este tipo de ayuda, por razones obvias, era la comida.

El equipo CIMIC también se encargaba, apoyado por personal voluntario, de organizar sesiones de cine en la plaza de Fort Liberté. Con el concurso de una sábana a modo de pantalla de emergencia y de un proyector, todos los sábados, al caer noche, se proyectaba una película. Rara fue la vez que dispusimos de películas en francés. Pero daba igual: eran cientos las personas, mayormente niños, que sentadas en el suelo y en los bancos que rodean la plaza aplaudían y disfrutaban con las películas. Parece increíble que algo así suceda en la época de Internet, de los móviles y de la alta tecnología. Pero así era. El cine resultaba ser una fascinante diversión para aquella gente, y ponía una amena chispa a sus fines de semana. También los marroquíes ponían películas. Las proyectaban los sábados, mientras que nosotros hacíamos lo propio los domingos.

Este tipo de acciones de ayuda humanitaria mejoraban nuestra imagen y facilitaban al batallón el cumplimiento de la misión.

El equipo de sanidad, compuesto por un médico, dos enfermeros y un veterinario, además de cuidar de la salud de los miembros de la FIMEX, también colaboraba, cuando su obligación principal se lo permitía, con el equipo CIMIC. A veces lo hacía a solicitud de la Sección de Derechos Humanos de MINUSTAH, o de los alcaldes de algunos pueblos. Aprovechando medicamentos procedentes de particulares españoles, pasaban consulta a la gente más necesitada. Dada la pobreza extrema del país, no hay un servicio nacional de salud, ni cosa que se le parezca, de forma que, cuando

alguien necesita atención médica, tiene que pagarlo todo, desde la consulta hasta los medicamentos. En Fort Liberté y Ouanimthe había sendos hospitales. El que estas líneas suscribe tuvo ocasión de visitarlos en diferentes ocasiones. Los quirófanos, los paritorios y demás dependencias hospitalarias presentaban un aspecto de lamentable sordidez. En más de una ocasión, algún paciente se quedó en la mesa de operaciones por estropearse el generador de luz. Las condiciones en las que trabajaban los médicos, el instrumental ínfimo que utilizaban y, en suma, la indigencia de medios que padecían ponían los pelos de punta. Muchos de los que trabajaban en la zona procedían de Cuba, ya que el gobierno de este país envía a sus médicos a países que, como Haití, adolecen de graves carencias en este aspecto. El problema es que no se les dota del material ni del instrumental necesario, con lo que se las tienen que apañar como malamente pueden para llevar a cabo su labor.



Otras cosas

Algunos españoles aprovechaban los fines de semana y asistían a la misa de la iglesia de Fort Liberté, pero la mayoría desistía al cabo de algunos intentos. La misa se celebraba en *creole*, el segundo idioma oficial de Haití, y duraba más de hora y media, entre cánticos continuos y largos sermones. Los haitianos llenaban el templo, ataviados con sus mejores trajes. Las señoras, tocadas con grandes sombreros que recordaban a las de las películas americanas de los años cincuenta del siglo pasado, y los señores, muy

elegantes, de traje impecable y camisa de un blanco reluciente. Era inconcebible cómo conseguían esos colores tan blancos, pues la ropa allí se lava a mano en el río, como aquí hace ya muchos, muchos años.

Los niños, los niños de enormes ojos grandes, también llamaron desde el principio la atención de los españoles. Había miles de ellos por todas partes. De día, sobre todo en las aldeas, iban descalzos y semidesnudos. Pero para ir al colegio se ponían sus uniformes, y sus zapatos. Las niñas, con el pelo acribillado de lazos de color (amarillos, azules, rojos..., todos colores muy vistosos y distintivos de cada colegio), a juego con el del uniforme. Y los niños, con pantalón gris y camisa de color. Un espectáculo colorista e impresionante. El uniforme allí es obligatorio, lo que para la mayoría de las familias supone un esfuerzo económico enorme.

Si hacer patrullas resultó tarea dura, no lo fueron menos las labores de mantenimiento. Reparar los Hummer, los Nissan o los Piraña bajo un sol de fuego supuso un trabajo de locos que siempre realizaban con el mejor de los humores. No había más que cómo le relucía la cara de satisfacción al personal de mantenimiento cuando dejaba un vehículo listo para volver a patrullar por aquellos caminos imposibles. Los componentes de los equipos de recuperación se metían en el fango casi hasta la cintura, a cualquier hora del día o de la noche, a recuperar un vehículo que se hubiera quedado atascado y averiado en los sitios más remotos del AOR. En



Haití, todo costaba mucho más esfuerzo. Mucho más.

Aunque con el calor y la humedad se sudaba muchísimo, una vez acostumbrados al clima plomizo no hubo problemas para aprovechar un rato por las tardes y salir a hacer *footing* por Fort Liberté. La población civil enseguida se acostumbró a ver a los españoles corriendo. Los niños nos palmeaban en la mano al pasar o nos saludaban gritando «¡blanco, blanco!». Muchas veces nos llamaban por el nombre o por el grado: «brigada Palmero», «cabo *Petete*»... Las normas permitían correr hasta el ocaso, cuando todo el personal tenía que estar dentro de la base, con excepción de las patrullas. En Ouanaminthe, por la peculiar situación de la localidad y la inseguridad que allí acechaba, no se salía a hacer deporte con la alegría con que se hacía en Fort Liberté.

(Continuará en el próximo número)

UN CUERPO JOVEN

Cte. IM Evaristo Jaime GUTIÉRREZ DEL CASTILLO

«...No se convierte uno en viejo por haber vivido un cierto número de años: se vuelve uno viejo cuando ha desistido de su ideal. Los años arrugan la piel; renunciar al propio ideal arruga el alma. Las preocupaciones, las dudas, los temores y las desesperanzas son los enemigos que, lentamente, nos hacen inclinarnos hacia la tierra y convertirnos en polvo antes de la muerte...».

Samuel Ullman

Comienzo este artículo con una cita de Samuel Ullman, y no por casualidad. Creo que en su famoso *Ser joven*, que tanto inspiró al general Douglas McArthur, Ullman dio en la clave para expresar lo que diferencia a un alma joven de una vieja. A continuación les animo a contemplar en clave corporativa este divino tesoro de la juventud.

La Infantería de Marina es un cuerpo viejo pero en el que anida un alma joven. Orgullosos de nuestra larga tradición, los infantes de Marina españoles presumimos de pertenecer al cuerpo de esta clase más antiguo del mundo, cuyos orígenes, ahí es nada, se remontan a fecha tan lejana como 1537.



No obstante estos remotos orígenes, los infantes de Marina vemos cómo a menudo se nos cuestiona o, lo que es peor, se nos infravalora. Esta espada de Damocles que pende sobre nuestra existencia sólo se puede contrarrestar con un alto grado de autoestima, tanto individual como colectiva. Ahora bien, de nada sirve hacer gala de nuestra larga historia corporativa si hemos «renunciado al propio ideal» (1).

Tenemos que incrementar nuestra excelencia profesional, como única forma de

persuadir a los que todavía no están convencidos de que nos corresponde un puesto privilegiado entre los mejores. Y en esta lucha por la excelencia, no nos engañemos, nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos. Nuestra larga y honrosa tradición no garantiza por sí misma la continuidad orgánica del cuerpo.



Desde el punto de vista de nuestras capacidades operativas, no hemos de conformarnos con dar lo que ya otros proporcionan, pues en tal caso estaríamos obligados moralmente a disolvernarnos. Seamos ese valor añadido que necesitan las Fuerzas Armadas españolas.

No se trata de entrar en competición con ninguno de nuestros ejércitos hermanos, sino más bien de poner a su disposición la excelencia que nos caracteriza en nuestro ámbito natural y prioritario de actuación: el litoral, bajo la austeridad típica del ambiente expedicionario. Pero que esto no sea excusa para, llegado el caso, no asumir el puesto de mayor riesgo y fatiga en el ámbito que sea.

Creo fundamental que comprendamos que, para un cuerpo tan pequeño como el nuestro, la interdependencia es crítica. Insisto: la clave de nuestro éxito radica en ser un valor añadido a lo que otros proporcionan. La acción conjunta de nuestras Fuerzas Armadas no es entendible sin la Infantería de Marina, y por supuesto lo contrario también es cierto. No nos creamos imprescindibles; seamos una herramienta útil y, eso sí, irremplazable para la Defensa y Seguridad Nacional de España.

(1) *Ser joven*.

En clave interna, creo muy importante que, de una u otra forma, toda la fuerza de Infantería de Marina contribuya a la capacidad anfibia-expedicionaria de la Armada. Además del Tercio de Armada, la Fuerza de Protección de la Armada está llamada a ser un importante activo en este tipo de guerra. Como primera aproximación se me ocurre que los Tercios, la AGRUMAD y la USCAN deberían estar en condiciones de participar, en función de sus respectivas capacidades operativas, en el ciclo operacional de la Fuerza Expedicionaria.

Y es que, como he dicho antes, debemos aspirar a ocupar el primer puesto en combate cuando en la situación «pintan bastos». La capacidad expedicionaria de la Fuerza de Infantería de Marina —basada en nuestra mentalidad, en nuestra preparación para el combate de alta intensidad y en los medios de combate especiales de los que disponemos— debe marcar una diferencia.

Hay algunas razones para dotar a todas las unidades de la Fuerza de Protección del carácter expedicionario que vengo comentando:

— Se potencia la «excelencia» de la que debe gozar el Cuerpo de Infantería de Marina: no hay infantes de Marina de primera y de segunda; todo miembro del cuerpo es ante todo un fusilero, con independencia de dónde esté destinado.

— Se fomenta la estabilidad familiar del personal, sin descuidar su competencia profesional en el ámbito anfibia-expedicionario. Se trata de evitar que solamente el personal destinado en el Tercio de Armada, esto es, en San Fernando, se sienta realizado profesionalmente en la que es la misión principal del cuerpo.

— Se incentiva el mando de tercio o agrupación. Quiero pensar que, la mayoría de las veces, que a un coronel le sea asignada la Segunda Jefatura de la BRIMAR es una cuestión de que le cuadre bien su período de mando. Y sólo unos pocos tienen esa suerte. En consecuencia, creo fundamental que ejercer el mando de un tercio o agrupación lleve aparejado estar en disposición de ejercerlo también en una agrupación expedicionaria de Infantería de Marina. Asimismo, el tercio o agrupación y la USCAN deberían estar en condiciones de contribuir a la capacidad

expedicionaria y de operaciones especiales de la Fuerza de Infantería de Marina mediante el alistamiento de una FIMEX de entidad subgrupo táctico y de un equipo operativo especial (capacidad limitada de OEs).

No sé qué lema define mejor lo que intento decir, si el del USMC, «The few the proud» o el del US Army, «Second to none». Lo que sí tengo claro es que para lograr todo eso debemos ser profesionales muy motivados y altamente cualificados; de ahí la necesidad prioritaria de facilitar que la honrada ambición profesional y las demandas del servicio sean compatibles en la mayor medida posible.

Termino este artículo con una reflexión de índole moral. Vivimos en una sociedad que respeta muy poco los valores con mayúsculas; una sociedad poco receptiva a «los mensajes de la naturaleza, del hombre y del infinito» (2). Creo que merece la pena esforzarnos en no desatender dichos mensajes, que son los que realmente nos darán fuerza para mantenernos jóvenes.



(2) *Op. cit.*

EN FALUYA CON LA COMPAÑÍA «B»

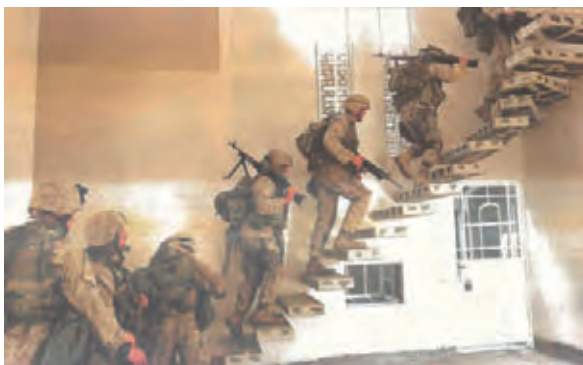
Cte. IM Fernando DEL OLMO OCHOA

El asunto de que se ocupan las siguientes líneas tiene su base en un artículo publicado en el *New York Times*. Solicito de lector que dedique unos minutos a meditar sobre las observaciones que él se vierten acerca del combate.

Hemos resaltado en negrita aquellas frases que creemos contienen ideas en las que pudiera ser interesante detenerse brevemente, si bien el artículo en su conjunto es de indudable valor y nos permite extraer algunas interesantes conclusiones.

El hecho de que este artículo esté escrito por un corresponsal de guerra no le resta un ápice de calidad. Por el contrario, aporta una importante dosis de sinergia por la experiencia del relator en acciones de combate. Dexter Filkins nos describe así los días que pasó bajo el fuego con la Compañía Bravo.

Crónica de una batalla



Soldados de la I División de marines toman posiciones en una casa situada en la zona oeste de Faluya.

“Ocho días después de que las tropas de los Estados Unidos entraran en la ciudad a pie, dos marines subían por las oscuras entrañas de un minarete agujereado por los disparos de un carro de combate. Mientras los marines subían lentamente, llegó una ráfaga disparada desde arriba por un insurgente oculto en lo alto de la torre. El primer hombre fue alcanzado en la cara salpicando su sangre al que llevaba detrás que se tambaleó y cayó por las escaleras mientras que el marine de

primera William Miller, de 22 años, quedó tendido, mortalmente herido, en mitad de la escalera.

“¡Miller!, gritaron los marines que estaban más abajo. ¡Miller!. En ese momento, el mandamiento casi místico de los marines (I) de no dejar nunca a un compañero detrás se apoderó del grupo. Uno tras otro, los jóvenes soldados irrumpieron en el minarete hacia la oscuridad y los disparos, y subieron por las escaleras. Después de cuatro intentos el cuerpo sin vida del marine Miller salió de la torre en brazos de sus camaradas, casi asfixiados y cubiertos de polvo. Se aproximaban más rebeldes y los marines tuvieron que correr entre ráfagas de ametralladora para volver a su base.” Intenté tener cuidado, pero tenía que sacarlo, ¿lo entiende?”, decía después el marine de primera Michael Gogin, de 19 años.

Así transcurrieron ocho días de combate en esa ciudad iraquí, el periodo más largo e intenso de lucha callejera que han vivido los estadounidenses desde la Guerra de Vietnam. La proximidad, a veces los soldados estaban tan cerca que podían mirar a los ojos al enemigo, daba a la lucha una intensidad infernal. Para un corresponsal que ha cubierto media docena de conflictos armados, incluida la guerra de Irak desde su comienzo en marzo de 2003, los combates a los que asistí cuando acompañaba a una unidad de primera línea en Faluya fueron una experiencia distinta, un salto hacia otro tipo de lucha.

*La intensidad del combate, la **inmersión en la guerrilla urbana (II)**, era un fenómeno nuevo para esta generación de soldados estadounidenses, pero es un tipo de lucha que probablemente volveremos a vivir; el esfuerzo agotador para derrotar a los guerrilleros atrincherados en una ciudad, en unas calles llenas de señales en una lengua que pocos de nuestros soldados podían comprender. Hasta ahora, el precio que Estados Unidos ha pagado en esta batalla supera las bajas de cualquier batalla de la guerra iraquí.*

En una situación peligrosa



Insurgentes iraquíes abren fuego contra las posiciones norteamericanas.

Los 150 marines a los que acompañé, la Compañía Bravo del I Batallón, del 8.º de Marines, fue una de las unidades que más sufrió en combate. Recorrieron la ciudad casi por completo a pie hasta llegar al corazón de la resistencia, normalmente sin la protección de carros ni vehículos de transporte, mientras se abrían paso por las estrechas calles de Faluya con mochilas de 35 kilos a la espalda.

En ocho días de combates, la compañía Bravo sufrió 36 bajas (III), seis de ellas mortales, lo que significa que cada componente de la compañía tuvo una posibilidad entre cuatro de resultar herido o muerto. Los sonidos, las imágenes y la atmósfera de la batalla desprendían la misma sensación de antigüedad que la guerra en sí, y por otro lado, la novedad del armamento más moderno del Pentágono: el ruido inquietante del AC-130 que sobrevolaba la ciudad por la noche y disparaba contra unos guerrilleros que, muchas veces, estaban sólo a unos pasos de los soldados estadounidenses; el extraño zumbido del avión no pilotado “Ojo del Dragón” (IV), cuyas cámaras enviaban imágenes en directo del campo de batalla.

La luz de las bengalas de los insurgentes que iluminaban el campo de batalla para poder localizar sus objetivos: nosotros. El empujón nervioso de un marine que buscaba sitio junto a un muro de ladrillo mientras rebotaban balas trazadoras por encima de él. El silencio entre el ruido del proyectil que abandonaba el mortero y la explosión cuando impactaba sobre su objetivo. Los gritos de los marines cuando uno de sus camaradas, el cabo Knospler, perdió parte de la mandíbula por una granada de mano. “¡No,

no, no!”, gritaban mientras arrastraban al soldado para sacarle de la oscura casa en la que se había producido la explosión. Eran las dos de la madrugada de una noche negra, sin luna.

Nada de lo que vi en los combates se parecía ni remotamente a las escenas que se ven normalmente en la pantalla; sin embargo, muchas veces parecía que era la única realidad. De repente, las granadas de mortero y los cohetes de los lanzadores de los guerrilleros empezaron a caer sobre los marines de la compañía Bravo nada más descender de sus blindados a la salida de Faluya. Edificios enteros, minarettes, personas, desaparecían en cada descarga de bombas. Un hombre se arrastraba por un terreno devastado e intentaba esconderse detrás de un árbol cuando fue abatido por la ráfaga de uno de nuestros carros de combate.

A veces las bajas se producían en oleadas, como ráfagas de ametralladora. La primera mañana de combate, durante una feroz lucha para hacerse con una mezquita de Muhammadia, unos 45 marines de la 3ª sección corrían por la calle 40 cuando se vieron de repente en mitad de un intercambio de disparos. Cuando finalmente llegaron al otro lado de la calle, habían dejado atrás cinco hombres ensangrentados.

Los marines se apresuraron a rescatarlos, como harían días después en el minarete, pero era demasiado tarde para el sargento Wells, que se desangró hasta morir. Uno de los hombres que apoyaba disparando el rescate del sargento fue el cabo Anderson. Moriría tres días después en una emboscada.

La muerte del sargento Wells fue un duro golpe para la 3ª Sección; dirigía uno de sus pelotones y había escrito cartas a los padres de los soldados más jóvenes para asegurarles que iba a cuidar de ellos durante la estancia en Irak. “Le encantaba jugar a las cartas”, recordaba el marine Marku. “Sabía todas las posibilidades”.

En más de una ocasión la muerte llegó, arrebató la vida a un hombre de la compañía Bravo y se marchó discretamente. El marine Ziolkowski, apodado “Ski” era un francotirador de la unidad. Permanecía horas y horas en un tejado mirando por el visor óptico de su fusil de cerrojo M-40 y esperando que algún guerrillero entrara en su campo

de visión. El visor era grande y Ziolkowski solía quitarse el casco para ver mejor.

Alto, atractivo y sociable, Ziolkowski era uno de los marines más populares de la compañía. A diferencia de otros muchos francotiradores que aprendieron a disparar de pequeños en el campo, Ziolkowski creció cerca de Baltimore, sin ningún contacto con las armas. Aunque Baltimore no tiene playa, la pasión de Ziolkowski era el surf; en Camp Lejeune (Carolina del Norte), base de la compañía Bravo, era normal que organizara todo su día de acuerdo a las mareas.

“Lo único que necesito ahora es una playa con olas”, dijo durante un descanso de su guardia como francotirador en la Gran Mezquita de Faluya desde donde mató a tres hombres en un solo día. En ese mismo descanso, Ziolkowski presagió su muerte. Los francotiradores, dijo, estaban entre los soldados estadounidenses más perseguidos.

Según explicó, durante la primera batalla de Faluya, en abril, los francotiradores estadounidenses habían sido especialmente letales, y los servicios de información les habían advertido de que en esta ocasión iban a ser blancos preferentes. “Están intentando eliminarnos”, dijo. La bala hizo que Ziolkowski cayera hacia atrás, sobre el tejado. Estaba sentado, mirando por su amplio visor a las afueras del barrio de Shuhada, un área controlada por los rebeldes. Se había quitado el casco para ver mejor. La bala le alcanzó en la cabeza.

Hombres jóvenes, cargas pesadas

A pesar de toda la muerte que nos rodeaba, una impresión inevitable que me dejaron los marines fue la de su juventud. Todo el mundo sabe que los soldados son jóvenes; pero es distinto ver como unos hombres apenas salidos de la adolescencia, que en muchos casos estaban aún en el instituto al comenzar la guerra, matan a disparos a otras personas. Los marines de la compañía Bravo se peleaban por los paquetes de M&M que se incluían en sus raciones. Cuando estaban en el cuartel se dedicaban a corear la canción Copenhagen, de Gart Brooks, un himno a la marca de tabaco que prácticamente todos compraban.

Uno de los hombres más jóvenes de la compañía era el cabo Jiménez, de 21 años, procedente de Bellington (Virginia Occidental). El cabo Jiménez se dedicaba a exhibir sus tatuajes y a hablar de su Ford Mustang. Era muy popular en la 2.ª sección, entre otras cosas porque había hecho que se conocieran su hermana y otro marine, Evans, que habían acabado casándose. Días antes de la batalla Jiménez llamó a su hermana para pedirle que arreglara el interior del Mustang antes de que volviera a casa. “Que quede bonito”, le dijo.

El miércoles 10 de noviembre, hacia las dos de la tarde, el cabo Jiménez recibió el disparo de un francotirador en el cuello cuando atravesaba con su sección la parte norte de Faluya, junto a la mezquita de Muhammadia y su cúpula verde. Murió al instante.

A pesar de su juventud, los marines me parecieron superiores a la gente de su edad que no está en el ejército, **por su madurez y por su valor (V)**. Muchos de los mejores soldados de la compañía Bravo, sus tiradores más eficientes, tenían 19 y 20 años; algunos dirigían a sus camaradas en asaltos y ejercicios. Los tres tenientes de la compañía, cada uno responsable de unos 50 hombres, sólo tenían 23 y 24 años.

Son un grupo extrañamente desconocido. Los hombres que luchan en las guerras de los Estados Unidos parecen proceder siempre de pueblos y ciudades pequeñas, muy lejos de las grandes arterias del país en las costas. Si se pregunta a un grupo de marines de donde son, la respuesta será una lista de lugares como Pearland (Tejas), Lodi (Ohio), Osawatomie (Kansas).

Un ejemplo típico de los marines que lucharon en Faluya es Chad Ritchie, un cabo de 22 años de Keezletown (Virginia). Como muchos otros jóvenes de la compañía, Ritchie decía que se había alistado en los Marines porque anhelaba más aventuras de las que su pueblo podía ofrecer. “Los que se quedaron viven aún con sus padres y ganan siete dólares por hora”. Decía Ritchie. “Yo no voy a ser uno de esos que en la vejez digan me habría gustado hacer esto o lo otro. De vez en cuando hay que hacer algo difícil, algo con lo que uno no se sienta cómodo. Una persona necesita comprobar sus instintos”.

Resistencia bajo el fuego



Un pelotón de marines derriba a mazazos una puerta durante un registro casa a casa en Faluya.

Los marines como el cabo Ritchie demostraron su valor una y otra vez en Faluya pero eso no quiere decir que no tuviesen miedo. Una noche, mientras la compañía Bravo descansaba en el edificio de la Guardia Nacional Iraquí, en pleno corazón de la ciudad, el fuego de mortero empezó a caer cada vez más cerca. Los insurgentes estaban ahorquillando el tiro sobre el edificio. En los pasillos, llenos de hombres descansando, se oían rezos susurrados entre las explosiones.

Tras más de 20 detonaciones, el bombardeo cesó de forma inexplicable. Otra noche, especialmente sombría, un grupo de marines de la 1.ª sección dio la vuelta a una esquina para subir por un callejón encontrándose con un grupo de hombres que venían de frente vestidos con uniformes de la Guardia Nacional Iraquí. Los uniformes eran tan perfectos que incluso llevaban trozos de cinta roja y blanca, la señal que indicaba a los soldados estadounidenses que el portador era iraquí amigo; a cualquier otro se le podía matar.

Los marines, al ver las cintas sobre los uniformes, saludaron, respondiendo estos abriendo fuego contra los marines. El cabo Anderson murió al instante. Uno de los heridos, el marine de 1.ª Russell, quedó tendido en la calle gritando del dolor que le producía una pierna casi amputada.

Un grupo de marines se abalanzó sobre los disparos para sacar a sus compañeros. Pero la emboscada y la refriega posterior fueron los sucesos que más afectaron a los hombres de la compañía Bravo. En la oscu-

ridad, los soldados empezaron a discutir. Otros se quedaron de pie en medio de la calle. Mientras el jefe de la sección, el teniente Eckert, intentaba hacerse con el control de la situación sus hombres parecían al borde del pánico.

“Todo el mundo estaba asustado”, contó más tarde el teniente Eckert. Si el comandante no puede controlar la situación, la unidad no aguanta. La unidad aguantó, pero sólo después de que interviniera el capitán de la compañía, el capitán Omohundro.

*A lo largo de la semana, el capitán Omohundro consiguió en repetidas ocasiones que sus hombres no se rindieran gracias a su **actitud decidida (VI)** y a su calma bajo el fuego. En las primeras 16 horas de combate, cuando la lucha era continua y la amenaza de muerte constante, el capitán Omohundro nunca se inmutó ni dejó de conducir a sus hombres por los laberintos y callejones de Faluya con un extraordinario sentido del espacio y del tiempo, con la capacidad de detectar al enemigo y tener localizados a sus hombres, incluso en la oscuridad, siempre sereno.*

“Maldita sea, ¡seguid avanzando!”, dijo Omohundro, y sus hombres, aliviados por recibir órdenes en medio de la anarquía, le obedecieron sin tardanza. Un poco más tarde, el capitán Omohundro, un tejano de 34 años, reconocía que había notado la tensión de la batalla, pero explicaba que hacía mucho tiempo que se entrenaba para no mostrar ni un atisbo de inseguridad. “No es que no sienta dudas —explicó—, pero si las dejara notar, todo se vendría abajo”.

Cuando terminó la lucha, un perro empezó a seguir a la compañía Bravo por las destrozadas calles de Faluya. Al principio se echaba ante uno de los edificios que ocupaba la compañía, entre los vehículos de transporte. Luego, a medida que la unidad avanzaba, aquel perro sarnoso se escabullía detrás de ellos, tanto en el registro de las casas como durante las patrullas a pie, siempre a distancia, pero sin perder de vista a los marines. La compañía Bravo, cuyo mismo aspecto era cada vez más harapiento, abandonó por un momento su fila india a medida que recorría Faluya.

“Seguid atentos”, ordenó el capitán Omohundro a sus hombres, “esta guerra no ha terminado todavía”».

El «*mandamiento casi místico de los marines*». Esta expresión pudiera explicar la capacidad de los componentes de determinadas unidades de ejecutar ciertas acciones sin orden previa. Son acciones realizadas de forma refleja, por lo habitual por componentes de unidades con un alto grado de cohesión. Pero ¿de dónde surge ese espíritu? Quizá de la equilibrada síntesis entre un correcto adiestramiento y un acusado espíritu de unidad —específicamente fomentado— que actúa como sólido vínculo invisible entre todos sus componentes.

Tal vez pudiéramos añadir el hecho de que esos individuos, antes de ser destinados a una unidad operativa se han incorporado a un «equipo» que ya posee unos valores de los que el individuo comienza a impregnarse desde el primer momento, y cuyo anclaje es tan firme que pervivirán en él incluso cuando ya haya dejado el servicio activo.

Los valores morales son incuantificables, pero facilitan el trabajo en equipo y espolean la capacidad de reconocer lo que se debe hacer sin una orden previa. Anudan vínculos entre los componentes de la unidad. Los valores morales son, en definitiva, valores añadidos a los específicos de los individuos y de la unidad.

«... *la inmersión en la guerrilla urbana*». Aquí se recogen dos aspectos tácticos muy interesantes, a los que se hace referencia repetidamente a lo largo del artículo. Por un lado, nos encontramos con una coordenada predominante en el campo de batalla actual: la guerrilla, el enemigo irregular, sin un ORBAT definido o que responda cuando menos a los patrones clásicos, y del cual, inicialmente, se desconoce casi todo.

Es un enemigo que actuará en ocasiones movido por intereses sectarios, no en defensa de «interés nacional» alguno, y cuyo objetivo fundamental, tal y como presenciamos en nuestros días, es eliminar al «invasor» o todo aquel que se oponga a sus ideas.

Por otro lado, nos encontramos con lo urbano y que se presenta como el campo de batalla actual por excelencia, pues es ahí donde el enemigo, la guerrilla, busca contrapesar sus carencias tácticas apoyándose en un tipo de terreno que le permite sacar provecho de sus puntos fuertes y, a la vez, explotar los débiles del contrario. Guerra asimétrica, en definitiva.

Este remozado campo de batalla de nuestros días requiere que remodelemos nuestra forma de pensar y de planear, para adaptarla a estas coordenadas: dificultad para controlar las zonas de acción asignadas —la progresión por los corredores de movilidad, las calles, se dificulta cuando no impide con mayor facilidad y menor necesidad de medios; la observación de los fuegos de las armas de apoyo está muy limitada—; dificultad para el apoyo mutuo entre unidades y para la evacuación de bajas; necesidad de minimizar los daños colaterales, más aún cuando parte de la población pudiera no haber abandonado el área. Son éstas algunas de las restricciones que este «terreno» impone.

Si bien los parámetros y la filosofía de la guerra de maniobra mantienen plena vigencia en el ambiente descrito, no es menos cierto que deberá hacerse especial hincapié sobre determinados aspectos de dicha filosofía, entre los que destacaríamos la descentralización hasta el nivel de pelotón y, como necesidad aparejada, el desarrollo de la capacidad de liderazgo hasta los niveles más bajos.

«*En ocho días de de combates, la compañía Bravo sufrió 36 bajas...*». Aceptado el hecho de que las bajas son inherentes al combate, minimizar su número es un imperativo.

Adiestramiento para reducir las exposiciones al fuego propio; exhaustivo empleo de la cubierta y ocultación; observación y mantenimiento de la distancia adecuada entre hombres, según cada momento táctico; conocimiento de medidas básicas de primeros auxilios por parte de todos los componentes de las unidades de combate, adiestramiento para agilizar la evacuación de bajas; pudieran resultar, entre otras, y junto a un planeamiento ajustado al campo de batalla presentado, medidas útiles para tratar de reducir el número de bajas.

«... *el ruido inquietante del AC-130 (...)* *el extraño zumbido del avión no pilotado Ojo del Dragón*». El hecho de enfrentarse a un enemigo que presumiblemente sólo dispondrá de armamento convencional y ligero no debería ser razón suficiente para rehusar el empleo de medios que nos proporcionen la superioridad tecnológica.

En esta ocasión se citan medios que incrementan la capacidad en las funciones

de combate del apoyo de fuegos y de la inteligencia, pero la superioridad en el enfrentamiento requerirá de manera insoslayable superioridad en todas las funciones de combate, por más que esta superioridad sea por sí sola insuficiente. La verdadera superioridad, además de tecnológica, también deberá serlo en cuanto a adiestramiento y moral, en capacidad de combate, en definitiva.

«*A pesar de su juventud, los marines me parecieron superiores (...) por su madurez y por su valor*». La juventud es también una característica, un valor, de los que se unen a nosotros. En la mayoría de ocasiones, los jóvenes que se incorporan al cuerpo no están plenamente maduros. Por ello, para enfrentarse a la acción con el rigor preciso, y no por fuerza sólo en el combate, es menester fomentar en el individuo la capacidad de iniciativa y un profundo sentido de la responsabilidad, lo que redundará en provecho de su proceso de maduración.

«... *el capitán Omohundro consiguió en repetidas ocasiones que sus hombres no se*

rindieran gracias a su actitud decidida...». Liderazgo, liderazgo y liderazgo. Necesidad de que los mandos tengan un cuadro claro de la situación aun en los momentos más delicados, que actúen como catalizadores, como espoladores y, en su caso, como atemperadores frente a reacciones desmedidas. Su cabal conocimiento de la unidad y la ejemplaridad de su costumbre de «liderar desde primera línea» les pondrá en disposición de obrar así.

El artículo examinado y las conclusiones expuestas nos han hecho sin duda vislumbrar la esencia de nuestra profesión. Entre las conclusiones comprobamos que algunas aparecen en todos los casos constituyendo una referencia válida para el futuro inmediato y sobre las que pudiera merecer la pena prestar especial atención: *adiestramiento* adecuado en cuanto al ambiente, situación y adversario; necesidad de contar con los medios que proporcionen *superioridad tecnológica*; y fomento de los *valores morales*, grado de *iniciativa* y capacidad de *liderazgo*.

PROTECCIÓN DE LA FUERZA EN LA BRIMAR

Cap. Mario FERREIRA ANIDO



«La guerra tiene reglas, pero esas reglas las ha establecido Occidente. Si los países débiles usan esas reglas, no tendrán posibilidad de vencer a los poderosos. Si somos un país débil, ¿por qué necesitamos combatirlos según esas reglas?».

Wang Xiangsui (1)

La importancia de la Protección de la Fuerza es tal que el Cuerpo de Marines de EE.UU. la considera una función de combate y, en el marco de la Alianza Atlántica, está catalogada como una de las siete capacidades operacionales básicas. Esto implica que en cada EM/PLM hay elementos dedicados a integrar la Protección de la Fuerza con el resto de las funciones a la hora de analizar el cumplimiento de la misión; es decir, que toda línea de acción es aceptable desde el punto de vista de la protección.

Marco conceptual

Denominamos *protección de la fuerza* al proceso cuya finalidad es conservar la capacidad de combate de una fuerza desplegada y preservar su integridad, contrarrestando las amenazas procedentes del adversario, la naturaleza, el entorno o el fuego propio.

La primera característica es su globalidad, por cuanto alcanzar un grado de protección de la fuerza adecuado supondrá integrar

múltiples factores que podríamos reunir en cinco grandes grupos:

- seguridad de unidades, entendida como capacidad de autodefensa;
- seguridad física, medidas específicas para prevenir y contrarrestar ataques hostiles;
- seguridad de las operaciones (OPSEC), mediante la protección y la negación de información al enemigo sobre las intenciones, actividades y puntos vulnerables de las fuerzas propias;
- seguridad funcional, protección ante hechos de carácter accidental y que puedan significar pérdidas de personal o equipos;
- seguridad de la salud, protección de carácter preventivo y efectiva ante riesgos medioambientales, infecciosos o de carácter facultativo.

El concepto de «protección de la fuerza» aparece en el cuerpo doctrinal de la Fuerza de Infantería de Marina (FIM) catalogada como la primera actividad que corresponde desempeñar al Mando en el cumplimiento de su misión.



El sistema de protección, que debe proporcionar respuesta contra toda amenaza, asume actividades fundamentalmente preventivas y se basa ante todo en la alerta proporcionada por el «sistema de inteligencia» de la Fuerza.

Todas las unidades de la Fuerza deben contribuir al sistema de protección, aunque los elementos específicos del sistema en la BRIMAR son la Compañía de Inteligencia,

(1) Coronel de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación de China, coautor de *La guerra irrestricta: el plan maestro de China para destruir América*. Pekín, 1999.

la Compañía de Zapadores y la Sección de Guerra Electrónica. De todo lo anterior se deduce que el ejercicio de esta función requiere el desarrollo de un complejo sistema constituido por elementos orgánicos poco relacionados entre sí, lo que supone una dificultad adicional de coordinación.

En el presente ensayo estudiaremos la Protección de la Fuerza en la BRIMAR desde dos aspectos diferenciados; en el primero trataremos de integrar la Protección de la Fuerza en el proceso de planeamiento de las operaciones tácticas, y en el segundo estudiaremos las capacidades necesarias para mejorar la protección de nuestras unidades.

La protección de la Fuerza en el planeamiento

La protección de la Fuerza no se efectúa de forma aislada e independiente, sino que debe estar integrada completamente en el planeamiento de cualquier operación; sin embargo, no hay en nuestra doctrina ninguna referencia o guía para realizarlo. Este trabajo debería ser realizado por una «célula específica de protección de la Fuerza» que se encuadraría en G-2, ya que ésta ha sido la sección de Estado Mayor encargada de proporcionar las estimaciones sobre el ambiente y las posibles amenazas.



Dentro de las fases que componen el método de planeamiento, quizá la más importante desde el punto de vista de la Protección de la Fuerza es el «análisis de la misión», pues entrañará valorar todos los riesgos existentes y definir cuáles podemos asumir. Mediante el análisis de la misión contenida en la orden de operaciones de la unidad superior se identifican peligros específicos y los controles que el mando superior ha establecido para asegurar la protección de la Fuerza.

El G-2, a través de la Célula de Protección de la Fuerza, deberá elaborar un «catálogo de riesgos» consolidado para la misión, que será expuesto en el «juicio inicial de inteligencia»; para ello deberá considerar las estimaciones relativas a la Protección de la Fuerza que cada división del EM de la BRIMAR haya identificado en la orden de operaciones recibida.

A continuación, el comandante, con la emisión de la «guía de planeamiento», deberá especificar claramente los niveles de riesgo que está dispuesto a asumir, así como los peligros identificados y sus controles asignados, no sólo en relación con la orden de operaciones de la unidad superior, sino también respecto de aquellos relacionados con los distintos aspectos tratados en su guía de planeamiento (líneas de acción que quiera considerar, planes de decepción, ensayos, etc).

Durante el «estudio de los factores», el G-2, en su juicio de inteligencia, deberá evaluar y priorizar la incidencia de los riesgos catalogados en la fase anterior. En general, deben considerarse los factores siguientes:

- capacidad de combate del enemigo y de las fuerzas propias. Consideraciones clave sobre este particular pueden ser el nivel de adiestramiento, la moral de las unidades y su salud física y emocional;
- complejidad y nivel de actividad de la operación en cada una de sus fases;
- peligros inherentes al equipo usado: estados de mantenimiento, antigüedad, etc.;
- condiciones medioambientales de carácter físico, climático y humano de nuestra zona de operaciones;
- tipo de emplazamientos que vayamos a utilizar (permanentes, semipermanentes o temporales), y disponibilidad y capacidad de equipos específicos de protección;
- tiempo disponible. El peligro se deriva de no disponer de tiempo suficiente para planear, preparar, y ejecutar las operaciones. Esta circunstancia fuerza a los mandos a aceptar mayores riesgos;
- logística. Normalmente los peligros asociados con este aspecto incluyen la falta de disponibilidad de suministros y de servicios logísticos básicos para conservar la capacidad de sostenimiento de las operaciones.

Durante la «consideración de las líneas de acción» se continuará identificando y evaluando peligros que serán expuestos en la actualización del juicio de inteligencia, pero también se comenzará a concretar medidas de Protección de la Fuerza y acciones de control.

En los pasos siguientes de «confrontación y comparación» de las líneas de acción, el G-2 tendrá en cuenta en su juicio todos los aspectos concernientes a la protección de la Fuerza, siendo un factor más a considerar en la elección de una línea de acción determinada.

Una vez que el comandante ha elegido una línea de acción, debe transformarla en una «decisión» en la que, aparte de exponer su propósito, y esquema general de la maniobra, deberá establecer el riesgo asumido que está dispuesto a aceptar para cumplir la misión y qué medidas concretas de protección de la Fuerza y acciones de control se establecen para limitarlo.

Capacidades necesarias

Es muy probable que en un conflicto de alta intensidad la opinión pública acepte de mejor grado un número de bajas determinado, ya que en la guerra convencional las bajas se asumen como irremisibles. Sin embargo, en las operaciones no bélicas, aunque se desarrollen en condiciones inciertas de seguridad, la opinión pública nos exigirá tener un coste de vidas muy limitado. En la actualidad, si bien la BRIMAR se encuentra a un óptimo nivel de preparación y equipamiento para el combate en ambiente convencional, tiene serias carencias de protección para realizar misiones NO del artículo 5 (2) en ambientes potencialmente hostiles.

Reconocido el problema de la falta de medios que proporcionen a la BRIMAR una protección de la Fuerza adecuada, será necesario definir qué capacidades necesitamos para alcanzar unos niveles de protección óptimos. De una forma general, podemos hacer una clasificación en dos grandes áreas: la protección de vehículos y la protección individual del combatiente.

Protección de vehículos



Dos tercios de las bajas mortales que han sufrido los marines norteamericanos en Irak han tenido lugar a bordo del vehículo Hummer, cuya incapacidad para proteger a las fuerzas en caso de ataque está demostrada. Por lo tanto, es obvio que la mejora de la protección de nuestros vehículos debe ser prioritaria a la hora de decidir las inversiones para mejorar la protección de la Fuerza en la BRIMAR.

NIVEL	Fuego con munición perforante	Explosión de Minas	Fuego de artillería 155 mm
V	Cañón 25 mm APDS	Mina C/C 10 Kgs	A 25 m.
IV	AMP 14,50 mm	Mina C/C 10 Kgs	A 25 m.
III	7,62 mm Perforante núcleo tungsteno	Mina C/C 8 Kgs	A 60 m.
II	7,62 mm núcleo blindado	Mina C/C 6 Kgs	A 80 m.
I	7,62 mm munición ordinaria	Granada de mano	A 100 m.

Niveles de protección del VCI Piraña y del Up-Armored Hummer (3) según STANAG 4569.

Básicamente, en otros ejércitos se están siguiendo dos caminos. El primero, más rápido pero con unos resultados dudosos, son el refuerzo mediante blindajes en forma de *kit*, que adolecen del *handicap* de aumentar de forma peligrosa el peso del vehículo, lo que le hace perder en gran medida sus características técnicas para las que fue diseñado. En estos momentos, el Ejército norteamericano utiliza en Irak y en Afganistán el *Up-Armored HUMVEE*, que tiene un nivel II de protección, pero con un blindaje añadido de 1,3 toneladas

(2) Misiones NO artículo 5 de la OTAN (NART5CRO) son Operaciones de Respuesta de Crisis para responder a acciones más allá de la Defensa Colectiva definido en el Artículo 5 del tratado.

(3) Aunque el Up Armored Hummer está reconocido en el Nivel II, es muy discutible porque con una mina de 6 Kg se colapsa su estructura ya que su chasis plano no favorece la disipación de energía.

de peso extra, al que hay que sumarle el de la tripulación y equipo.

La segunda opción, menos económica pero mucho más efectiva, es la adquisición de nuevos vehículos protegidos denominados MRAP (*Mine Resistant Ambush Protected*); ésta última opción es la que ha adoptado el Ministerio de Defensa para dotar a las unidades desplegadas en operaciones, siendo el vehículo elegido el MLV de IVECO.



La característica principal del MLV es estar configurado en torno a una «célula de supervivencia», protegida por un blindaje multicapa de última generación. El tanque de combustible y el compartimento de carga están diseñados para que puedan salir despedidos fácilmente, y su chasis (en forma de uve), para disipar la onda expansiva. Además, tiene la capacidad de operar el armamento desde el interior del vehículo.

El MLV parece lograr la cuadratura del círculo; tiene un nivel III de protección (próxima a la que ofrece el VCI Piraña), soporta proyectiles perforantes de ametralladora y francotirador de 7,62 mm; por

añadidura, goza de protección frente a minas contracarro de hasta 6 kg, y todo ello sin superar las seis toneladas de peso. Constituye por lo tanto una buena opción para sustituir a nuestros veteranos Hummer, que además se aproximan al final de su periodo de vida operativa.

Protección individual

El equipo individual del soldado constituye la piedra angular sobre la que debe descansar un sistema adecuado de Protección de la Fuerza.



Por primera vez en su historia, el Cuerpo de Marines de EE.UU. realiza autopsias a todas sus bajas en combate, con el fin de determinar las causas exactas de la muerte y, en consecuencia, acometer las adaptaciones necesarias en el equipo individual del combatiente para que éste quede más protegido.

En este sentido, se están practicando importantes modificaciones en los chalecos tácticos, a los que se ha reforzado en capacidades balísticas, sobre todo en los puntos sensibles, como los laterales del torso. Para-

lamente, se ha desarrollado un nuevo sistema de protección, denominado *Quad-Guard*, el cual, diseñado para reforzar la protección de los sirvientes de ametralladoras de los vehículos, está ofreciendo un resultado satisfactorio, sobre todo frente a la amenaza de artefactos explosivos improvisados (IED's).



Dentro del equipo de protección individual del soldado, el casco es el elemento fundamental. Aunque nuestro casco Marte ha cumplido su función con éxito, otros ejércitos están desarrollando nuevos cascos más ligeros y cómodos, y con mejores capacidades de protección balística; por ejemplo, los Marines estadounidenses han puesto en servicio recientemente su *Lightweight Helmet (LH)*, el cual, al hallarse equipado con un atalaje interno provisto de suspensión, reduce la carga balística sobre el cráneo cuando el casco recibe el impacto de un proyectil. El LH proporciona una protección mucho mayor que el casco al que sustituye (*Army's Advanced Combat Helmet*), según los informes realizados por el Cuerpo Médico de los Marines.

Conclusión

En los últimos años, el escenario estratégico ha experimentado profundos cambios. Hoy, las operaciones militares deben realizarse, aparte de con plenas garantías de éxito, minimizando cuanto se pueda el riesgo bajas.

La variedad de las amenazas y la continua participación en operaciones de la BRIMAR comporta que la protección de la Fuerza esté cobrando una importancia creciente, de modo que se debe desarrollar una doctrina y unos procedimientos acordes con ello. Por tanto, se debe disponer de una «célula de protección de la Fuerza» en el Estado Mayor de la BRIMAR que, en coordinación con las Secciones de Inteligencia y Operaciones, planee y defina las medidas a adoptar por las fuerzas.

Hasta la fecha, la BRIMAR no ha sufrido pérdida de vidas humanas en ninguna operación; este hecho, que guarda relación sin duda con el alto grado de adiestramiento de sus miembros y con las condiciones particulares de cada misión, no nos debe llevar a subestimar la importancia de la protección; en este sentido, hemos de aprovechar aleccionadoramente la experiencia de otros ejércitos que, habiendo sufrido bajas, están realizando un gran esfuerzo en mejorar las medidas de protección de la Fuerza.

Teniendo como principal consideración que el bien más preciado debe ser la vida de nuestros infantes de Marina, considero que la inversión en medios para proteger a la fuerza es insoslayable. Disponer de vehículos y equipos más protegidos, de medios para hacer frente a ataques sin armas de fuego y que mejoren nuestro conocimiento del campo de batalla y, por último, incrementar la capacidad de protección de nuestros campamentos y bases en operaciones, debe ser un objetivo prioritario en los programas de adquisición de la Infantería de Marina.

PANORAMA ACTUAL DEL CARRO DE COMBATE EN LA INFANTERÍA DE MARINA

Cap. IM Arturo ESTEBAN CEBALLOS

«... En esta operación los Carros de Asalto deberán ser los primeros en desembarcar para constituir a lo largo de la playa como una línea avanzada de fuertes, la cortina de protección detrás de la cual las fuerzas saldrán de las K haciéndolo primeramente equipos elegidos de tiradores, y las Secciones de fusiles ametralladores, que constituyendo una a manera de cabeza de puente protegerán la salida del resto del personal y material».

A medida que vayan saltando a tierra las fuerzas, irán a la carrera por secciones desplegadas a atrincherarse inmediatamente detrás de los Carros haciendo la maniobra que prevenga que prevenga el Coronel Franco, mientras las cajas de municiones y el resto del material y efectos se desembarcan por los faeneros y se dejan en la playa frente a las barcasas respectivas.

(...) Tetuán a 3 de septiembre de 1925

De orden de S. E.

*El Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor
Mariano Santiago Guerrero»*

Fue precisamente en el desembarco en Alhucemas, el 8 de septiembre de 1925, cuando una potencia europea que no había participado en la I Guerra Mundial se atrevió con procedimientos y tácticas que los teóricos de la época suponían inviables tras el fracaso de los desembarcos aliados en los Dardanelos. España no sólo se atrevió a comprar esas denostadas barcasas K que los ingleses habían confinado desdeñosamente en Gibraltar, sino que sus ingenieros fueron capaces de adaptarlas al desembarco táctico de vehículos, adaptándoles ingeniosas rampas.

Esta agresividad y el espíritu innovador de los planificadores de la operación anfibia les llevó a plantear el desembarco de carros de combate en las primeras olas de desembarco, con el fin de cooperar con los fusileros en asegurar la cabeza de playa. Fue activada una

compañía de carros FT-17 procedente de Nador, denominada Unidad de Carros Ligeros de Asalto, que inmediatamente se incorporó a los intensos ejercicios de adiestramiento que tuvieron lugar en la playa del Rincón, en la segunda quincena de agosto de 1925, para lo que emplearon dos barcasas K.

Durante los desembarcos, los carros fueron transportados hacia la playa a bordo de las barcasas K, pero una mala varada les impidió desembarcar al primer intento. Una vez en tierra, cooperaron con éxito con la infantería, asumiendo el día 23 de septiembre un papel destacado en la conquista de los llamados «cuernos de Xauen» y del macizo de Malmusi, guardando el flanco izquierdo de la columna mandada por el entonces coronel Franco, y contribuyendo, junto a la VII Bandera Legionaria, a la limpieza de los cañaverales y las avenidas del Tixdit.





Los primeros carristas de la Infantería de Marina

El Cuerpo de Infantería de Marina no dejaría de fijarse en este empleo, en aquel momento totalmente innovador, de los medios blindados, de manera que en 1929 solicita una serie de plazas al Ejército de Tierra para especializar a jóvenes oficiales del cuerpo en el empleo y mando de unidades de carros. Efectivamente, en el *Diario Oficial de Marina* núm.42 de 1929 aparece una real orden, firmada el 12 de febrero de 1929, por la cual se nombra a cinco tenientes de IM para realizar el curso de carros de combate ligeros (Renault FT-17), anunciado en una circular del Ministerio del Ejército de 9 de enero de 1929, que se impartiría entre el 15 de marzo y el 15 de mayo de ese año en las instalaciones de la Escuela Central de Tiro del Ejército de Tierra.

Estos auténticos pioneros fueron los tenientes Enrique Paz Picacho, Gerardo Barrio Pavía, Marciano Gutiérrez Gutiérrez y Fernando de la Cruz Lacacci. Aunque los documentos de El Viso del Marqués son incompletos, consta en al menos un caso que el curso se acabó con aprovechamiento; el 18 de mayo de 1929 el teniente coronel Valentín González Celaya, jefe de estudios de la 3.^a Sección de la Escuela Central de Tiro del ET, cuyo director era el coronel Miguel Abrial Cantó, certificó que el teniente Fernando de la Cruz Lacacci había aprobado el curso, y el 25 de mayo de ese mismo año se le remite el certificado de suficiencia. Añadamos a título de curiosidad que, a la vista de los documentos de El Viso, De la Cruz Lacacci llegó como teniente coronel a ser ayudante del AJEMA en 1948.

Así pues, podría decirse que en el año 2009 se cumplirán 80 años del inicio de la relación del cuerpo con los carros de combate. Desde ese momento, la presencia de los medios blindados en las unidades de Infantería de Marina ha estado sujeta a varias vicisi-

tudes. El decreto de disolución de 1931 cercena muchas de las aspiraciones y los planes de futuro de nuestro cuerpo, y es en plena guerra civil donde encontramos tanto en el diario de operaciones del Tercio del Sur como en el del Ejército del Sur, al mando del general Varela, referencias a la actuación de cierto blindado tripulado por infantes en el frente malagueño. Sin duda debió de tratarse de algún camión blindado de circunstancias.

La posguerra impone al cuerpo una serie de limitaciones y de sacrificios por falta de materiales; pero son de sobra conocidos los esfuerzos intelectuales y doctrinales de aquellos infantes por mantenerse al día en lo tocante a las técnicas y tácticas empleadas en la II Guerra Mundial, tanto en el frente europeo como en el Pacífico. Curiosamente, se dice que el propio Eisenhower estudió a fondo el desembarco en Alhucemas. Sin embargo, no podría entenderse gran parte de las operaciones anfibia de aquella guerra sin repasar los medios mecanizados anfibios que en ella se emplearon.

En 1953, la firma del Convenio de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano supuso un espaldarazo a las expectativas del cuerpo. La Infantería de Marina recibió nuevos vehículos: camiones M-35, *jeeps* Willy (dotados de *kit* de vadeo) y vehículos anfibios DUKW, que ya por aquellos años representaban un avance.

La llegada de los primeros medios mecanizados. El Grupo Especial

Con la creación del Grupo Especial hace justo 50 años, la Infantería de Marina vio reconocidas sus aspiraciones de ser considerada una fuerza anfibia. Este hecho, en lo material, se vio convalidado con la adquisición, en 1963 de un lote de tractores anfibios LVTP-4. Éste, a diferencia del DUKW, tenía una rampa en popa que facilitaba el desembarco de los infantes, proporcionando así mayor protección a la tropa y facilitando la carga y descarga.

El LVTP-4 fue comprado, por intermedio de un chatarrero inglés, a un ganadero de EE.UU. que los empleaba para transportar reses de una orilla a otra del Mississipi. Llegaron al TEAR en 1963 y su rendimiento fue óptimo en todos los desembarcos hasta 1972, en que fueron relevados por los LVT-7.

La auténtica revolución desde el punto de vista mecanizado se produce con motivo de los acuerdos de 1963 (cuyo periodo de vigencia, previsto hasta 1968, se prorrogó hasta 1970). Llegarían 18 carros de combate M-48, en su versión A-1, con motor de gasolina, que fueron transformados en 1978 al nivel A-3, con motor de gasoil.

Asimismo, fueron adquiridos cinco cañones autopropulsados M-56 Scorpion, que montaban un cañón de 90 milímetros.



La artillería, hasta entonces equipada con los viejos morteros de 4,2", se vio reforzada con la llegada de 6 obuses autopropulsados M-52 de 105/19mm. Este vehículo sirvió en la Compañía de Obuses de 105 mm. del Batallón de Armas Pesadas de Desembarco del Grupo de Apoyo del Grupo Especial, convertido a partir de 1969 en el Tercio de Armada. Sirvió hasta principios de la década de 1980, cuando fueron relevados por los obuses M-109 de 155 milímetros

El 12 de agosto de 1972, España adquiere en EE.UU. los LVT-7; de febrero a junio de 1975 se destaca una comisión para efectuar un curso de mantenimiento de los LVT-7 en la base de Campo Pendelton, de San Diego (California).



Tomaron parte en dicha comisión el capitán Sanabria, el cabo 1.º Peña, el de igual empleo Arana, y los funcionarios civiles Diego Torrejón y Andrés Fernández (este último desempeñaría posteriormente tareas de mantenimiento de dichos blindados). Una vez finalizada la comisión, este personal, al mando del capitán Sanabria, crea el primer grupo de mantenimiento de cadenas el 12 de septiembre de 1975, hace ya 32 años. Por

compra directa (fuera de los convenios bilaterales) llegaría en 1982 el único ejemplar en España del carro de recuperación M-88-A1.

Los carros de reconocimiento Alvis Scorpion fueron adquiridos por la Armada española en el Reino Unido a mediados de los años ochenta. Por fin, en la segunda mitad de 1985 llegan unos módulos contenedores de los cuales desembarcan en las instalaciones del TEAR en San Fernando (Cádiz) los flamantes Scorpion de la Infantería de Marina, que venían ya configurados de acuerdo con los requerimientos españoles. En 2004, tras casi 19 años de servicio. Quizá en el futuro sean vendidos a terceros países necesitados de repuestos para este tipo de vehículos.



El M-60 A3TTS llegó al TEAR en 1993 a consecuencia del tratado FACE, con lo que la Infantería de Marina empezó a disponer de un carro con capacidad de disparo en movimiento y que presentaba grandes ventajas con respecto a los viejos M-48. Su calculador de tiro, del modelo M-21, junto con el visor térmico y el telémetro láser AN/VGS-2 TTS hicieron de este carro en su momento un adversario temible para cualquier enemigo acorazado, pues gracias a su estabilización en dos ejes podía, como ha quedado dicho, disparar en movimiento, si bien sus probabilidades de impacto al primer disparo eran mucho más elevadas cuando circulaba a velocidad reducida.

Este carro incorporaba tecnologías interesantes, como su capacidad de inyectar combustible en el escape para generar humos (sistema TESS), copiado de los modelos soviéticos de la época. El conductor mejoraba también su visión nocturna gracias a la instalación del intensificador de luz AN/VVS-2, que dejó obsoletos los viejos sistemas de luces IR.

El parque blindado de la Infantería de Marina dio otro gran salto cualitativo cuando

en 2002 se cierra la compra del primer lote de vehículos blindados sobre ruedas de la familia Piraña.

Efectivamente, una vez obtenida la conformidad del Consejo de Ministros, el Cuartel General de la Armada, a través de la Jefatura de Apoyo Logístico (JAL), contrató con la sociedad MOWAG Motorwagenfabrik AG el suministro de 18 vehículos blindados de combate anfibios portapersonal, 8x8, Mowag Piraña III, para el BDMZ III.

Esta adquisición se concebía como la fase primera de un ambicioso programa en cuya segunda fase habrían de adquirirse VCIs en versión de reconocimiento blindado, recuperación y otros, vehículos que deberían entregarse en torno a 2010.

Los M-60 A3-TTS en el Tercio de Armada

Desde su llegada al TEAR, en 1993, los carros M-60 A3-TTS han rendido un excelente servicio y conformado una estimable unidad donde decenas de infantes de Marina han servido como carristas. Sin embargo, no es menos cierto que desde un principio se detectaron ciertas limitaciones que serían objeto de análisis por parte del cuerpo y de otros ejércitos y naciones que usan el mismo material.

Podríamos resumir estas limitaciones en los siguientes campos:

— grupo motopropulsor. El carro cuenta con un motor GDLS AVDS-1790-2C V12 (motor diésel de 750 HP, refrigerado por aire de 1.790 cm³ de 12 cilindros en uve, sobrealimentado por turbocompresor, sometido a dos modificaciones interiores y tres exteriores sobre el modelo original), asociado a una transmisión ALLISON CD-850-6A que proporciona dos velocidades hacia adelante y una hacia atrás, con una relación potencia/peso de 14,59 HP/t. En la práctica, el carro se queda corto de potencia a la hora de moverse por pendientes o cuando se plantea optimizarlos con módulos de blindaje aplicado o reactivo, que acarrearán un aumento de peso;

— sistema hidráulico de giro de torre. Si bien este sistema permite un rápido giro de la misma, el fluido es susceptible de inflamarse con mucha facilidad si es alcanzado algún conducto, en cuyo caso se rociaría el

interior de la torre con fuego, de lo que pueden resultar bajas entre la dotación y la pérdida del carro;

— sistema de suspensión y amortiguación. Cada lado consta de seis barras de torsión, tres rodillos de apoyo para las seis ruedas de marcha, una tensora, una propulsora emplazada en la parte trasera, tres amortiguadores, dos topes helicoidales y cuatro topes fijos. Aunque en su momento mejoró las prestaciones del sistema del viejo M-48, desarrollos posteriores la han dejado obsoleta y se buscan alternativas a las barras de torsión;

— blindaje. De acero, con partes de aluminio, con un grosor máximo de 260 mm en el frontal de la torre, protege al vehículo frente a municiones de hasta 30 mm, si bien es ineficaz frente a las modernas cargas huecas, fragmentos autoformados por explosión (EFP), proyectiles por energía cinética (KE) y otras amenazas que acechan incluso en los conflictos asimétricos de hoy día. La falta de protecciones laterales y de blindaje en los planos horizontales le hace extremadamente vulnerable en situaciones de combate urbano;

— cúpula para jefe de carro armada con ametralladora M-85. Para paliar las frecuentes bajas entre los jefes de carro, que tendían a combatir asomados por la escotilla para ganar visibilidad, se diseñó una cúpula que permitiese a aquéllos una mejor visión sin tener que exponerse, al tiempo que se le dotaba de una ametralladora de 12,70 mm del tipo M-85. En la práctica, esta ametralladora ha resultado de manejo laborioso dentro de la cúpula y, además, tiende a las interrupciones. Por otro lado, tampoco ha aportado un aumento sensible de visibilidad para el jefe de carro, como se pretendía;

— capacidad de supervivencia y de operaciones en combate. La munición y la cámara de combate no están separadas por paneles de seguridad, y el sistema contraincendios de la cámara motor es de halón. El carro tampoco cuenta con estaciones de armas exteriores, que permitirían a los miembros de la dotación operar con ametralladoras medias en caso de que la situación táctica lo requiriese. Tampoco cuenta con canal independiente de visión térmica para el jefe de carro (capacidad *hunter killer*), ni con un sistema de comunicaciones exterior-

res accesible a la infantería propia que opera junto a los carros;

— capacidad de operar en ambientes áridos. Carece de una unidad de aire acondicionado que permita a dotaciones y equipos electrónicos y de comunicaciones operar a temperaturas cómodas.

Conclusión

La presencia de carros de combate en las operaciones anfibas sigue siendo un factor a tener muy en cuenta, sobre todo en los escenarios donde es necesario disponer de una potencia de combate suficiente para apoyar a los batallones de desembarco y protegerlos

de posibles medios blindados enemigos. Su empleo combinado con las armas contra-carro, misiles, artillería, apoyo aéreo y fuego naval produce un efecto de *sinergia* cuyo resultado es una robusta defensa de la cabeza de playa si fuera necesario.

Sin embargo, no es menos cierto que la amenaza y los escenarios evolucionan, de forma que conviene analizar las posibles opciones que permitan mantener actualizados y listos para prestar su apoyo a nuestros carros de combate. Próximamente entraremos a analizar las posibles opciones que nos presenta la industria para modernizar los carros de combate del Tercio de Armada.

EVOLUCIÓN DE LAS ARMAS CONTRACARRO

Sgto. AL. José Ángel GARCÍA SILVA

Generalmente, cuando se piensa en las armas contracarro, se suele asociar este tipo de armas con la guerra contemporánea. Efectivamente, el uso generalizado de blindados es relativamente moderno; de hecho, se puede considerar que fue en 1930 cuando se extendió el uso de las grandes formaciones blindados, que constituyeron las fuerzas de choque en las campañas europeas de la II Guerra Mundial. A partir de entonces fue común el uso de los carros de combate y vehículos blindados, como apoyo a la infantería y, en numerosas ocasiones, como arma principal en el teatro de operaciones. Por lo tanto, la necesidad de disponer de una defensa contracarro adecuada y eficaz apareció, como es lógico, muy poco después del surgimiento de los blindados e incluso discurrió paralela a la evolución de estos colosos de acero que, lejos de los lentos y torpes modelos de principios del siglo, estaban aplastando literalmente a la infantería.

Según lo expuesto anteriormente, desde principios del pasado siglo la infantería tuvo que empezar a considerar cómo hacer frente a los carros. Pero, si vemos la idea de forma más global, podemos relacionar la inferioridad del soldado de a pie frente a un carro de combate con la experimentada a lo largo de la historia en un sinfín de campos de batalla por el infante frente a la caballería convencional. En estos inicios, el método más extendido para frenar las cargas de caballería fue el uso de la pica, arma simple pero capaz de herir a caballos y jinetes antes de que éstos tuvieran dentro del «alcance eficaz» de sus armas a los infantes.

Tampoco es desdeñable el efecto psicológico que ejerce en el campo de batalla un carro de combate; y, puestos a buscar semejanzas entre la guerra contemporánea y las antiguas batallas, es muy probable que el pánico que atenazaba a un soldado de la II Guerra Mundial al escuchar el ensordecedor chirrido del tren de rodaje de un Panzer alemán avanzando hacia él, se asemejara al temor de que era presa un soldado de a pie cuando sentía los relinchos y el resollar de

los caballos cada vez más próximos, mientras el suelo se estremecía con el atronador golpear de los cascos.

Antecedentes históricos

Cambrai, norte de Francia, 20 de noviembre de 1917. De amanecida, los soldados del 2.º Ejército del Káiser miraron más allá de la «tierra de nadie» que se extiende entre ambos cinturones de trincheras y divisan entre la neblina 200 primitivos tanques británicos, que avanzan pesadamente hacia ellos. Los máuser y las ametralladoras Maxim, que hasta ese momento los habían hecho casi invencibles durante tres largos años de guerra de trincheras, abrieron fuego. Atónitos, y comprueban atónitos que las balas rebotan en los blindajes como si fueran de goma. Pues bien: estos miembros de la Infantería alemana, soldados aguerridos donde los haya, huyeron en desbandada a todo correr.

Casi 35 años después, cerca de Osan, Corea, el 5 de julio de 1950, soldados de la fuerza operacional de la 24.ª División de Infantería habían defendido obstinadamente su posición de bloqueo de la carretera durante cinco horas contra una fuerza invasora norcoreana más nutrida. Estos soldados eran en su mayor parte reclutas jóvenes, pero sus sargentos eran veteranos de la II Guerra Mundial. De pronto, una vibración grave y sorda comenzó a estremecer el suelo. La vibración, al poco rato, se convirtió en rugido: ¡30 tanques rusos T-34/85 descendían por la carretera! Los equipos de los bazukas dispararon sin demora. Y cuál no sería su horrorizada sorpresa al comprobar que los cohetes perforantes de 70 mm escupidos por los bazukas rebotaban en los blindajes inclinados de los tanques. Entonces rompieron a correr en desbandada.

Hay una lección común a estas dos historias. Lo tanques infunden terror en los soldados de infantería que carecen de medios adecuados para defenderse de ellos con eficacia. Para enfrentarse a estos colosos de acero, los soldados de a pie necesitan dos cosas:

valor y un arma antitanque en que confiar. Con buenos mandos y entrenamiento adecuado se puede suplir el valor; con buenos ingenieros y técnicos de armamento, las armas. Los primeros tanques eran prácticamente ciegos en combate, y aun los de diseño moderno, como el Abrams M1-A1, siguen presentando problemas de visibilidad. Los hombres que van a pie pueden sacar mucho provecho de este inconveniente. Durante la revolución húngara de 1956, en Budapest, los tanques rusos T-34 eran puestos fuera de combate por los luchadores húngaros, que los inmovilizaban introduciendo tubos de acero entre las cadenas y las ruedas y luego los incendiaban con «cócteles Molotov».

Cañones contracarro

Las primeras armas diseñadas con el fin principal de destruir blindados fueron los cañones, capaces de disparar proyectiles con velocidad y calibre suficiente para penetrar los blindajes. Estos modelos primigenios solían ir instalados en carros. Andando el tiempo se empezaron a idear sistemas para utilizarlos con autonomía de los vehículos.

Debido a la diversidad de modelos que las distintas naciones fueron ideando entre la I y la II Guerra Mundial, muchos de ellos casi idénticos entre sí, a continuación se expondrán diversas armas contracarro creadas en diversos países, que además de compartir la finalidad de destruir carros de combate tienen en común que fueron utilizados en España.

Cañón contracarro soviético de 45 mm modelo 1932

Es un desarrollo del cañón de 37 mm mod. 30, que a su vez es una patente del alemán de 37 mm Rheinmetall. Una versión del de 45



mm era utilizada en los carros de combate soviéticos contemporáneos. Ambos eran eficaces a la hora de penetrar los carros de su tiempo y podían disparar una granada rompedora.

Llegaron a España en marzo de 1937, a la zona republicana. Fue el mejor cañón contracarro de la guerra civil, y muy apreciado como cañón de acompañamiento.

Características principales:

- Peso: 450 kg.
- Velocidad inicial: 760 m/s (proyectil perforante).
- Sector de tiro horizontal: 60°.
- Sector de tiro vertical: -80 a +25°.
- Alcance eficaz C/C: 1500 m, 6800 m con rompedor.
- Perforación máxima: 60 mm.
- Perforación a 900 m: 38 mm.

Cañón contracarro alemán de 7,5 cm Pak. 40.

Este cañón, derivado del de 50 mm, que a su vez deriva del de 3,7 cm Pak. 35, entró en servicio en 1942, en plena II Guerra Mundial, y tuvo mucho éxito debido a lo simple y ligero de su diseño y a su excelente perforación, llegando a constituir la principal arma de las unidades cazacarros alemanas. Llegaron a España durante 1943 con el resto del material alemán, y se destinaron a las compañías contracarros y a los Batallones de Cazadores de Carros.

Características:

- Peso en batería: 1.425 kg.
- Cañón: calibre 75 mm. Longitud del tubo: 46 calibres.
- Altura en posición de tiro: 1,37 m.
- Velocidad inicial: 792 m/s.
- Perforación a 500 m: 135 mm.

Cañón contracarro de 45/44 Placencia

Se trata de un desarrollo español del soviético de 45 mm mod. 32, que había llegado durante la guerra civil.

Ya durante el conflicto, algunos tubos de carros destruidos y capturados por los nacionales se instalaron en cureñas fabricadas en España por la Naval de Sestao. En 1940, y ante la carencia de armas contracarro, se

empezó a fabricar íntegramente con algunas mejoras, como el disparador en el volante de elevación y las ruedas de chapa y con suspensión.

En los años cincuenta, Cetme desarrolló unas municiones con proyectil subcalibrado que perforaban 150 mm de acero.

Características

- Peso: 486 kg.
- Altura total: 1,115 m.
- Calibre: 45 mm.
- Longitud del tubo 44 calibres.
- Calibre del proyectil subcalibrado CETME: 25 mm.
- Velocidad inicial proyectil subcalibrado CETME: 1200 m/s.
- Perforación a 1500 m del proyectil subcalibrado CETME: 110 mm.

Cañón C/C de 60/45 Placencia

Diseñado por la sociedad española Placencia de las Armas en 1940, estuvo en servicio desde 1948 en los Regimientos de Infantería, donde se mantuvieron bastantes años.

En el ejército español sirvieron como contracarros y de acompañamiento cuando quedaron anticuados, pasaron a las Unidades de Montaña, ya que se puede descomponer en 8 cargas.

Características:

- Peso en batería: 925 kg.
- Cañón: calibre 60 mm.
- Longitud del tubo 45 calibres.
- Sector horizontal: 50'.
- Sector vertical: -5' a +30'.
- Proyectil perforante: velocidad inicial de 790 m/s.
- Perforación: 90 mm a 100 m.

Cañón contracarro de 75/46

Estos cañones que entraron en servicio durante la II Guerra Mundial y tuvieron mucho éxito debido a lo simple y ligero de su diseño llegaron a España durante 1943 con otro material alemán y se destinaron a los Batallones de defensa contra carro. De las Divisiones, donde también tenían misión de apoyo.

Años después se desarrollaron en España nuevos proyectiles perforantes subcalibrados de núcleo duro, que con una velocidad inicial de 1.025 m/s podían perforar 265 mm de acero a 100 m.

Finalmente se concentraron en el único Regimiento de Defensa Contracarro «Toledo» n.º 35.

Características:

- Peso en batería: 1450 kg.
- Cañón: calibre 75 mm.
- Dotación: Pelotón de jefe de pieza y 9 hombres.
- Cadencia máxima de tiro: 14 disparos/min.

El siguiente paso a los cañones convencionales fue el cañón sin retroceso, estas armas que se comenzaron a desarrollar antes de la I Guerra Mundial pero se extendieron durante la II Guerra Mundial, se basan en la expulsión de parte de los gases de la pólvora por la culata, para compensar la fuerza de retroceso.

Cañón sin retroceso de 75 mm M-20

El cañón norteamericano M-20 apareció en 1945, actuando en el Pacífico, donde fue muy apreciado por su ligereza; emplea el trípode de la ametralladora Browning M1919 de 7,62 mm.

Llegaron a España tras los acuerdos Hispano-norteamericanos.

Características:

- Calibre: 75 mm.
- Longitud del tubo: 22 calibres.
- Peso del cañón: 52 kg.
- Velocidad inicial: 305 m/s.
- Alcance máximo: 6.580 m.

Cañón sin retroceso (CSR.) de 106 mm M-40

Este modelo americano de posguerra deriva del M-20 de 75 mm; podía ser transportado y disparado desde un jeep y destruir casi cualquier carro contemporáneo. En España se adquirió la licencia de fabricación y estuvo en dotación en los Grupos de Combate y Batallones de Infantería y Grupos de Caballería: la División de 1966 tenía más de 100.

Características:

- Calibre: 105 mm (real).
- Longitud del tubo: 25 calibres.
- Peso: 415 kg.
- Alcance eficaz: 1.200 m.
- Perforación: 450 mm de hormigón.



En los anteriores ejemplos se puede apreciar como en un espacio relativamente corto de tiempo las características y funcionalidad de los cañones fueron mejorando notablemente, pero al mismo tiempo que las armas contracarro fueron evolucionando, a su vez, los carros fueron aumentando el grosor y la calidad de su blindaje. Estos fueron los principios de la carrera entre las capacidades del blindaje y las del proyectil.

Fue durante la II Guerra Mundial cuando se da un gran paso y aparecen los proyectiles de carga hueca, y un infante armado con un lanzacohetes o mina adhesiva podía destruir un carro. Este revolucionario paso obligó a los ingenieros encargados de diseñar los blindados a replantearse la utilidad de fabricar carros con gruesas corazas y lentos y buscar la protección del carro aumentando su movilidad.

El Panzerfaust fue un arma de gran importancia fabricada por Alemania en la Segunda Guerra Mundial cuando la situación bélica se le volvía desfavorable en todos los frentes. Consistía en un simple lanzador cargado con una granada impulsada por un cohete, este nuevo invento revolucionó el mundo de las armas y municiones contracarro en el mundo entero.

En 1942 había ya un arma contracarro llamada Faustpatrone, a principios de ese año comenzó el desarrollo del primer Panzerfaust. La fabricación del primer modelo del

arma contracarro llamado *Klein 30* resultó ser de construcción muy sencilla y baja calidad, incluso peor que el Faustpatrone. El tubo de acero que lo componía era muy débil y se degradaba con facilidad, medía alrededor de un metro y pesaba entre 5 y 10 kg y su parte delantera no tenía visibilidad alguna, solamente se le acopló una mirilla en la parte superior. Su alcance no podía recorrer más de los treinta metros lo que hacía ver su riesgo ante el corto alcance.

Su uso en Agosto de 1943 no fue un éxito por lo que se decidió su revisión y mejora. Al Panzerfaust se le añadieron frente al tubo unas aletas de madera y al metal de cola le aumentaron el diámetro en 15 cm con un peso de 3 kg. lo que le permitía llevar una carga explosiva de 800 gr de explosivo. Con este *Panzerfaust* podían penetrarse 17 cm de acero en la superficie de un tanque. Todos los Panzerfaust llevaban escritos en el tubo «*Achtung Feurestrahl!*» que indicaba «*retirar el tapón*» antes de lanzar el propulsor.

El Panzerfaust 30 fue el principio de la «*carga hueca*», que es la munición C/C más usada junto a los APFSDS. Usa el efecto Munroe, para crear un chorro de metal a alta velocidad que puede atravesar un blindaje sólido:

- se compone de un bloque de cobre moldeado en forma cónica con su borde apuntando hacia atrás rodeado de explosivo químico. Delante del cono de cobre está la ojiva hueca del proyectil (de ahí el nombre de carga hueca) y en la punta la espoleta de activación;

- al impactar la espoleta con el blindaje a la distancia óptima el explosivo detona y funde el cobre desde el centro del vértice orientado hacia atrás a su base orientada al frente. Siguiendo las leyes hidrodinámicas, el cobre y los gases de la explosión forman un chorro de plasma semi-sólido a altísima temperatura, a gran presión y velocidad que funde instantáneamente varias decenas de centímetros de blindaje, creando un orificio a través del cual inyecta dicho plasma y restos de metralla al interior del carro;

- cuando se produce la explosión sobre las paredes, el cono hace que la onda expansiva converja en la dirección del eje de carga, por lo que la fuerza de la explosión se dirige hacia delante generándose grandes presiones

(del orden de 200.000 Kg/cm²) y temperaturas de hasta 3.000 °C. Con todo esto, se funde el metal de la cara interna del cono, que mezclándose con los gases produce un sólido duro llamado «dardo», que es, quien produce el orificio en el blindaje. Al deformarse el metal de la cara externa del cono, se convierte en un sólido fusiforme llamado «punzón» que se mueve más lento que el propio dardo.

Los blindajes adicionales supusieron una primera defensa contra las cargas huecas, pero la puntilla definitiva llegó con el blindaje ERA. Sin embargo hay varias formas para conseguir que las HEAT sigan pudiendo destruir este tipo de blindaje:

— dotar al proyectil de una ojiva perforante que le permita atravesar la placa ERA antes de que esta detone con una espoleta retardadora para que la HEAT detone una vez atravesado el blindaje reactivo (munición 3A Bofors para CSR de 106 mm);

— conseguir que el dardo atravesase el blindaje ERA antes de que este detone, esto se consigue con proyectiles de alta velocidad de chorro (misil Sueco BILL);

— en el empleo de Cargas en Tándem. Se coloca en la parte delantera del proyectil una pequeña carga explosiva para que haga detonar el blindaje ERA e instantes después detona la carga hueca principal que encuentra su camino libre hacia el blindaje básico.

Proyectiles de energía cinética

La tensión producida por el impacto produce fisuras en el blindaje, siempre que el proyectil sea más duro que él, y crea una onda de choque que se propaga por el blindaje como ocurría en las HESH, llegando a producir desprendimiento interno de esquirlas como sucedía en aquellos.

Si el proyectil sigue penetrando desplaza lateralmente el metal de la coraza, y se produce la deformación del proyectil que desprende gran cantidad de calor, ambos materiales se funden formando un metal duro que facilita la perforación

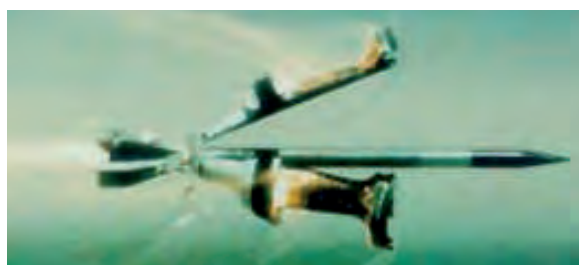
Si aún, continua penetrando aparece por el lado interno de la coraza, su aparición va acompañada de un aumento de presión y temperatura dentro del vehículo y una lluvia de esquirlas al rojo.

Proyectil de flecha APFSDS

Las corazas siguen aumentando su grosor y dureza. Para acrecentar la energía cinética de los proyectiles se recurre a aumentar la masa, pero no se debe aumentar el núcleo porque aumentaría el calibre con lo cual aumentaría su resistencia y la superficie de impacto y si se hace de mayor longitud al ir estabilizados por rotación afecta a la estabilidad del proyectil.

La solución son los proyectiles APFSDS estabilizados por aletas. Estos proyectiles se pueden emplear con ánima lisa y con estriados o rayados.

Se llaman de flecha porque como se ve parece una flecha. El casquillo desprendible abraza al proyectil. La flecha dispone de un capacete, núcleo y aletas



El uranio empobrecido (DU) se emplea en la fabricación de los núcleos de APFSDS. Para hacernos una idea de la eficacia de estas municiones diremos que durante la Guerra del Golfo estos proyectiles de 120 mm, conseguían penetrar en primer lugar el muro de arena que parapetaba el casco de los T-72, seguía penetrando por la parte frontal del casco o de la torre, atravesaba todo el casco y motor y volvía a salir al exterior.

Los efectos secundarios de manejar uranio aunque sea empobrecido y los efectos de radiación sobre blancos alcanzados, originó una división entre los países de seguir o no con su fabricación. Alemania e Israel optaron por renunciar a el y aseguran que sus últimos desarrollos fabricando los núcleos con tungsteno y wolframio se consiguen iguales o superiores efectos.

Proyectiles autoforjados

El proyectil autoforjado EFP es una solución intermedia entre los proyectiles de carga hueca y los de energía cinética. Van provistos de un explosivo con un rebaje cóncavo en la dirección del blanco.

Esta superficie cóncava lleva adosada una capa metálica más gruesa que el cono de la carga hueca. Igual que ocurre en esta se forma un punzón de metal muy duro que se comporta como un proyectil flecha. Su energía es inferior a los HEAT y a los APFDS, por lo que se debe emplear en municiones de ataque por el techo del carro.

Misiles

Aunque actualmente se siguen utilizando proyectiles diseñados con la misión principal de atravesar blindajes, es muy importante destacar la creación de los misiles contracarro, ya que, al utilizar misiles y no proyectiles, que normalmente al abandonar la boca de fuego ya tienen unos datos de puntería imposibles de modificar durante la trayectoria, el tirador puede seleccionar el blanco, y que el misil alcance su objetivo a pesar de que este cambie de posición. Aunque en muchas ocasiones los lanzadores se emplean en helicópteros, es indispensable actualmente contar con los sistemas portátiles/portables integrados en las unidades desplegadas en el teatro de operaciones.

MILAN

El MILAN (acrónimo del nombre francés: *Missile d'Infanterie Léger ANTichar*) es un misil guiado antitanque europeo. El diseño de este misil comenzó en 1962, estuvo listo para pruebas en 1971, y fue aceptado para entrar en servicio en 1972.



Los modelos más modernos del MILAN utilizan un sistema llamado «tándem» en el que el proyectil está formado dos partes - la primera antiblindaje para destruir o debilitar el blindaje, y la segunda de una carga de alto explosivo para destruir el objetivo en la vulnerabilidad creada por la primera sección. Es decir, la primera parte suele ser una cabe-

za de metal de alta densidad como tungsteno o uranio empobrecido que rompe o, como mínimo, debilita la zona de impacto.

La segunda parte estalla en la zona perforada o debilitada, por lo que su efecto es mayor que el de un explosivo simple. El MILAN también tiene lo que se denomina un «modo de ataque superior». La mayoría armas antitanque convencionales, están diseñados para disparar un proyectil desde un lanzador apoyado en el hombro o bien un montaje apoyado en el suelo directamente hacia el blanco.

Como respuesta a esto, la mayoría de los vehículos blindados han reforzado sus blindajes en la parte frontal. El MILAN permite que un misil se guíe a sí mismo para que pueda ser lanzado hacia arriba a distancia, de forma que el proyectil sigue una trayectoria que le permite penetrar en su objetivo desde arriba (usualmente en el techo de un vehículo blindado) que está menos protegido.



TOW

El BGM-71 TOW (*Tube-launched, Optically tracked, Wire-guided*) es un misil antitanque guiado desarrollado y fabricado por Estados Unidos.

Entró en producción en 1970 y es el misil guiado antitanque más ampliamente usado en el mundo. El TOW actualmente producido puede penetrar cualquier blindaje de tanque conocido.

Inicialmente la compañía Hughes Aircraft desarrolló un prototipo de misil, el XBGM-71A entre 1963 y 1968 para ser usados sobre helicópteros. En 1968 el contrato fue vendido al ejército estadounidense donde fue incorporado. Se le denominó BGM-71 y reemplazó al cañón anticarro M40 106 mm y al misil MGM-32 ENTAC. También sustituyó al misil AGM-22B

montado sobre helicóptero. El misil fue mejorándose por medio de guerras por ejemplo la guerra de Estados Unidos con la electrónica mejorada del TOW, en 1980 apareció el TOW 2 y en 1989 el TOW 2A/B. El misil TOW aún está en servicio.

Varios misiles TOW fueron usados por fuerzas del Ejército de Estados Unidos en Irak en el asalto del 22 de julio de 2003 en el que mataron a Uday Husein y Qusay Husein, hijos de Saddam Husein.



ZAPADORES, ¿PARA QUÉ? (II PARTE)

Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO

Como consecuencia de la participación de la Infantería de Marina en los últimos cinco años en diferentes operaciones internacionales se ha venido notando dentro de los zapadores, la exigencia de una serie de cometidos para los cuales el zapador actual, sobre todo el oficial, dispone de poca o ninguna formación. A raíz de las operaciones «Mar Caribe» en Haití y «Libre Hidalgo» en Líbano, pero también en ejercicios de adiestramiento y apoyos a otras unidades por parte del Tercio de Armada (TEAR), se ha requerido que los zapadores realizaran ciertos cometidos, casi todos incluidos en el apoyo general de zapadores, tales como castrametación o trabajos de construcción horizontal, de los que como he comentado, el zapador, insisto sobre todo el Oficial tiene un gran desconocimiento. También, se han exigido otras capacidades, como por ejemplo, la participación en cometidos de desactivación de municiones no explosionadas (EOD), pero cuyo tema, bastante más complicado, podría ser objeto de un artículo aparte.

Estos cometidos, junto a algunos otros, son los especialmente exigidos y más desarrollados hoy en día en las operaciones en las que se participa, operaciones de ayuda humanitaria y el amplio espectro de las operaciones de paz, por lo que podemos afirmar que Haití y Líbano no serán las últimas ocasiones en las que se han exigido.

A raíz de estos hechos y arrastrado por los mismos elevé en su día de forma oficial una propuesta de revisión del currículo de la actual Aptitud/Especialidad de Zapadores en las diferentes escalas existentes en el cuerpo, de forma que se diera una formación adecuada a los zapadores para dar respuesta a las nuevas exigencias actuales.

De una posterior reflexión, me di cuenta de mi precipitación ante tal propuesta, arrastrado por el ambiente existente, cuando quizá lo que debería haber propuesto, o más bien preguntado, es: *¿qué zapadores quiere la IM? ¿Qué capacidades quiere el cuerpo que*

le proporcionen sus zapadores? De esta forma, y una vez contestadas dichas preguntas, se podrían aportar las ideas oportunas que solucionarían el problema existente, si es que lo hubiera.



Preparación de una zona de toma de Helos en la Base «Isla de León» en la operación «Libre Hidalgo» en Líbano. Después de la explanación de la zona, se procedió a su estabilización mediante «grava todo en uno».

La calidad de la formación del Zapador

Como todo el mundo sabe, dentro del cuerpo existen dos clases de zapadores a nivel oficial: los oficiales «especialistas zapadores» y los oficiales con «aptitud zapadores». Los primeros son, hoy en día, una minoría, ya que la *Especialidad Complementaria de Zapadores* dejó de publicarse en el año 1984 y actualmente sólo se publica la *Aptitud de Zapadores para Oficiales*.

Quizá afirmar que hoy en día conviven zapadores de «primera clase» y zapadores de «segunda», sea algo excesivo, ya que para realizar tal afirmación habría que entrar en valoraciones de los programas impartidos en ambos cursos: duración de estos, calidad de la enseñanza, vigencia de los conocimientos impartidos, etc. Pero el caso es que la extinta *Especialidad Complementaria de Zapadores* era un curso de seis meses de duración, y la actual *aptitud* dura tres meses y medio, por lo que la preparación recibida, sin entrar en más

detalles, debía ser superior, al menos en cantidad.

Hace años, también se publicaba para los zapadores, una plaza en el curso avanzado para oficiales aapadores del ejército estadounidense, que duraba aproximadamente seis meses. Lo que no puedo afirmar es si este curso se empezó a publicar como consecuencia de la adopción en el cuerpo de la aptitud de zapadores, o bien se publicaba también cuando existía como especialidad. Este curso se dejó de publicar en 2000. Es de suponer que tal curso, fuera realizado por unos o por otros, permitía adquirir un mayor nivel de conocimientos y preparación para abordar los cometidos exigidos al zapador.

Desconozco cuál fue la razón exacta para «disminuir» la preparación del oficial zapador. Entiendo que existían motivos suficientes para hacerlo, y que se daba por hecho que con el programa de estudios vigente se alcanzaban las capacidades exigidas a tal personal. Lo que sí me gustaría creer es que aquellos motivos fueron independientes de que sólo existiera una compañía de zapadores, o de que los puestos de zapador dentro del cuerpo fueran pocos, que en mi humilde opinión no son tan pocos. El lector estará de acuerdo en que estos dos últimos hechos se solucionan mejor convocando menos plazas para el curso, que no bajando el nivel de conocimientos necesarios.

Pero los tiempos cambian y al fin y al cabo lo verdaderamente importante de la cuestión actual que nos atañe no es si los Zapadores somos o no “especialistas”, o en la duración del curso. El problema radica en que la actual Aptitud no abarca todas las materias necesarias para abordar los cometidos que posteriormente y actualmente se deben desempeñar.

Seguramente, muchos de los que están leyendo este artículo opinaran que en ningún curso o especialidad se sale preparado suficientemente; pero es obligatorio recordar en este momento que existe una clara diferencia entre salir suficientemente preparado y salir deficientemente preparado. No voy a entrar en valoraciones acerca de si aquellos que se encuentran en posesión de la antigua Especialidad de Zapadores o incluso en posesión del curso que se desarrollaba en EE.UU., disponen o disponían de mayor preparación: no tengo sufi-

cientos elementos de juicio. Tampoco puedo juzgar si quizá su preparación era excesiva para las capacidades posteriormente exigidas; también lo desconozco. Pero, como ya he dicho anteriormente, lo que sí puedo afirmar es que los módulos actuales que contempla el programa de estudios de la Aptitud de Zapadores para oficiales de Infantería de Marina, no son ni mucho menos suficientes para que el oficial zapador se enfrente a las exigencias y necesidades actuales que la brigada le reclama dentro de sus cometidos de movilidad, contramovilidad, protección y apoyo general de zapadores, sobre todo en estos últimos. Y en esta problemática, si bien en menor medida, se encuentran igualmente la Especialidad Complementaria de Zapadores para suboficiales y la Aptitud de Zapadores para tropa.

Seguramente haya personal dentro del cuerpo que se asombre de mis aseveraciones, como consecuencia de la satisfacción general con la labor que han venido desempeñando los zapadores (como compañía) en los últimos seis años, sobre todo debido al trabajo desarrollado en las últimas misiones internacionales en las que se ha participado. Pero, no nos engañemos: los zapadores hemos cometido fallos y errores de consideración atribuibles a la falta de conocimientos y no a la falta de experiencia, como se podría pensar en un primer momento, es algo que se puede extraer de un estudio detallado. Por otra parte, los resultados han sido mejores de lo que uno podría esperar como consecuencia del estudio y esfuerzo personal, no para actualizar conocimientos, sino para formarse en aquello para lo que nunca ha sido formado.

Una magnífica fuente que ha mejorado sin duda nuestra preparación ha sido la adquisición de nuevos conocimientos en las escuelas prácticas de ingenieros, ejercicios del Mando de Ingenieros (MING) del Ejército de Tierra (ET), y en los cuales viene participando la compañía de zapadores desde el año 2004. Tal es el interés y conocimientos que pueden extraerse de estas escuelas prácticas que hasta la Escuela de Infantería de Marina General Albacete y Fuster acude en la figura de los cursos de zapadores, que coinciden con la realización de tal ejercicio.

Aun así, y como he venido afirmando a lo largo del artículo, que se aborden todos los cometidos que son demandados por la brigada no significa que se esté preparado para ellos, y si bien los resultados obtenidos pueden considerarse bastante buenos, estos podrían abordarse con una mejor eficacia en la relación esfuerzo/tiempo/coste.

Desde luego, y a pesar de lo que aquí se ha expuesto, creo que nunca ha existido una negativa de los zapadores para abordar aquello ordenado; más bien se ha asesorado para ir siempre un poco más allá, en un afán de conseguir mayores conocimientos y experiencias en estas materias desconocidas inicialmente para nosotros, aun a sabiendas en muchas ocasiones de que los resultados puedan volverse contra nosotros. Así se hizo con el montaje de las instalaciones eléctricas llevadas a cabo en la base Miguel de Cervantes en Haití o en la base Isla de León en Líbano, con la estabilización del terreno mediante el uso de grava «todo en uno», o en la «construcción» de un camino de 100 metros de longitud, para tránsito de vehículos ligeros, en Punta Camariñal, dentro del ejercicio EW TRIALS en 2006.



Estado del camino de Punta Camariñal a habilitar para el movimiento de vehículos durante el ejercicio EW TRIALS en junio de 2006.

¿Zapadores o ingenieros? ¿De qué capacidades queremos disponer?

Sin menospreciarnos en absoluto como zapadores, no hay que olvidar que en el ET los ingenieros son una especialidad fundamental y sus oficiales pasan dos años en la Academia de Ingenieros (ACING) de Hoyo de Manzanares (Madrid), donde reciben una formación específica en esta materia. Dentro



Estado final del camino de Punta Camariñal, después de su habilitación con zahorra y grava «todo en uno». A fecha de hoy, dicho camino sigue presentando este aspecto.

del ET, los ingenieros, sin estar así establecido dentro de su formación, reciben conocimientos de las dos ramas de su especialidad: la de Zapadores y la de Especialidades. Para entendernos rápidamente, los zapadores llevarían a cabo principalmente aquellos cometidos establecidos dentro de los apoyos a la movilidad, contramovilidad y protección, y las especialidades desarrollarían su labor principal dentro del Apoyo General de Zapadores, si bien, como digo, tales límites no están tan claramente establecidos, ya que todos realizan con mayor o menor profundidad cometidos en los cuatro apoyos señalados. Pero sí es cierto que se establece la diferencia entre el zapador, «Ingeniero de Combate» y el ingeniero de especialidades, «Ingeniero Técnico».

Si en Infantería de Marina (IM) intentamos hacer una comparación, por odiosas que éstas sean, con nuestros homónimos del ET, deberíamos decir que nuestro calificativo de «zapadores» y nuestra formación están perfectamente orientados a ese ingeniero del ET que está destinado en las unidades de zapadores, «Ingenieros de Combate» o «Ingenieros de Apoyo a la Fuerza», sin pretender por supuesto igualarnos con sus conocimientos en esta rama, que por fuerza deberían ser mayores.

Por el contrario es en esa parte del «Ingeniero de Especialidades» donde nuestros Zapadores en general y en concreto el Oficial, cojean, ya que tal formación no se contempla en la actual Aptitud de Zapadores. Pero como ya afirmé anteriormente, son precisamente estos aspectos encuadrados en

el Apoyo General de Zapadores a los que se ha tenido que hacer frente en las últimas misiones internacionales en las que se ha venido participando (Haití y Líbano).



Detalle de la zona de saneamiento de la Base Isla de León, en la operación Libre Hidalgo, en Líbano, mediante contenedores de ablución y duchas.

Ante esta cuestión, lo primero que debemos plantearnos dentro del cuerpo es delimitar, sin entrar en discusiones estériles de ingenieros o zapadores, de qué capacidades queremos disponer. Tenemos varias opciones:

1.^a opción: podemos decidir que para nuestra concepción de fuerza expedicionaria en operaciones de proyección de fuerzas con poca permanencia en una zona de operaciones, no necesitamos unos zapadores demasiado especializados, ya que las capacidades que se les van a exigir no van a ir más allá del apoyo a la movilidad, contramovilidad y protección.

Con esta opción, los actuales cursos de zapadores serían válidos, sin tener en cuenta las posibles modificaciones que necesiten para su «puesta al día».

2.^a opción: Podemos decidir que sí necesitamos ciertas capacidades en Apoyo General de zapadores pero que el cuerpo no puede permitirse el lujo de formar a unos zapadores que puedan abordar con ciertas garantías pero de forma más o menos expedita, el amplio espectro de cometidos que se les encomienda.

En este caso, y si se pretende, por ejemplo, instalar en la zona de operaciones o proyección, una base de operaciones Avanza-

da o campamento semipermanente, con más o menos comodidades, tenemos varias opciones: primero, acudir a la propia Armada, mediante el apoyo de los suboficiales especialistas de la Armada, en aquellas especialidades que puedan sernos de utilidad: electricidad, máquinas, etc., comisionando a estos como asesores técnicos dentro del destacamento de zapadores encuadrado en la fuerza. Lo malo de esta solución es que para algunas áreas, como por ejemplo la construcción horizontal, no existen especialidades correspondientes en la Armada. La segunda es recurrir al apoyo conjunto, es decir, el apoyo de las unidades de ingenieros de especialidades del ET cuya capacidad de castrametación y construcción horizontal es tremendamente superior a la que nosotros nunca tendríamos por nuestra propia concepción de fuerza expedicionaria.



Un componente de la Compañía de Zapadores realizando conexiones en una red de saneamiento de un supuesto campamento, durante el ejercicio EPING-07.

3.^a opción: finalmente, podemos decidir que necesitamos que nuestros zapadores dispongan de la capacidad de acometer los cometidos señalados sin pretender llegar a ser auténticos «ingenieros», ya que, como decía un antiguo aapitán: «Nuestra pequeña fuerza nos obliga a centrarnos en los cometidos de zapador de combate, disminuyendo la importancia relativa de los trabajos de “ingenieros”, si no queremos convertir a nuestros zapadores en maquinistas, restando con ello la capacidad de ser unidades de combate y apoyo de combate» (ver artículo «Zapadores: abrimos camino». Boletín EIM, junio 1999).

Para esta última solución sería necesario abordar una revisión de los currículos de los

cursos de zapadores que actualmente se imparten.

De las tres opciones propuestas, las dos primeras no merecen mayor discusión, ya que la primera no presentaría ningún problema en el presente, y en el caso de la segunda, acudiendo al apoyo de los ingenieros del Ejército de Tierra, algo que no tendría por qué ser «raro», se soluciona la problemática planteada. Es la última opción la que necesita mayor estudio y para la que, si continúan leyendo, apporto algunas ideas.

Modificaciones al currículo

Exponer aquí tales modificaciones es una utopía, ya que deberíamos partir de un detallado estudio que incluyera: objetivos a alcanzar, módulos a impartir, materias a contemplar, número de horas teóricas, número de horas prácticas, etc. Pero lo que sí pretendo es proporcionar unas pinceladas básicas acerca de los módulos y aspectos de éstos que debería contemplar la Aptitud de Zapadores para oficiales, de forma que los oficiales zapadores dispongan de una preparación más acorde con lo exigido en los tiempos que corren.

1. Módulos de «castrametación (construcción vertical)» y «construcción horizontal», orientados a los conocimientos básicos para proyección y diseño de campamentos semipermanentes sobre la base de elementos prefabricados, y las mejoras necesarias en las vías de comunicación de acceso, las explanadas, las zonas de toma de Helicópteros, etc.
2. Módulo de «electricidad», orientado a la proyección y diseño de instalaciones eléctricas de baja y media y tensión en superficie.
3. Módulo de «reconocimiento de municiones», orientado al conocimiento de sus componentes y la identificación de la munición (marcado, etiquetado, pintado, etc.), haciendo frente a los cometidos incluidos en la operaciones EOD/EOR, que llegado el caso podrían dirigir con asesoramiento técnico de personal con titulación EOD/EOR.
4. Inclusión en algún módulo afín a los existentes, por ejemplo «explosivos y

destrucciones», la materia de «almacenamiento, manejo y transporte de material explosivo» (grupo 1) orientado al conocimiento de la reglamentación actual, normas de seguridad en el almacenamiento y manejo, condiciones de seguridad a cumplir para su transporte, grupos de compatibilidad, cantidades de material explosivo para ser considerado mercancía peligrosa, etc.

5. Inclusión en el módulo de «operaciones de zapadores» de nociones acerca de las operaciones EOD/EOR, para hacer frente a los cometidos actuales en esta área, que podría encontrarse dentro de la PLM/EM Especial el Oficial Zapador.
6. Adecuación del módulo de «defensa NBQ» a los conocimientos necesarios para actuar en ambiente NBQ y no como especialista NBQ, separando definitivamente la capacidad NBQ de los cometidos de zapadores, al existir cursos específicos, tanto dentro de la Armada como del Ejército de Tierra, para conseguir dicha especialización.

Las modificaciones propuestas son, con matices, igualmente válidas para la Especialidad Complementaria de Suboficiales y la Aptitud de Tropa.

Las modificaciones aportadas no son tantas, y tampoco suponen a primera vista un aumento significativo de los periodos a impartir, pues no se debe olvidar que lo buscado es disponer de unos conocimientos básicos para abordar con ciertas garantías de eficacia las capacidades exigidas.



A la vista de la nueva propuesta de reorganización del TEAR, quizá sería un buen momento para «descargar» definitivamente a los zapadores (como aptitud/especialidad) de las tareas de «defensa NBQ» en beneficio de personal auténticamente especialista.

Creo conveniente dejar para mejor ocasión la cuestión respecto a la preparación del profesorado de IM para impartir dichos módulos, o la posibilidad de acudir a la colaboración con el ET, que ya dispone de personal formado para su impartición.

Los medios

Un factor de importancia que igualmente apoya que las modificaciones en el currículo no deben ser extensas ni excesivas es el hecho de que se debe tener en cuenta que ciertos de los nuevos cometidos a desempeñar (por ejemplo, la preparación y mejora de un camino) necesitan una maquinaria especializada de la que no disponemos en el cuerpo, por lo que los resultados estarán ya de por sí condicionados por los medios disponibles. Aun así, en mi opinión, los medios tienen menor importancia que los conocimientos, dado que, teniendo en cuenta el ambiente en el cual se desarrollan las misiones, no será difícil acudir a los recursos locales para su adquisición o alquiler, o incluso solicitar dichos apoyos puntuales al Ejército de Tierra. Un ejemplo: durante la operación Libre Hidalgo en Líbano, se hizo necesario disponer de un rodillo vibrante para la compactación del terreno en la realización de la zona de toma de helicópteros. Dicha máquina fue alquilada en la zona de despliegue junto a su operador, y los resultados fueron bastante satisfactorios. Quizá alguien pueda debatir mi criterio afirmando que, en cambio, en Haití no se podía disponer de maquinaria especializada, pero es que en ese caso tampoco se podían adquirir los recursos materiales necesarios para abordar obras de importancia.

Por otra parte, y sobre todo en los cometidos de castrametación, la gran mayoría de elementos usados para el levantamiento de campamentos son de despliegue rápido o prefabricados, con lo que la problemática se reduce a conocer su montaje y funcionamiento; pero toda su integración, red eléctrica, red de saneamiento, etc., necesitan de unos conocimientos básicos que deben

disponerse previamente. Además, si se dispone de conocimientos previos; aunque sea de forma general y somera, de los diferentes elementos que se pueden usar para la construcción de campamentos, se parte con ventaja cuando el día antes de embarcar se proporcione nuevo material, y nos veamos obligados durante el tránsito a la zona de despliegue a aprender su funcionamiento y montaje, eso sí, si al menos se proporcionan las instrucciones de empleo y uso.

Resumen

La Infantería de Marina, aprovechando el momento de reorganización que está sufriendo la BRIMAR, debe aclarar cuáles son las capacidades que espera de sus zapadores. Este primer paso es imprescindible para, por una parte, adaptar los actuales planes de estudios a estos cometidos, y por otra, para no exigir a los zapadores que realicen sus tareas en «cierta precariedad».

No hemos mencionado en este artículo otros cometidos que actualmente ya desempeñan los zapadores de otras Fuerzas Armadas como son, por ejemplo, la desactivación de ciertas municiones no explosionadas o las operaciones de lucha contra artefactos explosivos improvisados. Creemos que estas tareas merecen, previamente, una discusión concreta y aparte.



En la operación Respuesta Solidaria I, en Indonesia, los ingenieros del Ejército de Tierra desplegaron a bordo del BAA *Galicia* rodillos vibrantes; pero nunca se intentó desembarcarlos por medios de superficie.

PERSONAL NO ESPAÑOL EN LA INFANTERÍA DE MARINA

Cap. IM Francisco M. RODRÍGUEZ MURILLO

Con la Ley 32/2002 y su posterior desarrollo reglamentario, Real Decreto 1244/2002, se permitió el acceso a nuestras Fuerzas Armadas a un amplio colectivo de personal extranjero proveniente de países con una cierta vinculación histórica con nuestra nación.



El hecho de contar en nuestras filas con personal extranjero no es, sin embargo, algo novedoso en nuestras Fuerzas Armadas, si bien con anterioridad sólo se había permitido el acceso a extranjeros a determinadas unidades o se habían constituido unidades enteramente extranjeras (excepto sus oficiales). Así pues, encontramos tropas con personal extranjero, a lo largo de los siglos, en nuestros ejércitos desde los Tercios de Flandes hasta la Legión Española a finales del siglo xx. Sin embargo, esta ha sido la primera ocasión en la que un individuo no español ha tenido opción de servir en nuestras filas en un amplio abanico de unidades y especialidades.

Desde que se planteó la idea de autorizar a los no nacionales de servir en nuestras Fuerzas Armadas se han ido desarrollando diferentes puntos de vista tanto de los partidarios, que han visto en su participación en las FAS una excelente forma de integración, además de aumentar el número de aspirantes que pueden optar a las diferentes plazas que se ofertan, como de los detractores; estos últimos se dividen fundamentalmente en dos tendencias: los que ven este hecho como una forma de contratación de nuevos mercenarios, y los que consideran que la segunda derivada de esta integración puede ser un paso más, quizá el definitivo, de la transformación de un ejército vocacional en otro ocupacional donde los

valores que tradicionalmente se han defendido en la institución militar podrían empezar a diluirse entre tantas nacionalidades diferentes.

Seis años después de la implantación de la primera norma que permitió tal circunstancia, se considera tiempo suficiente para realizar un estudio detallado de lo que han supuesto los extranjeros en nuestras FAS y en especial en el Cuerpo de Infantería de Marina.



Evolución histórica normativa

Sin ánimo de remontarme a tiempos muy pretéritos, que tampoco arrojarían demasiada luz al fin de este ensayo, pretendo iniciar esta andadura el 28 de enero de 1920, fecha en la que se firma el RD que da paso al alistamiento de extranjeros en nuestras FAS: «El Tercio de Extranjeros». Como dato más relevante de este documento cabe destacar la posibilidad que se les daba a los extranjeros, de cualquier nacionalidad, para alistarse y, tras dos años de servicio de forma honorable, se les permitía obtener la nacionalidad española.



Lo mismo sucedió con el siguiente hito, la Ley General del Servicio Militar (Ley 55/1968) y su desarrollo reglamentario para el caso particular de la Legión, permitiéndose nuevamente obtener la nacionalidad a aque-

llos extranjeros que sirviesen en esta unidad. La Ley 19/1984 pone fin al reclutamiento de extranjeros en esta primera etapa.

En el año 2001 se volvió a plantear la necesidad de permitir el acceso a nuestras Fuerzas Armadas a extranjeros con una doble finalidad:

1. paliar la escasez de aspirantes a la tropa profesional dado que no se estaban consiguiendo los objetivos de reclutamiento previstos;
2. abrir una nueva vía de integración social de un colectivo cada vez más numeroso como era el de la comunidad extranjera en España.

Así pues, se dio lugar al desarrollo de la ley 32/2002 y su reglamento 1244/2002, en los que se establecen los requisitos para el ingreso, entre los que destacan:

- unidades a las que optan: Legión, BRIPAC, TEAR y EZAPAC;
- un porcentaje máximo de cobertura: 2%.
- unos determinados países: «...con una especial vinculación histórica, cultural y lingüística con España», en total 18 países iberoamericanos y Guinea;
- una fuerte temporalidad: un único contrato de tres años salvo que consiguiesen la nacionalidad española.
- como única especialidad en la Armada: infantería de Marina.

Así las cosas, y tras dos años de aplicación de esta norma, el nivel de cobertura de extranjeros en nuestras FAS apenas alcanzaba el 1,6%. Todo esto, unido al pobre nivel de cobertura del personal español, hizo que se preparara un plan de choque en el Ministerio de Defensa para intentar cambiar esta situación, cada vez más preocupante.

Entre el paquete de medidas adoptadas por el MINISDEF y, centrándonos en el tema que nos ocupa, destacan las siguientes:

- Se intentó realizar una revisión general del modelo de las FAS que se vería reflejado dos años después en la Ley de Tropa y Marinería de 2006 con unos resultados bastantes aceptables, sobre todo porque reduce de forma considerable la precariedad en el trabajo, pues

se les permite servir en nuestras filas hasta un máximo de nueve años, sin necesidad de haber obtenido la nacionalidad española;

- se desarrollaron dos Reales Decretos que afectaban directamente al colectivo de extranjeros, el 2206/2004 y el 217/2004 que venían a ampliar el porcentaje de cobertura de acceso a las FAS de los no españoles del 2% al 7%; por otro lado, se aumenta de forma considerable las especialidades y destinos en los tres Ejércitos, siendo el más conservador la Armada.

Por último, la OM 66/2007 establece un nuevo aumento del porcentaje de extranjeros en las FAS: del 7% al 9% y es como se ha quedado actualmente.

De este modo, actualmente, y en el caso concreto de la Infantería de Marina, tienen abiertos todos los destinos del cuerpo a este colectivo y en la Armada tienen abiertos todos los destinos salvo cuarteles generales en las siguientes especialidades:

- hostelería
- maniobra
- mecánica
- electricidad.

En general, este paquete de medidas que compusieron el Plan de Choque del Ministerio de Defensa trajo consigo un aumento de la captación de personal para nuestra tropa y marinería profesional, tanto en el componente nacional como en el extranjero.



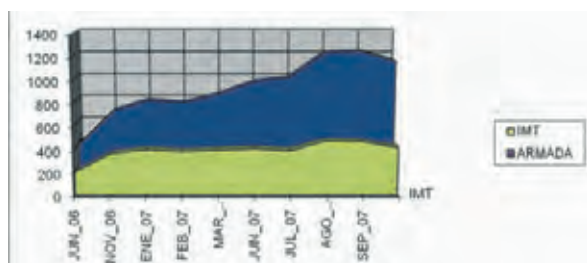
Así pues, entre junio de 2006 y enero de 2007 el número de infantes de Marina de origen extranjero pasa de 201 a más de 400, duplicándose por tanto el número en apenas seis meses.

Posibles mejoras a la normativa actual

Entre las demandas que suelen emerger de este colectivo, en cuanto a su situación actual, cabe destacar dos fundamentalmente:

- la primera es que este colectivo no dispone de ningún tipo de ventaja a la hora de obtener la nacionalidad española tal y como ha sucedido en épocas pretéritas, y que tan buen resultado dio; parece lógico que el personal que está sirviendo en nuestras FAS, compartiendo riesgo con nuestros soldados tuviesen algún tipo de ventajas en este sentido;
- la segunda es la dificultad que actualmente tiene este personal para realizar cursos de ascenso (cabo, cabo primero) hasta que obtengan la nacionalidad española. Hay que tener en cuenta, que los trámites burocráticos que actualmente tienen que pasar para obtener la nacionalidad española se pueden llegar a demorar hasta tres años en algunos casos. Esta situación está dando lugar a una frustración entre el personal no español que quiere promocionar, y que ve como sus compañeros españoles ascienden, mientras que ellos se ven retenidos en el empleo de soldado.

Aspectos estadísticos y sociológicos derivados



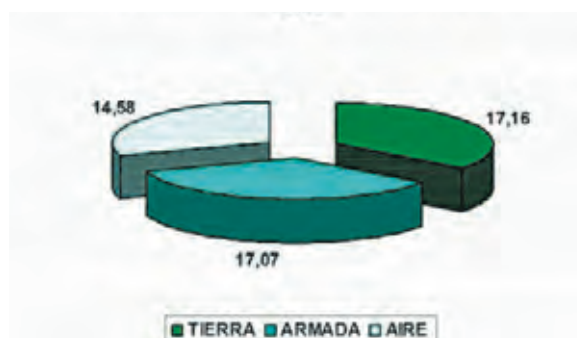
Centrándonos en el cuerpo de Infantería de Marina, y a la luz de los datos estadísticos existentes, podemos decir que actualmente este colectivo supone un 8,2% del total de infantes de marina de tropa y marinería. Este porcentaje no es homogéneo en todas nuestras unidades; así pues, encontramos un altísimo porcentaje de personal extranjero en la AGRUMAD donde ya sobrepasan el 20% o el TERLEV-EIMGAF donde rozan el 15%. En el Tercio de Armada actualmente son un 7,5% de su personal. En

el resto de nuestras unidades suelen tener una representación más o menos simbólica.

En cuanto a la integración de este personal en el ámbito de la Infantería de Marina podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que:

- en términos generales, se presentan como un colectivo muy disciplinado;
- la permanencia en las unidades de fusiles es mayor porcentualmente que la de sus compañeros del mismo curso;
- el colectivo de los extranjeros forman dentro de las unidades un grupo compacto. Esto no quiere decir, sin embargo, que sean un grupo auto-excluyente ya que se mimetizan de forma correcta con el resto de los compañeros españoles;
- en general, como ocurre en el resto de las Fuerzas Armadas, tienen un nivel cultural superior, y muchos de ellos tienen iniciados estudios universitarios en sus países de origen o en España;
- el porcentaje de personal extranjero con responsabilidades familiares (padres o hermanos a los que apoyar económicamente, mujer e hijos, etc.) es muy superior al colectivo de los soldados españoles. Posiblemente, como consecuencia de esto, es por lo que suelen presentarse voluntarios para todas las misiones de paz a las que salen sus unidades;

PORCENTAJE DE MUJERES EXTRANJERAS EN LOS EJÉRCITOS EN 2006



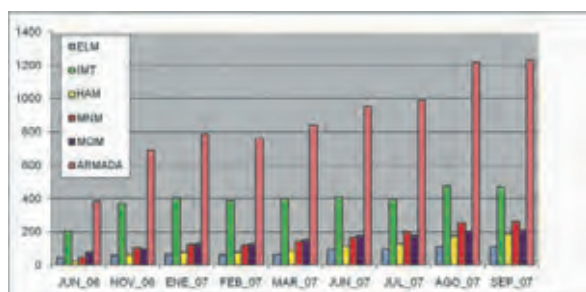
- en cuanto a bajas médicas y absentismo laboral, en general, el porcentaje de personal extranjero en estas situaciones es muy inferior al personal nacional.

No obstante, permitir el acceso a ciudadanos no españoles en las FAS, es una solución que debe considerarse sólo como parcial a la

hora de solucionar el problema de la falta de personal para cubrir las plazas ofertadas en nuestros ejércitos, ya que, como se demuestra en otros ejércitos más avanzados en esta materia como el americano, el comportamiento de los ciudadanos extranjeros en situación regular no es muy diferente a la del resto de ciudadanos cuando la situación se torna peligrosa.

Como consecuencia de todo lo anterior, y a la vista de los resultados obtenidos en el cuerpo de Infantería de Marina en particular, podemos concluir diciendo que la integración de este colectivo ha sido en términos generales muy positivo, por cuanto ha supuesto una fuerte inyección de personal de una calidad, en términos generales, más que aceptable.

La capacidad de captación del cuerpo de Infantería de Marina hasta la fecha se ha demostrado muy efectiva. El porcentaje de personal extranjero en el Tercio de Armada es muy elevado a pesar de que en la provincia de Cádiz y las aledañas a ésta no existe una bolsa de ciudadanos de origen sudamericano muy significativa. En cualquier caso, para mejorar, aún más, la tendencia existente al tiempo que se mejoran las condiciones de este colectivo se recomienda:



- proporcionar algún tipo de ventaja el servicio en las FAS para la consecución de la nacionalidad española de forma más sencilla o, incluso de forma automática, después de unos determinados años de servicio ya que, a la luz de los resultados en España en otras épocas y en otros países de nuestro entorno, en la actualidad, ha demostrado ser un buen sistema, no definitivo, para captar posibles soldados e integrarlos en nuestra sociedad;
- establecer un porcentaje de sudamericanos en las FAS se considera una

medida poco acertada, dado la pobre cobertura actual de las plazas de tropa en nuestros Ejércitos. Además, ya existen unidades como la Brigada Paracaidista, la Legión, el propio Tercio de Levante o la AGRUMAD, donde el porcentaje de extranjeros supera en mayor o menor medida el 9%;

- permitir la realización de cursos de cabo y cabo primero a aquellos extranjeros que ya tengan la tramitación de la solicitud de su nacionalidad española en curso, dado que, actualmente, esto supone una frustración para este colectivo que ve como compañeros de su curso de soldado van promocionando por los distintos empleos de tropa, sin que ellos puedan hacer lo mismo, única y exclusivamente por la no obtención de la nacionalidad española. A todo esto hay que añadir que, en muchos casos, los trámites para la consecución de la nacionalidad española se suelen retrasar hasta más de tres años. Esta medida favorecería de forma muy notable la retención de este colectivo en nuestras unidades;
- crear en las unidades con mayor número de extranjeros unas oficinas donde se gestionen y se realicen todos los trámites sobre la renovación de los permisos y visados del personal extranjero y que, en la actualidad, esto supone un completo engorro para este personal, perdiéndose gran cantidad de horas de trabajo por este motivo. A estos motivos hay que sumar que esta oficina, también solucionaría problemas que actualmente, se están dando cuando los extranjeros tienen que salir fuera del territorio nacional en misiones de paz por un periodo prolongado, y tienen que renovar sus permisos de residencia;
- para aquellos que ya hayan adquirido la nacionalidad española, proporcionar: el Título de Graduado en Educación Secundaria (facilita el acceso permanente a Guardia Civil y Técnico Militar) y el Título de Bachillerato o equivalente (facilita el acceso a suboficial).

AFRICA PARTNERSHIP STATION

Cap. Samuel MORALES MORALES

Una iniciativa para promover la seguridad y estabilidad marítima

Durante los meses de noviembre de 2007 a marzo de 2008, la Brigada de Infantería de Marina ha participado, junto a una coalición de países liderados por Estados Unidos, en una operación de asistencia militar desarrollada en el golfo de Guinea denominada *Africa Partnership Station* (APS). Esta operación tenía como objetivo proporcionar una plataforma con capacidad y continuidad para apoyar el adiestramiento y la colaboración a escala regional, con las fuerzas y cuerpos de seguridad en la zona, durante un periodo de seis meses.

Antecedentes

África es el centro de una estrategia renovada de los Estados Unidos y de muchos otros países de la comunidad internacional. Tanto los peligros que acechan como los posibles beneficios han provocado esta iniciativa, ampliada por los efectos, tanto positivos como negativos, de la globalización. Uno de los muchos aspectos a los que se enfrenta el continente es la floreciente actividad ilegal en sus aguas costeras. Los Estados costeros se enfrentan con un gran número de retos en el mar como son: la pesca ilegal no regulada o sin control, el robo de petróleo, la piratería, el comercio ilegal, el tráfico de estupefacientes, el tráfico de seres humanos, la inmigración ilegal y la destrucción del medio ambiente.



La inseguridad marítima es un importante obstáculo para alcanzar las metas que los países del continente africano se han marcado, explicados detalladamente en los objeti-

vos de desarrollo del milenio de Naciones Unidas. Los esfuerzos internacionales para alcanzar el buen gobierno, el desarrollo económico, la protección medioambiental, la estabilidad y la seguridad en África se ven afectados por los perniciosos efectos de las actividades ilegales en el mar. Se pierden valiosos recursos naturales cuando las naciones no pueden ejercer un mínimo control sobre sus Zonas de Exclusión Económica (ZEE), las aguas territoriales y los puertos. Esta situación proporciona un entorno a las amenazas transnacionales dentro y fuera de África, permitiendo el establecimiento de nuevas rutas y bases de apoyo para la expansión del crimen internacional y el extremismo de todo tipo. Aunque algunos de estos problemas son de difícil solución y tienen unas profundas raíces históricas, eso no significa que sean insalvables. Para los países ribereños de África, Estados Unidos y Europa, esta situación es intolerable.



Las fuerzas navales de Estados Unidos en Europa están centradas en tomar acción para solucionar la inseguridad marítima en África. Para analizar estos complejos problemas y construir un consenso en la actuación común, se organizaron una serie de grupos de trabajo y seminarios sobre el tema de la seguridad y estabilidad marítima, en el que participaron representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y de los sectores público y privado. Basados en las tendencias del comercio, el tráfico marítimo, la actividad criminal y el nivel de

interés entre los aliados del continente africano, el área inicial de interés fue el golfo de Guinea.

La Armada de los Estados Unidos fue invitada a exponer una presentación sobre «La cooperación y desarrollo para la mejora de las capacidades marítimas de África», en el simposio *Seapower for Africa* en Abuja (Nigeria), en mayo de 2006. Este evento finalizó con una serie de resoluciones entre las que se incluyen: «Hay una necesidad de establecer una estructura permanente a nivel continental para gestionar los aspectos marítimos», «Cada país debería adoptar con carácter de urgencia un sistema basado en la información para la seguridad marítima con objeto de aumentar el conocimiento del ambiente marítimo», «Las Armadas africanas deberían realizar ejercicios de adiestramiento marítimo de forma regular» (1). Este diálogo culminó con la conferencia de Cotonou (Benin) en noviembre de 2006, donde representantes de los 11 países del golfo de Guinea llegaron a un acuerdo de plan de acción para, textualmente, «comprometerse a alcanzar una seguridad marítima a nivel nacional, subregional y regional» (2).

A partir del mes de noviembre de 2007, el USS *Fort McHenry* (un buque anfibio) y el HSV *Swift* (un buque de alta velocidad) fueron destacados al golfo de Guinea durante un periodo de seis meses, como parte de la iniciativa de la Armada de los Estados Unidos conocida como *Global Fleet Station*. El USS *Fort McHenry* y el HSV *Swift* han permanecido en el golfo de Guinea realizando múltiples visitas a varios países en coordinación con otros elementos de la armada de Estados Unidos. El calendario ha incluido visitas a Senegal, Liberia, Gana, Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial y Santo Tomé y Príncipe.

Las características distintivas de la operación *Africa Partnership Station* (APS) son:

- autosuficiencia. No necesita bases en tierra y por ello su firma logística es mínima. Los buques proporcionan el apoyo logístico necesario, funcionando al mismo tiempo como aula a flote;

- multinacional. Un Estado Mayor multinacional es responsable del planeamiento y ejecución de la operación. Cinco países europeos (Reino Unido, Alemania, Portugal, España y Francia) han contribuido con personal en el Estado Mayor o equipos de adiestramiento. La intención de Estados Unidos es participar en futuros despliegues de estas características liderados por aliados europeos;
- programa de adiestramiento flexible y adaptado. El adiestramiento proporcionado por APS, abarca un amplio abanico de aspectos relacionados con la creación de unas fuerzas efectivas de seguridad marítimas y un entorno seguro y estable. La oferta de APS no se restringe únicamente a aspectos navales. Desde liderazgo a seguridad portuaria, APS se ha ajustado a las necesidades específicas de cada país que han sido analizadas y consultadas previamente. Al mismo tiempo, el ritmo de adiestramiento fue lo suficientemente flexible para ajustarse a los posibles cambios durante el despliegue. Durante la operación se realizó un circuito de adiestramiento, repitiendo las visitas a cada nación y embarcando *ship raiders* para realizar adiestramientos en la mar. Marineros y expertos en otras áreas adiestraron en contacto directo, de forma práctica, intercambiando ideas y construyendo relaciones para aumentar la seguridad y estabilidad marítima a largo plazo;
- participación conjunta e interagencias de Estados Unidos. Los guardacostas, el cuerpo de marines, el departamento de estado y la agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional han sido importantes miembros durante el planeamiento y ejecución de APS;
- organizaciones no gubernamentales (ONG). Además de las actividades eminentemente marítimas, APS apoyó varios proyectos regionales de asistencia medioambiental y humani-

(1) Resoluciones del simposio *Seapower for Africa*, Abuja, Nigeria, 26-31 de mayo 2006.

(2) Comunicado de la conferencia ministerial del golfo de Guinea para un entorno marítimo, 15 de noviembre 2006, página 1.

taria, ofreciendo un medio ideal de transporte y una excelente base logística;

- transparencia y ambiente de colaboración. Toda la información sobre APS es desclasificada y fue compartida a través de Internet. Los medios de comunicación fueron invitados a embarcar a bordo de las plataformas y a observar en directo las actividades de adiestramiento. Este esfuerzo estuvo encaminado a crear un ambiente de confianza y asociacionismo entre las agencias europeas, africanas y estadounidenses a nivel nacional, subregional y regional.

La participación de la BRIMAR

La brigada de Infantería de Marina ha participado en esta operación con el despliegue de dos equipos de adiestramiento de cinco personas, expertos en manejo de embarcaciones neumáticas y defensa personal. Cada uno de estos equipos ha permanecido integrado en APS durante un periodo aproximado de dos meses, demostrando un alto grado de preparación técnica y profesionalidad que mereció el reconocimiento de todos los componentes de esta operación.



Para la Infantería de Marina no sólo ha sido una oportunidad de aumentar las relaciones con el cuerpo de marines y la Armada de Estados Unidos, sino que ha proporcionado la experiencia de participar en una operación de asistencia militar en una zona del mundo de emergente interés estratégico.

Durante su participación, los infantes del mar de la BRIMAR no sólo partici-

paron como instructores en los diversos puertos, sino que impartieron un curso de defensa personal a la dotación del buque y participaron en el programa de defensa personal del cuerpo de marines de los Estados Unidos, lo que significó una oportunidad de conocer el sistema de combate cuerpo a cuerpo que ha adoptado esta unidad.

El emergente interés de África

África está a punto de convertirse en un nuevo «Eldorado» financiero. No existe sólo un entusiasmo limitado a los grandes mercados de la zona, como el surafricano o el nigeriano, sino que países como Kenia, Gana o Botsuana comienzan a ser destinos predilectos de los inversores. De Londres a Nueva York, pero también desde Johannesburgo (Sudáfrica) o Lagos (Nigeria), se asiste a la multiplicación de este tipo de operaciones en toda África, incluida el área subsahariana. En total, en 2007 se han reunido cerca de 3.000 millones de dólares (unos 2.000 millones de euros) en fondos de inversión para el continente.

¿Por qué tal entusiasmo? Existen múltiples razones. Algunas tienen que ver con las condiciones internacionales, con la búsqueda de rendimientos y con la fuerte liquidez, que inclinan a los inversores hacia nuevas clases de activos con más riesgo pero con mayor rendimiento. Al mismo tiempo, las oportunidades han aumentado, ya que los mercados bursátiles subsaharianos registran hoy más de 522 empresas cotizantes, frente a las apenas 66 que había en 2000. Como prueba de este reciente fervor financiero, nuevas firmas, entre ellas el banco de inversión Renaissance Capital, han abierto oficinas en la mayor parte de las capitales africanas, de Nairobi a Lagos, pasando por Harare (Zimbabue). De hecho, en 2007 los analistas de esta entidad han comenzado a cubrir los mercados de acciones de 21 países al sur del Sáhara y, en septiembre de ese año, la banca suiza UBS le dedicaba un informe de más de 100 páginas al continente.

La clave fundamental de este nuevo fenómeno radica en condiciones endógenas a África, donde se ha reiniciado el crecimiento. Por otra parte, la gestión macro-

económica ha mejorado también en muchos de sus países. Un cierto número de ellos está administrando de modo más prudente el auge generado por las materias primas. Además, no sólo están levantando cabeza aquellos que son ricos en petróleo o minerales, gracias a la fuerte demanda por parte del Asia emergente, sino que otros Estados del Magreb y del África subsahariana han iniciado notables saneamientos económicos y mantienen ritmos de crecimiento sostenido.

El 3 de noviembre de 2006 se inauguró en Pekín la tercera cumbre chino-africana, la reunión diplomática organizada por China, y que finalizó dos días después con un resultado ciertamente destacable y numerosos compromisos:

- duplicar en 2009 la cantidad de asistencia ofrecida este año a África;
- proporcionar 3.000 millones de dólares en préstamos preferenciales y otros 2.000 millones en créditos preferenciales a compradores africanos en los próximos tres años;
- establecer un fondo especial de 5.000 millones de dólares para alentar la inversión china en África;
- más cancelaciones de deudas de algunos países, más becas para estudiantes, más recursos para la capacitación técnica;
- cooperación en el ámbito energético, reconocimiento de China como una economía de mercado, entre otros.

En enero de este mismo año, China ha publicado su primer documento oficial relativo a la política africana, en el cual propone una fórmula de relación basada en la asociación y el intercambio para el desarrollo y que excluye, de forma expresa, la injerencia en los asuntos internos.

Pekín exhibe en África sus avances como un modelo de desarrollo para los países pobres (muchos de ellos observan su éxito como un estímulo para salir de la pobreza), sin imponer ni reclamar reformas políticas o económicas para prestar asistencia técnica o financiera. Al actuar así, China se presenta a ojos de los Estados africanos como una potencia mundial más atractiva que EE.UU. o la Unión Europea.

Conclusiones

Las potencias occidentales están mostrando una gran conciencia de la importancia del continente africano dentro del entorno de seguridad en un mundo globalizado. La seguridad marítima se muestra como una necesidad imperiosa para permitir el desarrollo económico de los países ribereños, así como para incrementar el control sobre determinadas actividades ilegales que influyen en nuestro propio entorno de seguridad.

África, tan cercana emotiva y geográficamente, nunca ha estado más presente en la vida cotidiana de los españoles. Tras unos años noventa marcados por el estancamiento y la conflictividad, en los que África permaneció ajena al proceso de globalización y modernidad, la región subsahariana ha entrado con el inicio del nuevo siglo en una dinámica más positiva y ha pasado a convertirse en un socio permanente e indispensable. En el mundo actual, la paz, la seguridad y la prosperidad o es de todos o no lo será de nadie.

Las actuaciones que lleve a cabo España en el afianzamiento de la democracia, la paz y la seguridad en África se realizarán preferentemente en el marco de una acción concertada en el seno de la Unión Europea, principal socio de África no sólo en los aspectos comerciales o de lucha contra la pobreza, sino también en la búsqueda de la paz, la estabilidad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Del mismo modo, toda actuación debe quedar bajo el amparo de Naciones Unidas, organismo al que la comunidad internacional ha atribuido la responsabilidad máxima en defensa de la paz, y cuyo octavo contribuyente mundial es España.

Pero la necesaria contribución española en el afianzamiento de la paz, la seguridad y la democracia en el vecino continente no se deriva sólo de la responsabilidad de España como miembro activo y relevante de la comunidad internacional, sino también de la clara conciencia existente en la sociedad española de que la inestabilidad en los países africanos afecta directamente a nuestra seguridad, y pone en peligro los valores sobre los que se fundamenta nuestras sociedades.

De este modo, cuestiones como la cooperación en materia de seguridad y defensa o en la lucha contra el terrorismo adquieren relevancia propia (3).

La BRIMAR, con su participación en esta operación, no sólo ha participado en una operación de asistencia militar, activi-

dad poco común en nuestro cuerpo, sino que también ha incrementado la visibilidad de España en una zona de interés estratégico, además de mejorar la interoperabilidad y fortalecer las relaciones con fuerzas aliadas y países del golfo de Guinea (África occidental).



(3) *Plan África 2006-2008*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Madrid, junio 2006.

UN INFANTE DE MARINA: DON JUAN JOSÉ NAVARRO, MARQUÉS DE LA VICTORIA (1687-1772)

Cor. IM (Ret.) GIL GUNDIN



Está considerado don José Navarro el más polifacético de los marinos españoles del siglo XVIII, y el más apasionado valedor del Cuerpo de Infantería de Marina. Procedía de una estirpe de militares. Su abuelo

había sido capitán de Infantería y su padre murió siendo capitán de una compañía del Tercio de la Mar Océano.

Nació en la ciudad de Mesina el 30 de noviembre de 1687. En 1695, a los ocho años (1), obtiene plaza en una compañía del Tercio de Nápoles Fijo de su Real Armada (2), que no se debe confundir con otro de Infantería española de parecida denominación, el Tercio Nuevo de Nápoles donde había servido su padre. El Tercio Fijo era el heredero de cuatro compañías que embarcaron para Lepanto y después se institucionalizaron en la Armada. En 1698, pasa al Tercio del Mar de Nápoles, que se hallaba por aquellos tiempos guarneciendo el Milanesado (3) y, a pesar de su corta edad, ya se dedicaba al estudio de las Humanidades, Filosofía y sobre todo, las Matemáticas. Muere el rey Carlos II sin heredero y surge la guerra de sucesión y Navarro asiste a no pocas acciones y si bien de apenas 19 años, su pericia, en la arquitectura militar era notoria para los jefes de aquel ejército y plaza. Ni las campañas (4) ni el cautiverio —cayó varias veces prisionero— le impidieron continuar con sus estudios, mostrando grandes habilidades en el dibujo, que ejercía como un verdadero artista. Al finalizar la guerra de sucesión, contrajo matrimonio y se

(1) A finales del reinado de Carlos II se introduce en el Ejército español la costumbre francesa de educar para oficiales —desde muy pequeños —a los hijos de familias «castrenses» en las propias compañías en las que luego habrían de servir antes de cumplir los dieciocho años (edad mínima para sentar plaza como soldado).

(2) La elección de la unidad se debió probablemente a que el Tercio del Mar, donde militaba desde el año anterior, se encontraba con base provisional en el Milanesado. La nobleza de su madre, los méritos de su abuelo —que sirvió en la milicia 51 años y era veterano de varias campañas a resultas de lo cual había perdido un brazo— y los 17 cumplidos por su padre, le bastaron para entrar a servicio del rey.

(3) Por un informe que había remitido al rey Carlos II, sabemos que su tercio estaba dedicado, antes de su asignación defensiva a las fronteras septentrionales italianas, a misiones marítimas y de protección de costas. Hasta 1695 no se tienen noticias de Navarro; en ese año sienta plaza en el Tercio Fijo, embarcando por turno de las compañías en las galeras del Reino, primer contacto de Navarro con la Armada y con el mar a través de una unidad de Infantería de Marina.

(4) Este insigne infante de Marina ingresó a los ocho años en el Tercio de Nápoles, y tres años después pasa a la clase de soldado prestando sus servicios en el Tercio Viejo de la Mar de Nápoles. Nombrado alférez a los dieciséis años, asiste al sitio de Berrúa (1704) y a la campaña de Adda; cae prisionero en la defensa de San Oseto (1705) y, canjeado, vuelve a caer prisionero en Portoglio. Liberado, continúa la campaña de Milán (1707). Especializado en fortificación, pasa, con su padre y su hermano, a Orán. Reveses del destino le llevan a ver a su padre cautivo y a su hermano muerto. Vuelve a España, asiste a la toma de Alicante, y con su unidad toma parte en el asalto de Brihuega, librándola del poder del Inglés, y en la batalla de Villaviciosa. Sus múltiples conocimientos le llevaron a ser primer alférez de la Compañía de Guardias Marinas y, desde entonces, este distinguido y bravo infante de Marina pasó a prestar sus servicios exclusivamente en la Armada, donde alcanza el empleo de teniente general y merece títulos y honores como el de marqués de la Victoria.

le confirmó la propiedad del mando de su compañía de granaderos.

Al finalizar el reinado de Carlos II, el estado de la Armada española era tan lamentable que Vargas Ponce (biógrafo de Navarro) expone así a lo que había quedado reducido el poder naval español: «... consistía en diez/quince navíos, cuatro de línea y el resto de poco porte y tan podridos que apenas podían resistir el fuego de sus propios cañones». Fue cuando Alberoni, secundado por Patiño, en un período de tiempo que asombra por su brevedad, logró ver en la mar una excelente flota. Como es natural, ambos comprendieron que de nada vale poseer los buques si no hay una organización que vele por su sostenimiento y unos hombres capaces de tripularlos. Se construyó la factoría de La Carraca, para la fabricación de navíos, a la que siguieron los astilleros de Ferrol (La Graña) y, después, el arsenal de Cartagena. Se crearon los Batallones de Marina y la Compañía de Guardias Marinas, a fin de disponer de oficiales profesionales. El regimiento del Mar de Nápoles se convirtió en los Batallones de Marina, y uno de sus capitanes, don Juan José Navarro, fue elegido primer alférez de la compañía de Guardias Marinas y, desde ese momento, este distinguido y bravo infante de Marina pasó a prestar sus servicios exclusivamente en la Armada, llegando a alcanzar el empleo de teniente general y mereciendo títulos y honores, como el de marqués de la Victoria.

El motivo que indujo a Patiño a tal designación era su extraordinaria preparación: eminente matemático, experto en geometría (quizá el único en España, según afirma Vargas Ponce), experto dibujante, dominaba el francés, el italiano, el holandés, el latín..., y para adornar estos conocimientos, gozaba de ingenio, don de gentes, corrección, sociabilidad, simpatía..., incluso era un experto bailarín (5).

— En el año 1729 los reyes (don Felipe y doña Isabel) visitaron las obras de La Carraca. Vieron botar el navío *Hércules* —primero construido en sus astilleros—, contemplaron la llegada de una flota de galeones y visitaron, también, el establecimiento de los guardiamari-

nas. Y allí, al demostrar éstos sus conocimientos y, entre ellos, el baile (5), se hizo notable la destreza en la danza del alférez Navarro, todavía galán, aunque de 42 años cumplidos. Admiraron los reyes al hábil bailarín, y se enteraron de sus dotes, servicios y cualidades, tomándole una gran simpatía que siempre mantuvieron.

No es mi intención relatar los méritos militares y científicos de Navarro —que no cabrían en estas páginas—, sino su relación con el Cuerpo en el que había servido y que jamás olvidó. Sólo valgan de sus hechos unas pinceladas. En la escuadra que sale para la conquista de Cerdeña, y al frente de 100 guardiamarinas, va por primera vez en una empresa naval; manda el *Castilla* en la expedición contra Orán. El 22 de febrero de 1744 —estando en todo su apogeo la guerra de sucesión— la escuadra española estaba mandada por el jefe de escuadra don Juan José Navarro, cuando se desarrolló el combate del Cabo Sicié contra la escuadra del almirante inglés Matthews. La escuadra franco-española partió de Tolón, donde estaba bloqueada. La agrupación española, algo rezagada, tuvo que combatir sola contra la inglesa, a la causó tanto daño que cuando los franceses viraron para intervenir, a los navíos ingleses no les quedó otra solución que retirarse. La corte española concedió a Navarro, que ya era sin duda el jefe de escuadra más prestigioso, el título de marqués de la Victoria:

— «El marqués de la Victoria parece ser conocido por su triunfo en Cabo Sicié, y con ser este un acontecimiento verdaderamente señalado en la historia naval de España, y legítimo timbre de gloria para el almirante de los 15 navíos que lograron rechazar a la superior escuadra rival, gracias precisamente a la conducción que Navarro supo dar al combate... pueden equipararse a sus trabajos científicos y sus obras sobre la Marina, que le sitúan a la altura de otros sabios como Jorge Juan y Antonio de Ulloa...»(5).

(5) *The military experience in the age of reason*. Christopher Duffy. Wordsworth Editions. Los cadetes europeos de la época tenían en su plan de estudios: francés, geografía, historia, matemáticas y geometría... y la danza que «es muy necesaria para una persona de buena educación y para un oficial..., la hace indispensable en fiestas, cuando se relaja en sus horas libres...».

De manera que, aunque careciese de méritos puramente militares, su figura seguiría siendo colosal. Su obra científica es impresionante —y, sin embargo, poco conocida—. Sin ánimo de ser exhaustivo, se pueden mencionar entre sus obras : *Evoluciones Navales; Teoría y Práctica de la Maniobra; Traducción de los diccionarios de Marina francés y holandés; El capitán de navío de guerra instruido en las ciencias y obligaciones de su empleo; Plan de Ordenanzas militares de Marina; Geografía nueva y método breve y fácil para aprehenderla; Vocabulario para el perfecto uso las voces y manejo de las maniobras en los navíos del Rey; Album del marqués de la Victoria* con 133 láminas perfectas sobre la construcción naval y muchas obras más.

Pero, a pesar de todo eso, la vinculación de don Juan José Navarro a la Infantería de Marina, a la que perteneció, no se circunscribe a sus años mozos —vividos en la intensidad de su formación profesional—, ni a las vicisitudes de la guerra de Sucesión —en sus escenarios españoles e italianos—, ni termina con su nombramiento como alférez de la Real Compañía de Guardias Marinas. Soldado de marina, su paso definitivo al cuerpo de mando de la Armada no supondrá el olvido de su origen, ni el cese de su preocupación por una institución que siempre consideró imprescindible y a la que —desde los altos empleos a los que sus merecimientos le llevaron— supo servir, asesorando al mando o impartiendo sus propias órdenes.

En el año 1717 —el de la creación de los Batallones de Marina— don Juan José tiene treinta años y ha combatido en 4 batallas, 7 sitios y 40 acciones y había caído 3 veces prisionero. Está, ahora, dedicado a la formación de los nuevos cadetes de la Armada, pero el interés por su antiguo cuerpo no se perderá en su nueva etapa, sino que permanecerá vivo como se muestra en sus actuaciones afirmando:

«Ninguna cosa es más importante, más útil y más necesaria que la infantería en los navíos armados en guerra; pues es ella que contiene en disciplina y obediencia a todo un equipage».

En tiempos de Carlos III, recurría ante el rey, en respetuosa queja, a propósito de las

fuerzas que servían en Marina, en estos términos:

«V.M. solo es dueño de combinar, cuando le convenga, la tropa de Marina a la del Ejército, porque sus batallones están instruidos para el servicio de mar y tierra. En lo demás, señor, el pretender mezclar dos diferentes oficios, con diferentes institutos y reglas, es querer que quién maneja bien la espada en la guerra de tierra igualmente sepa manejar el timón [...] Es una lisonja de la necesidad y un engañoso recurso del arbitrio el creer que la tropa de tierra, con sus oficiales, pueden sufragar a la falta de los soldados de marina».

«Aún llevándolos de transporte, raro es el que no se enferma en la mar. Y todas las veces que los embarcan para guarnición de los navíos ha sucedido [...] que el oficial, por celoso y lleno de pundonor que sea, en estando de guardia, se atonta; porque es párale jeroglíficos todo lo que mira y todo lo que ve practicar [...] Navíos tripulados por semejantes hombres ¿qué se puede esperar de ellos? Pregúntese esta verdad a sus mismos oficiales y se verá que de 50 soldados de tierra no habrá ni 10 que tomen amor al servicio de la mar».

«Una bien arreglada y determinada Marina es un órgano que, por todas partes que se toca, se encuentra melodía y consonancia. Y al contrario: en una donde todo es provisional, sin arreglo y sin encontrarse con cosa sin antemano prevista, sino comprada por la necesidad, donde la bondad es dudosa y el costo es seguro, que es duplicadamente subido».

Pide por todo ello «el aumento de diez batallones, puesto que diez y ocho batallones de Marina costarían siete millones, seiscientos mil reales menos que otros tantos de tierra».

Su concepto del cuerpo de Infantería de Marina es tan alto que procurará reducir las competencias y la marinería a bordo. La tropa reglada, tanto de batallones como de brigadas de artillería, debidamente adiestrada, compartía las faenas generales y atendían con exclusividad al fuego de cañón. Su atención a la tropa de Marina se hace patente cuando —en 1750, como comandante gene-

ral del Departamento de Cádiz y director general de la Armada— están a él subordinados los batallones, con su comandante general. En 1753, el cuerpo tenía ocho batallones, insuficientes en opinión repetida del ya marqués de la Victoria, lo que obligaba en numerosas ocasiones a embarcar tropas de tierra, con los inconvenientes que ello suponía, y que señala al rey en una exposición que ya hemos mencionado en el post-escrito con motivo del aniversario de su nacimiento.

En otro memorial al rey, muestra su conocimiento del entrenamiento de la tropa de Marina y señala sus deficiencias en armamento. Contrario al sistema habitual de levas propone un curioso método de captación que permite una selección de personal voluntario mediante una oferta digna indicando que tanto para la Casa Real —por razones de prestigio— como para los soldados de Marina —en razón a su doble cometido— *«se debían escoger los más gallardos y robustos, no importando en su opinión que los destinados al Ejército fueran de menor talla, ya que había regimientos en Francia muy distinguidos a pesar de la pequeña estatura de la tropa»*. En 1769, conseguirá que se destine a Batallones,

a reclutas que no pasaran de los treinta y cinco años, que fuesen ágiles y robustos, carecieran de antecedentes en materia de delitos y de conductas deshonestas y de al menos cinco pies de altura (algo menos de 1,40 m. ¡No, no, no es una errata!, repito: 1,40 m).

Preocupado por el bienestar de la tropa, pide que se vuelva a imponer el antiguo sistema de ventajas, y a propuesta suya se concede en 1769 a los sargentos primeros, cabos, tambores y soldados un sustancial aumento de ocho reales y ocho maravedís por mes. Clamó siempre por que se creasen casas de inválidos, aprovechando edificios oficiales en desuso, lo que se conseguirá por decreto de 30 de abril de 1767. Y, en fin, fue uno de los mayores defensores de la antigüedad del Cuerpo, para lo que elevó una razonada propuesta al rey reclamando la antigüedad de 1537.

Don Juan José Navarro, marqués de la Victoria, que falleció en 1772 siendo capitán general de la Armada —y mereció la gloria de ser enterrado en el Panteón de Marinos Ilustres—, constituye hoy en día el más completo defensor del Cuerpo y, por tanto, merece el reconocimiento de todos los infantes de Marina.

(6) *La Infantería de Marina española. Historia y Fuentes*. Hugo de O'Donnell y Duque de Estrada.

(7) «Don Juan José Navarro Marqués de la Victoria», Ignacio de Oyarzabal. *Revista General de Marina*. Biblioteca de Camarote.

(8) *Historia de la infantería de Marina*. General de IM Rivas Fabal.

50.º ANIVERSARIO DEL TEAR

Cor. IM (Ret.) GIL GUNDIN



El 5 de octubre de 2007 se celebró el 50.º aniversario de la creación del Tercio de Armada de Infantería de Marina, una de las mejores unidades de las Fuerzas Armadas. Pretendo hoy, como homenaje a la unidad, hacer una modesta inmersión en lo que significa el TEAR como fuerza naval alistada en permanencia —que es una de sus distinciones—, es decir, integrada en lo que genéricamente se denominan Fuerzas de Intervención, capaces de actuar en tiempos de reacción muy breves y, por tanto, con una capacidad de disuasión que, a veces, es alcanzada por su mera existencia. El papel de estas fuerzas es generalmente imprevisible. ¿Quién preveía en 1950 nuestra intervención en Suez o en Bizerta? Para actuar eficazmente han de poseer, al menos, tres características (1):

- la disponibilidad constante que permita entrar en acción de modo casi instantáneo y no en plazos de preparación dilatados;
- movilidad aérea o naval: aviones, buques de transporte, portaaviones, helicópteros..., son medios necesarios para una intervención rápida y ágil;
- potencia que, por el contrario, es cuestión de casos particulares y función del adversario. Por tanto, hay que poder variar la composición a tono con las circunstancias, bien por ser diferente el equipo de las tropas, bien por variar las unidades según sea la misión.



La fuerza anfibia (FA)

Una fuerza de intervención puede ser aérea, naval, terrestre o una fuerza conjunta o combinada. Sin embargo, las características anteriormente señaladas están matizadas de manera tan sobresaliente en una fuerza anfibia que esta queda configurada como una verdadera fuerza de intervención, pues cumple las características mencionadas en su máxima expresión:

1.º) disponibilidad o alistamiento. Es esta una característica difícil de conseguir por cuanto supone un alto nivel de adiestramiento integrado de todos los componentes de la fuerza. Una fuerza anfibia, a pesar de su adiestramiento altamente especializado, asegura esta característica por estar constituida por elementos de la Armada (Fuerza Naval y de Desembarco) que tienen la misma mentalidad y emplean la misma doctrina, procedimientos y lenguaje, y que desarrollan permanentemente unidos los planes de adiestramiento. Una fuerza anfibia, así adiestrada, puede estar en la mar durante largos períodos, en las inmediaciones de la zona de crisis, lista para actuar e, incluso, sin hacerlo material y directamente, puede disuadir al influir en una negociación, atraer fuerzas o desequilibrar el despliegue enemigo. La Fuerza puede crear en el despliegue enemigo «una distracción» desproporcionada a los medios empleados;

2.º) movilidad. La movilidad estratégica de una fuerza anfibia le permite alcanzar

(1) Beaufre (general): *Disuasión y Estrategia*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

cualquier punto del litoral sin necesidad de vulnerar fronteras ni tratados, desplegándose libremente por aguas internacionales sin declaración de intenciones o notas de protesta. Su movilidad táctica le permite la sorpresa, al poder actuar en cualquier punto del litoral y a considerable distancia hacia el interior, cualesquiera que sean las condiciones de tiempo, terreno y visibilidad. La fuerza anfibia no está tiranizada por la logística, por lo que es capaz de actuar durante períodos prolongados sin depender de bases logísticas a retaguardia. Esta capacidad logística, junto con la movilidad, constituyen la característica fundamental de una fuerza marítima: la flexibilidad, que es un elemento estratégico por excelencia;

3.º) potencia. Una fuerza anfibia es potente en sí por pequeña que parezca la entidad de sus componentes, pues su acción está basada en la perfecta integración de sus tres componentes (naval, aéreo y de desembarco), que están organizados e instruidos para el mismo fin, que emplean —como se ha dicho— la misma doctrina y procedimientos, que tienen la misma mentalidad y lenguaje y que, conociendo mutuamente sus posibilidades y limitaciones, dan como resultado, bajo un mando naval único, una potencia muy superior a la que podría deducirse de la simple adición de sus componentes.



La diversidad de medios y armas integradas en una Fuerza Anfibia le permite responder a diferentes situaciones y características de zonas y enemigo. La potencia se puede aplicar de manera selectiva y flexible para responder a diferentes situaciones. La selectividad consiste en la aplicación de la parte de la potencia que sea necesaria para afrontar una situación concreta; de manera que la variedad de la respuesta oscilaría entre un

mínimo, como la simple presencia de la FA en la zona, hasta un máximo que sería el empleo en tierra de toda la FD, con los apoyos naval y aéreo. La aplicación de la potencia adecuada, en el momento oportuno, permite evitar la escalada del conflicto y cumplir misiones, que días más tarde serían imposibles de conseguir, sin emplear fuerzas de mayor entidad.

El cuerpo de Infantería de Marina



La Infantería de Marina, es una institución militar que, desde su creación en 1537, ha formado parte del poder naval de la nación. Han sido constantes en su trayectoria: 1) pertenecer a la Armada y 2) mantener sus tropas permanentemente disponibles para la acción, como atestiguan sus numerosas campañas tanto por mar como por tierra. La naturaleza de la Infantería de Marina como parte del poder naval, destinado a proyectarlo sobre costa hostil, la diferencia de cualquier otro instituto armado y conforma su propia entidad.

Una Fuerza de IM con capacidad de llevar a cabo «acciones militares iniciadas en la mar» está inserta en la Armada por estrictas razones de eficacia derivadas de:

- el desarrollo de una doctrina que armoniza equilibradamente las posibilidades de elementos navales y de elementos de combate en tierra para una acción concertada;
- la disposición por parte de los elementos navales de los medios orgánicos y de apoyo para el transporte y desembarco de los elementos de combate en tierra;
- la posesión por parte de los elementos de combate en tierra del armamento, material y equipo que hacen posible su

transporte y desembarco. Armamento, material y equipo que, por tener que ser congruente con las disponibilidades navales para su transporte y desembarco, han influido poderosamente en la formulación de la doctrina que rige su combate específico, hasta el punto de hacerlo sustancialmente diferente de la que gobierna un combate terrestre normal;

- la necesidad de que los elementos navales y de la FD mantengan un continuo adiestramiento integrado —con objeto de asegurar el empleo y aplicación de la doctrina de combate común—, y la conveniencia operativa de asignarle a la Armada el mando de una operación que es naval;
- la mentalidad. El empleo de fuerzas en distintas misiones conduce a distintas mentalidades, una muy clara es la que nace de los diferentes medios geográficos para los que están diseñadas y donde se ejercitan —mentalidad naval, aérea y terrestre—. «La cualificación profesional exige ejercicio continuo, y sin dedicación permanente no existe cualificación». Es decir, la misión, y las continuas actividades preparatorias para poder cumplirla, configuran la mentalidad.

La fuerza de desembarco/TEAR



Las acciones de la estrategia militar, tanto en paz como en guerra, se cumplen mediante el empleo, o la amenaza del empleo, de las Fuerzas Militares que están constituidas por unidades capaces de realizar operaciones estratégicas, operacionales y tácticas, según la finalidad a la que se destinan y el ambiente operativo en el que se realizan. Y en este aspecto las fuerzas navales por sus caracte-

rísticas de movilidad, flexibilidad y capacidad expedicionaria, constituyen un medio especialmente idóneo para el despliegue rápido y gradual de fuerzas en cualquier teatro, por alejado que se encuentre del territorio nacional. Y la Infantería de Marina, su FD, constituye un elemento imprescindible para la proyección del poder naval en tierra.

La entidad de la FD se ha visto, en ocasiones, discutida, pasando desde una capaz de realizar grandes asaltos anfibios hasta otra para ejecutar meras incursiones o, con otro lenguaje, FD pesada/FD ligera. Otras veces se han pretendido mimetismos o interpretaciones para adecuar la solución propia a otra foránea. Pero esto es un error, porque las fuerzas militares deben reflejar en su estructura, organización y despliegue los objetivos de la nación, el escenario estratégico en que se enmarca su actuación, la naturaleza de las amenazas y los compromisos internacionales. De aquí que no existan dos naciones que dispongan del mismo tipo de fuerzas militares, ni que se organicen para el combate de la misma manera. Las fuerzas militares son, pues, de carácter nacional y reflejan los objetivos y problemas de la nación que las crea y organiza. Y España es una nación marítima con amplias costas en «tres mares», e incluye en su territorio dos importantes archipiélagos.



Una FD de pequeña entidad, lógicamente, proporciona una escasa capacidad de combate, sin capacidad de proyección e incapacidad de disuadir y de graduar la respuesta. Una FD para aportar credibilidad a la amenaza, debe tener cuando menos entidad de brigada. Con ello no se preconiza que no se empleen organizaciones operativas de menor nivel, pero la brigada es el marco en el que se posibilitan éstas y sirve,

además, como punto de referencia imprescindible para fijar aspectos doctrinales, orgánicos, de adiestramiento y equipos. Es, pues, la brigada, el nivel de fuerza capaz de actuar como elemento disuasorio y asegurar la disponibilidad de niveles de fuerza inferiores que pueden ser reforzados en caso necesario.

La capacidad de combate de la FD depende del personal y del sistema de armas, del nivel de adiestramiento, de su cohesión, disciplina, moral...; pero, sobre todo, da la calidad y competencia de sus líderes. La organización de la BRIMAR/TEAR es moderna y flexible. Permite disponer de distintos niveles de fuerza —listos para la acción— en plazos muy breves sin forzar nada —está pensada para eso y, como es una fuerza naval, se halla acostumbrada a hacerlo—. De manera que la brigada, de acuerdo con la misión asignada, puede constituir un subgrupo táctico, un grupo táctico, un batallón reforzado, una agrupación reforzada, una brigada y, aun, reforzar ésta, porque dispone de los órganos de mando, control, logísticos... para ello. También puede, en parte o en todo, integrarse en otras unidades superiores nacionales o extranjeras, como ha hecho en infinidad de ocasiones. Hoy, la acción conjunta es imprescindible, pero la eficacia del conjunto descansa en el valor que proporciona cada uno de los elementos que lo componen. La concepción de las FAS como un ente único, al modo en que se determina en la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, no significa que los componentes terrestre, naval y aéreo que las constituyen pierdan sus identidades características.

Una fuerza cuando se emplea, tiene que asegurar el éxito, pues no hay «segunda vuelta» para enmendar los errores y hoy, además, tiene que estar preparada para hacer frente a conflictos inesperados; es decir, la disponibilidad tiene que ser constante. La guerra se hace con lo que se tiene, en el momento en que surge, y la calidad prima sobre la cantidad porque, en este mundo tan inestable, es previsible la proliferación de conflictos limitados, en los que se empeñarán fuerzas de entidad reducida, pero que han de estar siempre a punto. Y eso solo se puede conseguir con unidades alistadas en permanencia de las que la BRIMAR es un ejemplo, porque goza del grado de alistamiento que le es inherente

a la Armada —como es lógico, ya que es una unidad naval— y que le permite, por ejemplo, participar con tres contingentes: en los Balcanes (operación ALTHEA), en una fuerza expedicionaria en Haití y por el despliegue inicial en Líbano (todo esto en el año 2006). En el año anterior, más del 50% de los efectivos de la Brigada estuvieron desplegados en el exterior.

La Brigada del TEAR es la aportación de la Infantería de Marina, como elemento fundamental, a la capacidad anfibia de la Armada, capacidad que España necesita tanto para defender sus intereses propios como los intereses compartidos que, asentados en compromisos firmes, es necesario cumplir si queremos ganar credibilidad ante nuestros aliados y merecer su reciprocidad.

El Tercio de Armada se adiestra constantemente con las unidades más prestigiosas del mundo: unidades del Royal Marines Corps, del USMC, de las Infanterías de Marina italiana, holandesa, portuguesa... De su actividad puede servir este ejemplo —que, como el anterior, no es excepcional—: en noviembre de 2001, la Brigada de Infantería de Marina, con unos efectivos, entonces, de alrededor de 2.500 hombres, estaba empeñada, simultáneamente en las siguientes actividades: BDMZ-III (operación *Bright Star*. Egipto: 354 hombres), BDE-II (operación *Destined Glory*. Almería: 465 hombres), FIMAR XVI: 151 hombres: Base Naval (Rota): 50 hombres, SSK Marsopa (UOE: 15h). Total personal implicado: 1.035 hombres; es decir, el 41% de la Brigada en una relación efectivos/fuerza operativa, difícilmente mejorable y, también, ejemplo del sacrificio que comporta. La Brigada Anfibia embarcó para Líbano una fuerza (500 hombres, 90 vehículos con sus aprovisionamientos y materiales) a los seis días de recibir la directiva. Durante el tiempo en que esta fuerza se mantuvo en la zona, permaneció un batallón activado en el TEAR. Por si estos ejemplos parecen exagerados, excepcionales o elegidos, se puede consultar el historial del TEAR.

Si hablamos de recursos económicos para mantener el Cuerpo de Infantería de Marina —y su FD— pues, probablemente constituiría una agradable sorpresa para el contribuyente. Porque es una institución que no tiene lastre. Una austera comandancia general, una escuela, dos juntas (una de doctrina y otra de



adiestramiento y valoración), un campo de maniobras y el resto: unidades operativas. Algún entendido nos podría ilustrar sobre el gasto. Sería bueno y ejemplar alguna comparación. El Cuerpo de Infantería de Marina de España cuenta actualmente con unos 4.500 hombres. Con estos efectivos, proporciona seguridad a las instalaciones navales de cinco zonas de la Armada (Ferrol, Cádiz, Cartagena, Madrid y Canarias), una sección de fusiles al PA *Príncipe de Asturias* y tiene una Brigada Anfibia (BRIMAR) de unos 3.000 hombres.

Identidad del cuerpo



Para seguir con estas reflexiones, sobre las Fuerzas de Intervención y Anfibias, se me ocurre mencionar a un antiguo comandante general del Cuerpo que, entre otras, tenía la virtud de expresar sus geniales ideas con un lenguaje claro, breve y conciso, aunque nunca exento de un tono de brillantez. Decía el general:

La Infantería de Marina es un Cuerpo muy curioso. No es Marina porque está diseñada para combatir en tierra, y no es Ejército de Tierra porque su despliegue inicial de combate se hace en la mar. Esto que es tan evidente para un infante de marina, no lo comprende nadie, o casi nadie. Para el Ejército resulta incomprensible —y en ocasiones intolerante— la existencia de tropas que, orgánicamente, le son ajenas. En cuanto a la Armada, lo comprende porque la necesita...; pero, a veces, no lo quiere comprender, porque lo que el marino desea es navegar por los mares, no empotrarse en tierra.

General de IM Aláez

Porque, en efecto, es la Infantería de Marina un mecanismo selecto cuyo destino es proyectar el poder de otra fuerza también selecta, la Fuerza Naval, más allá de lo que parecería ser su ámbito normal de actuación. Y, ello solo es posible porque, entre ambas, existe el caldo de cultivo necesario, una misma mentalidad. Sólo de este modo puede alcanzarse el difícil entendimiento para que se pueda desarrollar orgánicamente el instituto armado, concebido para poner en pie y sostener estas tropas tan especiales: el Cuerpo de Infantería de Marina.

Es España una nación marítima —como no sería indispensable repetir— y para una nación marítima, disponer de Poder Naval es una necesidad; pero esa misma necesidad, puede convertirse en un lujo, sino se dispone de capacidad para proyectar el poder a través y desde el mar, y eso lo han entendido todas las naciones marítimas y, en consecuencia, desarrollaron sus infanterías de marina.

Ya lo hemos dicho, pero digámoslo de otro modo. Una fuerza anfibia operando desde la mar —con los medios actuales— es libre de la dependencia de aeródromos, bases terrestres e incluso playas. El fin de la Guerra Fría enfatiza su prioridad en las

operaciones en aguas costeras y, en particular, a las anfibas que se han constituido en un formidable instrumento para actuar en una gama de distintas operaciones de combate hasta acciones de mantenimiento de la paz, derivadas de una situación internacional tan difícil de definir como la que vivimos.



Epílogo

A principios de este año (2007) se celebró una conferencia en Berlín, sobre política de seguridad y defensa y, en ella, el representante para la política exterior y de seguridad común de la UE, expuso algunos de los fundamentos «con los que actualmente se enfrenta la Unión Europea... Las futuras operaciones militares en las que deberá empeñarse la UE demandarán diferentes respuestas que, en cualquier caso, exigirán soluciones en los menores plazos posibles. El concepto de rápida respuesta es relevante y, para ello, se necesitan fuerzas capaces de actuar de forma inmediata allá donde sea necesario».

Conscientemente voy a huir, en beneficio de la claridad, de sucesiones de siglas, conferencias, fechas y acuerdos, que harían la exposición poco clara y farragosa del proceso seguido hasta hoy, para dotar a la UE de recursos propios en el campo militar, disminuyendo la dependencia total de la OTAN y específicamente de los EE.UU.

Quizás fueron las experiencias nada favorables, década de los 90, de la desintegración de los Balcanes y el genocidio de Ruanda, en las que Europa jugó un papel lamentable, las que movieron a los europeos a decidirse, de una vez, a estudiar la línea de acción a adoptar para jugar un papel más airoso, en el concierto mundial, y acorde con sus posibilidades económicas. Uno de los momentos clave del proceso fue, probablemente, la

cumbre franco-británica en Saint-Maló, en diciembre de 1998, en la que se dio un paso importante al declarar que la UE debía poseer, para responder a las nuevas crisis internacionales: «capacidad de acción autónoma sobre la base de fuerzas militares, medios para decidir usarlas y disponibilidad para llevarlo a cabo».



Durante el Consejo de Helsinki —diciembre de 1999— se estableció el objetivo global 2003, que pretendía que la UE fuese capaz de desplegar una fuerza de 50/60.000 hombres en un plazo inferior a 60 días y su sostenimiento durante un año. Este objetivo no se alcanzó en su totalidad... En una nueva reunión, en el año 2004, se asume el objetivo global 2010, y entre los desafíos incluidos en dicho objetivo se incluía: la creación de la Agencia Europea de Defensa, de un mando de transporte aéreo estratégico... y el desarrollo del concepto de *Battlegroup* (que debían alcanzar su capacidad operativa el 1 de enero de 2007).

Un *Battlegroup* se definió como el mínimo conjunto de fuerzas que reuniese las siguientes características: creíble, eficaz, coherente, rapidez de despliegue capaz de realizar operaciones hasta su término o ejecutar la fase inicial de operaciones mayores. Se especifica que los *battlegroups* se basarán en unidades de entidad del batallón, con refuerzos de apoyo de combate y logísticos. Como cifra de referencia se apuntó un número de efectivos comprendidos entre 1.500 y 2.200 soldados, aunque se especifi-

caba que la cantidad de efectivos «dependerá finalmente del tipo de misión a ejecutar». Es decir, un concepto que a cualquier infante de marina le suena desde hace decenas de años.

El señor Solana expresó, a principios del año 2007, que los *battlegroups* habían dejado de ser un concepto para convertirse en una realidad. El 1/1/007 alcanzaron su capacidad operativa plena y, a partir de entonces, se mantienen dos *battlegroups* en alerta aunque, hasta el momento, no se han necesitado activar y desplegar a ninguno de ellos. Teóricamente, a partir de las fuerzas ofrecidas por 22 naciones, la UE podrá disponer de 13 *battlegroups* de diferentes características. Entre ellos destaco:

Reino Unido. Ha comprometido para el año 2010 un *Battelgroup* Anfibio formado sobre la base de las Fuerzas Anfibias británico-holandesas y ha ofrecido otros *battlegroups*. La contribución británica se caracteriza por la resistencia a la multinacionalidad —por razones de eficacia— excepto para la infantería de marina holandesa por su demostrada interoperatividad con la británica.

Italia. Ha comprometido varios *battlegroups* entre ellos su aportación a la SIAF (Fuerza Anfibia hispano-italiana). La SIAF ha incluido aportaciones de la infantería de marina portuguesa.

España. Los compromisos asumidos hasta el momento han sido notables. Entre ellos, su aportación a la SIAF. El *Battelgroup* anfibio hispano-italiano es uno de los disponibles (4) por lo que, en caso necesario, puede ser empleado.

En suma hemos tratado sobre las Fuerzas Anfibias como verdaderas fuerzas de intervención y, hoy, que la Unión Europea constituye —o está en plena creación— de los *Battlegroups*, podemos constatar que todas las infanterías de marina europeas: de Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal, España..., aportan fuerzas para estos grupos operativos demostrando que hoy, como ayer, están siempre disponibles, en vanguardia, para servir los intereses nacionales de sus naciones.



(2) Boletín de la EAIM nº 12.

(3) Disuasión o Defensa. B.H Liddell Hart. Ediciones Pleamar. Buenos Aires.

(4) Desde el próximo 1 de enero España 2008 pondrá a disposición de la Unión Europea un grupo militar de intervención rápida..., un *BattleGroup*: estará compuesto por 2.230 efectivos del Ejército de Tierra (El Mundo 23/12/2007).

LA BATALLA DE ARGEL

Cap. IM Francisco J. GALLEGO CRUZ

If you wish for peace, understand war, particularly the guerrilla and subversive forms of war.

B. H. Liddell Hart

El día 7 de enero de 1957, las tropas de la 10.^a División Paracaidista francesa desfilaban por las principales calles de la capital argelina. Con su llegada dio comienzo lo que conocemos como «la batalla de Argel». En torno a 10.000 paracaidistas se distribuyeron por la ciudad, donde combatieron a la insurgencia durante nueve meses.



Este ensayo no pretende centrarse en este período concreto, pues considero mayor el interés del conjunto de la campaña que entre 1954 y 1962 llevaron a cabo las Fuerzas Armadas francesas contra la insurgencia en Argelia (1). De ella, se pueden extraer importantes lecciones sobre contrainsurgencia y «guerra revolucionaria» para su aplicación en los conflictos actuales y futuros (2).

(1) También conocida como «Guerra de liberación nacional argelina».

(2) En agosto de 2003, trascendió a la prensa la noticia de que en el Pentágono se estaba mostrando el largometraje *La batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo, realizado en 1966, a grupos de oficiales y expertos civiles, para ilustrar las similitudes del conflicto en Argelia con la insurgencia de Irak.

(3) Según unos autores, para luchar contra la piratería en el Mediterráneo; para otros la expedición se envió tras el agravio sufrido por el cónsul francés.

(4) A los colonos se les llamaba *pieds noirs*, «pies negros», en referencia a las botas negras de los primeros colonizadores y de los soldados franceses.



Antecedentes

Los franceses llegaron a Argelia en 1830, durante el reinado de Carlos X (3). En poco más de un siglo, tras derrotar a los árabes en la costa y a los bereberes en el interior, unieron a la metrópoli aquel territorio poblado por tribus, cinco veces mayor que la Francia actual y ocupado en un 85% por el desierto del Sahara.

Pronto los colonos europeos (*pieds noirs*) se instalaron en la rica franja costera, donde descubrieron un mercado emergente para el comercio, fuente de productos agrícolas y minerales (4). Asumieron el papel de impulsores y líderes del desarrollo económico, dominaron la vida política y económica de Argelia y formaron casi completamente la clase técnica y profesional.

Las causas del conflicto

Son muchos los factores que contribuyen a la aparición y crecimiento de algo tan complejo como una insurgencia. Conocerlos será clave para solucionar el conflicto.



Para el autor, la causa principal fue el descontento de una buena parte de la población argelina, un descontento que enraizaba en las diferencias económicas y sociales entre los autóctonos y los colonos. Los primeros alcanzaban un índice de analfabetismo que rondaba el 75%, padecían una elevada tasa de desempleo, mantenían una ínfima representación en las instituciones y sólo una pequeña parte de ellos disfrutaba de los derechos que otorgaba la ciudadanía francesa (5). Éste fue el germen de las organizaciones que pretendían la independencia.

A esta causa principal habría que unir factores que alentaron a la insurgencia, como la tendencia a la descolonización en la comunidad internacional, el apoyo del mundo árabe a la «causa argelina» y el fomento de inquietudes políticas de corte socialista por parte de regímenes extranjeros.

El ejército francés

Francia, que acababa de afrontar el final de la guerra de Indochina, continuaba con su presencia en Túnez y Marruecos y había asumido un compromiso de despliegue militar en Alemania con la recién nacida OTAN. Todo ello demandaba una gran cantidad de efectivos militares fuera de la metrópoli.

En noviembre de 1954, las fuerzas francesas en Argelia se estimaban en torno a los 60.000 efectivos, básicamente en misiones de guarnición. En febrero de 1956, una vez iniciadas las acciones de la insurgencia, el Gobierno francés de Guy Mollet, decidió desplegar en Argelia un total de 500.000

efectivos, lo que implicaba contar con los reservistas, con milicias indígenas y extender el tiempo de servicio militar de los soldados de reemplazo. A finales de 1956, 250.000 militares franceses se encontraban en Argelia.

El Frente de Liberación Nacional (FLN)



En marzo de 1954, varios grupos nacionalistas se reunieron en Berna (Suiza) aliándose entre ellos en lo que se denominó *Front de Liberation Nationale* (Frente de Liberación Nacional). El FLN se componía de dos elementos, la Delegación Externa y la Delegación Interna. La primera, con base en El Cairo y dirigida por Mohammed Ben Bella, era responsable de la dirección política, obtención de armamento y material, así como de las relaciones exteriores. La segunda, con su base dentro de Argelia, sin un liderazgo centralizado, se dedicaba a las acciones directas, materializadas a menudo en atentados terroristas (6).

Se estima que el 1 de noviembre de 1954, el FLN contaba con unos 2.000 o 3.000 efectivos, mal armados, poco equipados y pobremente adiestrados. A principios de 1956, los efectivos del FLN se estimaban entre 15.000 y 20.000.

He de resaltar la crucial importancia que tuvo el apoyo exterior para el desarro-

(5) En Argelia, que era considerada como una provincia de Francia, los europeos se convertían automáticamente en ciudadanos franceses, mientras pocos musulmanes aceptaron renunciar a aspectos relevantes de la Ley Islámica, como se les exigía para ello.

(6) El objetivo del FLN era «la independencia de Argelia mediante, la restauración del Estado Argelino en el marco de los principios del Islam y el mantenimiento de las libertades fundamentales sin distinción de raza o religión».

llo de la insurgencia argelina. Si bien al principio fue escaso, pronto se convertiría en uno de sus pilares fundamentales. Este apoyo tanto moral como material, procedió de Egipto, Marruecos y Túnez. Los insurgentes argelinos establecieron fuera de sus fronteras bases o «santuarios», campos de adiestramiento, almacenes y hospitales (7).

El análisis del conflicto

Aunque se habían producido disturbios con anterioridad, podemos decir que el inicio del conflicto se fecha el 1 de noviembre de 1954, cuando se produjeron setenta atentados terroristas casi simultáneos en diferentes puntos del país (8).

El estallido de la violencia resultó una sorpresa para el Gobierno francés, que realizó una valoración inicial errónea, considerando que se enfrentaba a acciones de *fellagha* (bandidos y forajidos), más que a una amenaza a su soberanía.



Al comienzo de la insurrección, el Ejército francés empleó técnicas y procedimientos clásicos, desplegando unidades en «puntos fuertes» dentro del territorio insurgente, enviando potentes patrullas por las vías de comunicación, y conduciendo operaciones de cerco y de búsqueda a gran escala. La efica-

cia de estas acciones fue limitada: los rebeldes continuaban poco a poco ganando terreno (9). Con el tiempo se aplicaron y desarrollaron medidas específicas contra la insurgencia, algunas de las cuales se exponen a continuación.

Las Secciones Administrativas Especializadas (SAS)

Se trataba de pequeñas unidades con tropas nativas, cuyos oficiales y suboficiales eran seleccionados de entre los mejores soldados del ejército. Los 400 equipos del SAS controlaban el sistema de administración rural, se ocupaban de resolver los problemas de la población en asuntos tan variados como agricultura, enseñanza, salud, construcción de casas o administración de justicia, pero además, se encargaban de recopilar información.

Los equipos del SAS se insertaban inmediatamente en aquellas zonas recapturadas a los insurgentes (10). Resultaron ser fundamentales para reducir las acciones de los insurgentes del FLN en aldeas y poblados (a menudo usados por los rebeldes como bases logísticas y de operaciones), ganándose la confianza de la población y debilitando el apoyo a la insurgencia.

El *quadrillage*

Esta técnica consistía en desplegar en un área pequeñas guarniciones militares con el objetivo, no sólo de asegurarla, sino también de realizar patrullas para capturar a los insurgentes. Su gran éxito llegó cuando se aumentó la movilidad de las tropas, con la puesta en marcha del «Plan Challe» (1959), los llamados *Commandos De Chase* y la «reserva general» (11). Así se desarrollaron infinidad de operaciones que forzaron a los rebeldes a fragmentarse en pequeños grupos.

(7) Egipto, especialmente tras el fracaso franco-británico en la operación «Musketeer» en 1956, Marruecos y Túnez, limítrofes con Argelia, independizados de Francia ese mismo año.

(8) El 8 de mayo de 1945, el día de la victoria aliada en Europa, una protesta musulmana en la ciudad de Sétif terminó con sangrientos ataques a colonos que produjeron alrededor de 200 muertos y heridos. La respuesta de las autoridades francesas se tradujo en una violenta represión sobre la población musulmana.

(9) Las tácticas de guerra convencional empleadas por el Ejército francés durante los primeros 15 meses de conflicto, que incluían unidades mecanizadas y acorazadas, no dieron mejor resultado en la lucha contraguerrillera de lo que lo habían hecho en Vietnam.

(10) Cuando no había ni rastro de actividad de la insurgencia en un área, la denominada Zona Libre, no se establecían toques de queda, se devolvía al control de la administración, se permitía viajar de noche y se restablecía la actividad económica normal.

(11) El general francés Maurice Challe tomó el mando en Argel el 12 de diciembre de 1958. Tras presentar su dimisión en enero de 1961, participó junto a los generales Raoul Salam, Edmond Jouhaud y André Zeller en el intento de golpe de estado contra el presidente De Gaulle.

Los reagrupamientos de población

Asociada a estas medidas, se llevó a cabo una política de reagrupamiento (*regroupement*) de grandes segmentos de población civil, principalmente rural, para proteger a la población argelina fiel a Francia, aislar a la guerrilla de la base de su apoyo y permitir al Ejército operar sin ser estorbado por no combatientes (12). Pero la medida fue precipitada y mal ejecutada; no dio tiempo a acondicionar los campos de reagrupamiento y sus condiciones eran pésimas. Esos campos se convirtieron en caldo de cultivo nacionalista y contribuyeron a cambiar la opinión pública sobre el conflicto, situándola en contra de Francia (13).

INFO OPS y PSYOPS

Durante el conflicto, las Fuerzas Armadas francesas alcanzaron notables éxitos en el control y la vigilancia de la población, lo que les permitió crear una extensa red de colaboradores. A menudo se trataba de simpatizantes de la insurgencia que una vez detenidos cambiaban de bando e informaban de las acciones de los rebeldes.

En este sentido, se explotaron las rivalidades entre las diferentes facciones del FLN y se llevaron a cabo campañas de apoyo a las elecciones y a otros acontecimientos públicos, tratando de degradar la legitimidad de los insurgentes. Las PSYOPS jugaron un papel determinante, al actuar encuadradas en las operaciones cívico-militares y en las de combate.

Las milicias indígenas

El objetivo principal de estas unidades era apoyar a las guarniciones francesas a lo largo del territorio argelino, mediante ataques a las guerrillas y a sus redes de aprovisionamiento, y defendiendo aldeas. Algunos de los factores que contribuyeron al éxito en su empleo fueron: el despliegue próximo a sus lugares de origen (con el consiguiente cono-

cimiento de la zona donde operaban), la integración con el SAS y el apoyo popular.

La «línea Morice»



Para combatir el apoyo exterior que recibía la insurgencia, se construyó en 1957 un extenso sistema de barreras a lo largo de la frontera con Túnez, la «línea Morice» (14). Estaba constituida por tres fajas de campos de minas y alambradas, una valla electrificada en la faja central, un sistema de radares y un despliegue de «puntos fuertes» y de unidades móviles de respuesta rápida, tanto en vehículo como helitransportadas, que eran apoyadas por unidades de artillería e interdicción aérea (15). En 1958 se levantó otro sistema similar, pero más reducido, a lo largo de la frontera con Marruecos. Su efectividad fue tremenda, desgastando a los rebeldes y reduciendo enormemente el apoyo exterior.

Simultáneamente, la Armada francesa se esforzaba por sellar el Mediterráneo, que era patrullado para evitar los envíos de armas a los insurgentes desde el extranjero, y se interrumpían las exportaciones francesas de armamento, previniendo así su posible empleo contra los soldados y ciudadanos en Argelia (16).

Las operaciones en la ciudad de Argel

Durante el verano de 1956, el comité ejecutivo del FLN se trasladó a Argel. Allí la kasbah, el laberíntico centro de la ciudad, erizado de callejuelas, se convirtió en un

(12) Las fuerzas francesas en Indochina ya habían reagrupado a 600.000 campesinos camboyanos, de pueblos dispersos cerca de la frontera con Vietnam, en «aldeas fortificadas», impidiendo con éxito las infiltraciones del Vietminh a través de la región fronteriza.

(13) «El reagrupamiento debe ser la más severa de las medidas restrictivas, empleándose sobre una población muy dispersa para su defensa o cuando se necesite evacuarla», FMF 3-07-22, párrafo 3-19.

(14) Recibió ese nombre en honor del entonces ministro de Defensa francés, André Morice.

(15) La carga eléctrica de 5.000 voltios se empleó para determinar en qué punto se había tratado de superar la valla, más que para electrocutar a los que lo intentaran, pero la posibilidad de ser electrocutado resultó ser una formidable arma psicológica.

(16) En mayo de 1958 un barco yugoslavo fue abordado y en él se confiscaron 150 toneladas de armas y equipos destinados al FLN.

territorio fuera de control para las autoridades francesas y la base perfecta para la «lucha subversiva urbana».

Para combatir en la ciudad, los paracaidistas franceses dividieron Argel en sectores, subsectores, bloques y edificios. Recorrieron el recinto urbano edificio a edificio, identificando meticulosamente a sus habitantes. Por cada edificio se nombraba una persona de confianza, que era la encargada de informar de la existencia de actividades sospechosas. Realizaron estrictos controles de acceso, cercaron y arrestaron a cientos de sospechosos. De este modo, el Ejército francés fue capaz de reducir notablemente el número de atentados terroristas y arrancar las raíces de la rebelión en la ciudad de Argel.



Con la coordinación de todas estas acciones se llevó al FLN al borde de la derrota militar, lo que contrastaba con la casi completa pérdida del apoyo de la opinión pública a la guerra en la Francia metropolitana (17).

Conclusiones y lecciones aprendidas

Las Fuerzas Armadas francesas derrotaron a los insurgentes en varios frentes. Por una parte cortaron el apoyo popular a la insurgencia con una política de control exhaustivo de la población. Por otro lado, aislaron a la insurgencia del apoyo exterior, que recibía principalmente a través de las fronteras con Marruecos y Túnez.



La política de despliegue de guarniciones estáticas dejó paso al empleo de unidades móviles extendidas por el territorio, que en estrecha colaboración con los equipos del SAS reaccionaban eficazmente ante las acciones de los insurgentes.



Por último, otro éxito de las Fuerzas Armadas francesas fue la explotación de la inteligencia, especialmente a través de fuentes humanas, transformando en colaboradores a los sospechosos detenidos y a los argelinos fieles a la metrópoli.

Algunas de las medidas tomadas por los franceses pesaron en su contra. Es el caso del reagrupamiento de la población, llevado a cabo sin disponer de instalaciones dignas.

El éxito del FLN descansó en internacionalizar el conflicto, presentando a los medios de comunicación, y por ende a la comunidad internacional, los aspectos más dramáticos de la situación en Argelia (18).

Dos son las principales lecciones extraídas del estudio de este conflicto:

- combatir la insurgencia requiere conocer en profundidad las causas

(17) El sentimiento nacional de los franceses cambió en referencia a la guerra, apoyando una política para terminar con el conflicto a cualquier precio.

(18) El FLN aprovechó el acercamiento entre la ONU y el mundo árabe para convertir su búsqueda de independencia en tema general de debate. Sesión de Naciones Unidas de 28 de enero de 1957.

que la motivan y adaptar las técnicas de combate empleadas en otros escenarios a las particularidades de aquel en el que nos encontremos (19);

- las acciones militares deben ir acompañadas de medidas económicas, sociales y políticas capaces de solucio-

nar los problemas «raíz» de la insurgencia. La opción militar no debe ser la única (20).

Political power grows out of the barrel of a gun.

Mao Tse-Tung

(19) Las Fuerzas Armadas francesas necesitaron cuatro años para adaptar, desarrollar y poner en práctica una doctrina efectiva en materia de contrainsurgencia. Probablemente la aplicación directa de esta doctrina en otro escenario estaría condenada al fracaso.

(20) La nueva doctrina de «la guerra revolucionaria», que combinaba acciones militares con medidas económicas, sociales y políticas, no se terminó de materializar. Los vaivenes políticos, la violenta oposición de los colonos a las reformas y las valoraciones erróneas del conflicto condujeron al fracaso final.

HOMENAJE AL BRIGADA DE INFANTERÍA DE MARINA MANUEL JESÚS LÓPEZ LEÓN

El brigada de Infantería de Marina Manuel Jesús López León resultó muerto en la madrugada del 2 de mayo como consecuencia de un accidente de tráfico ocurrido en el kilómetro 80,300 de la autovía A-43, en el término municipal de Argamasilla de Alba (Ciudad Real).

El vehículo que sufrió el accidente, un Hummer Shelter en el que viajaba el Brigada, formaba parte de la primera columna que había salido del CENAD de Chinchilla de regreso al acuartelamiento. Un turismo que adelantaba la columna impactó contra su parte trasera, sacándole de la carretera.

El brigada López León, de 45 años, estaba casado, tenía una hija y era natural de San Fernando. En la actualidad estaba destinado en la compañía de plana mayor y servicios del 1.º batallón de desembarco y era el jefe de la sección CIS.

Muy conocido en la unidad y en la ciudad de San Fernando, destacaba por ser muy querido entre sus compañeros y subordinados. También era muy apreciado por sus jefes, no sólo por sus virtudes militares y su capacitación profesional, sino por ser una persona alegre, leal, sincera y de perenne buen humor. Era un ejemplo constante para sus subordinados, que le



recordarán siempre por su dedicación, cortesía y dotes de liderazgo, virtudes de las que fue un ejemplo constante.

Adiós a un excelente profesional y gran compañero. La Infantería de Marina no te olvidará.

FOTOS PARA EL RECUERDO



Traemos a nuestra sección de fotos distintos momentos del personal de equi-

pos ACAF y de la UOE que marcha para Afganistán.

PEQUEÑO ANECDOTARIO DE OPERACIONES ESPECIALES Y SUBMARINOS (O LA CONFIRMACIÓN DE QUE TODO TIENE UNA EXPLICACIÓN)

CN Javier GONZÁLEZ-HUIX FERNÁNDEZ
Comandante del Arma Submarina

La colaboración entre las unidades de Operaciones Especiales y los submarinos es un asunto que viene de muy lejos. Al ser el submarino el vector de proyección más discreto que existe —característica esta de la discreción fundamental en las Operaciones Especiales—, se ha reconocido siempre que es la plataforma ideal para las inserciones y extracciones de equipos operativos en una costa hostil o potencialmente hostil.



Desde hace mucho tiempo, las unidades de la Flotilla de Submarinos han participado en maniobras y ejercicios con unidades de Operaciones Especiales de los dos Ejércitos y la Armada incluso extranjeras. Baste decir en este último caso el interés que demuestran las Marinas que solamente cuentan con submarinos nucleares —desde los que no se pueden realizar este tipo de operaciones—, en continuar ejercitando sus «comandos» a bordo de submarinos españoles.

Qué duda cabe de que, de todas las unidades que a lo largo de los años han operado con nuestros submarinos, la que ocupa el lugar más destacado y preferente es la Unidad de

Operaciones Especiales del Tercio de Armada, con la que todos los que hemos pasado algunos años de nuestra vida en submarinos hemos tenido frecuentes contactos.

Pues bien, de alguna de estas vivencias es de lo que pretendo escribir en las siguientes líneas. Vaya por delante que se trata de simples recuerdos de un por entonces joven oficial y que en ningún caso pretenden ser más que lo que son: pequeños relatos llenos de cariño hacia los compañeros que con su mimetismo y las caras embadurnadas de pintura compartían las «comodidades» inherentes a un submarino.

Incursión en Alborán

Septiembre de 1987. Cámara de mando de un submarino Daphne, navegando en cota 50, efectuando aproximación a la isla de Alborán. Son cerca de las dos de la madrugada. El submarino está en completo silencio. Pocos minutos antes, un miembro de la guardia ha ido a llamar sigilosamente a los infantes de Marina que van a realizar la incursión, procurando no despertar al resto de la marinería, que duerme en la cámara de torpedos de proa. Hasta aquí, todo normal.

De repente, un alarido rasga el silencio y pocos segundos después un marinero entra en tromba en la cámara de mando. Va más que medio desnudo y con la cara desencajada. Entre hipo y sollozos, sólo acierta a decir:

«¡Mi oficial, mi oficial! ¡Que me matan, que me quieren matar!»

A pesar de los intentos por calmarlo, no hay quien lo saque de ahí. El oficial de guar-

dia, que en inmersión no puede abandonar la cámara de mando, decide enviar a la proa al cabo 1.º veterano más antiguo de la guardia, para que averigüe qué ha sucedido. Instantes después el cabo 1.º vuelve llorando... de risa.

Explicación

En aquella época, aún teníamos algún marinero de reemplazo a bordo de los submarinos. El marinero en cuestión era un buen hombre, natural de un pueblecito de Cáceres, que había embarcado el día anterior, procedente del cuartel de instrucción. No es que fuera la primera vez que se metía en un submarino: es que no había navegado en su vida.

Nada más embarcar, le señalaron cuál era su litera, y a la retirada de babor y estribor de guardia, se metió en la cama y se puso a dormir con bastante miedo en el cuerpo por todas las cosas extrañas que estaba viendo por primera vez. Por descontado que no conocía la existencia a bordo del grupo de infantes de Marina.

A las pocas horas de estar durmiendo, unas voces le despiertan. Abre los ojos y en la penumbra de la cámara de torpedos ve a un grupo de gente muy cerca de él, vestidos con uniformes mimetizados, pañuelos anudados en la cabeza, las caras completamente pintadas de distintos colores, de las que sólo destaca el blanco de los ojos, y que blandiendo los machetes se están enardeciendo antes del asalto repitiendo algo así:

«¡Matar! ¡Matar! ¡Morir! ¡Morir!»

Comprenderá el lector que la reacción de nuestro pobre marinerito estaba más que justificada.

Tras una conversación del segundo comandante con el Capitán Q., al mando de la unidad en aquella ocasión, se llegó al acuerdo de que en lo sucesivo realizarían sus rituales en la cámara central, justo antes de subir por la vela para iniciar el desembarco.

Incurción en la playa de la Lanzada

Diciembre de 1987. Cerca de la medianoche. Cámara de mando de un submarino Agosta, navegando en cota periscópica en las

proximidades del punto previsto para hacer superficie y largar al equipo de infantes por el método de «cubierta húmeda».



Todos los que hayan vivido en aquel rincón del noroeste español saben cómo las gasta la mar en esa zona y por esas fechas. El comandante del submarino, sentado en el periscopio de ataque, observa con preocupación el estado de la mar, que no parece el más adecuado para iniciar el desembarco, y así se lo hace saber al oficial al mando de la unidad:

— Mira, a mí me parece que esto no está muy bien. Aunque la noche está muy oscura, yo creo que esto es algo arriesgado y la rompiente...

— ¡Nada, nada! —responde vehemente el jefe—. Los infantes pueden con todo, y si son de la UOE, mucho más.

— Ya, pero aun así me gustaría que echaras un vistazo y me dijeras tu opinión —insiste el comandante—. Sube al periscopio de observación y así decides.

— De acuerdo. ¿Por dónde hay que mirar?

El oficial de guardia, que está en el periscopio de observación, le indica por dónde hay que subir a la plataforma y, una vez dentro de la faldilla, le dice:

— Mira, éste es el ocular; ésta, la palanca de cambio de aumentos, y aquí tienes el regulador de dioptrías.

— Vale, vale.

Transcurren unos segundos y el jefe del equipo baja de la plataforma diciendo:

— ¡Nada, nada! Aquí no veo yo nada que impida seguir con la operación.

Consecuentemente, el comandante ordena preparación para superficie, sopla los lastres cinco segundos y el barco queda con la vela fuera y la cubierta a ras de agua. Se abre la escotilla y los infantes suben raudos como centellas. En pocos segundos han destrincado la embarcación estibada en cubierta, la inflan y embarcan. Inmediatamente una ola enorme barre la cubierta y allá que van *zodiac*, infantes y equipo al agua.



Inmediatamente se procede a la recogida sin más incidente que un frío remojón en las aguas del Atlántico. El oficial al mando no para de repetir:

— ¡Pero! ¿de dónde ha salido esta mar? Esto no es lo que yo he visto antes...

Explicación

La cámara de mando de un submarino en inmersión por la noche está en un oscurecimiento casi total, y el periscopio de observación, con el fin de que ninguna luz deslumbrase al oficial apostado en él, está protegido por una gruesa faldilla de tela que hace imposible ver nada en su interior.

Los oficiales de submarinos están acostumbrados a manejar a oscuras todas las palancas y mandos del periscopio al tacto, sin tener que mirarlos. Cuando el oficial de guardia le explicó aquellos, no tuvo en cuenta que el jefe del equipo era la primera vez que subía al periscopio.

Resultó que en vez de dar a la palanca de aumentos, el mando de la unidad le dio... ¡a la palanca que introduce el filtro negro para observar el sol!

¡Con razón decía que él no veía nada que impidiera el desembarco! Es que no veía nada de nada: ni las olas, ni la rompiente. Al verlo todo negro, pensó que la mar estaba como un plato.

Como dije al principio, estas líneas no han tenido otra pretensión que hacer sonreír a todos. Si lo he conseguido, me daré por muy satisfecho. Reitero mi más profunda admiración y cariño por las distintas unidades especiales que han operado desde los submarinos, y espero y deseo que continúen en el futuro por el bien de la Armada.



LA MÁQUINA «ENIGMA»

Tte. IM Alfredo BURBANO MORENO

El interés en la criptografía comenzó en Alemania durante la I Guerra Mundial, pero se detuvo en 1918, después del armisticio.



Pero, al socaire del renacer del militarismo en Europa, el interés se reavivó y en Alemania se usaron los trabajos de Arthur Scherbius, un ingeniero berlinés que había construido una máquina encriptadora de rotor a la que llamó Enigma. Scherbius no tenía recursos suficientes para su empresa y por ello se asoció con Willie Korn, que tenía en Berlín una compañía llamada Enigma Chiffiermaschinen AG.

Ambos mejoraron el diseño de la máquina de Scherbius, con la importante adición de rotores intercambiables. En 1923, en la Exhibición Postal Internacional, celebrada en Berlín, mostraron su nueva máquina para la protección de secretos comerciales.

El negocio no reportaba buenas ganancias, pues tenían la competencia de las máquinas americanas y suecas, siendo el sueco Hagelin el único que vendió un buen número de máquinas en todo el mundo.

Los japoneses copiaron la máquina comercial y pusieron los rotores en la parte superior. Esa máquina fue conocida como Green. Luego los japoneses construyeron máquinas más seguras, y los británicos, con las dos que habían comprado, diseñaron otras para su propio uso.

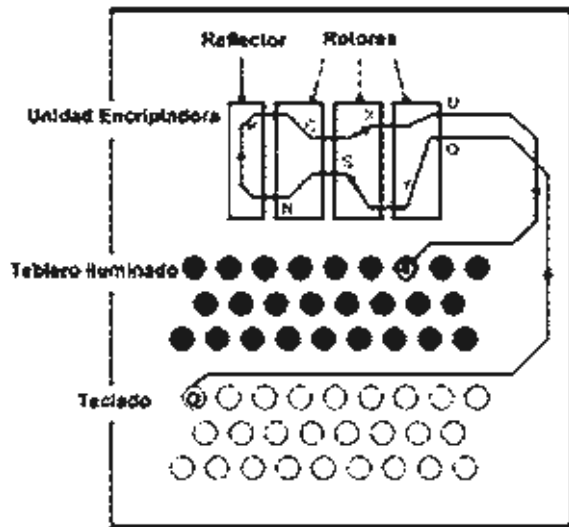


Rotores en la parte superior y enchufes en la inferior.

Sin embargo, en Alemania, primero la Marina, luego el Ejército y, finalmente, la Fuerza Aérea adoptaron la Enigma, como la encriptadora oficial. Más tarde, se les unieron la Abwehr (Servicio de Inteligencia), las SS, la Gestapo, el Sicheheitsdiensts (Servicio de Seguridad e Inteligencia Política del Partido Nacionalsocialista) y hasta los ferrocarriles del Estado.

A partir de 1926, la firma Enigma estaba bajo el control del Estado alemán, y la máquina desapareció del mercado comercial. Para ese momento, el ingenio contaba ya con tres rotores, pero la Marina le añadió aún otro, para hacerla más segura.

La máquina militar básica llamada Modelo Uno (Eins), que también se llamó Modelo W (Wehrmacht Enigma), entró en servicio el 1 de junio de 1930 y ofrecía 200 quintillones de posibles combinaciones. Esto formó la columna vertebral de lo que creían, sería el código secreto indescifrable de las Fuerzas Armadas alemanas.



Algunas Enigma comerciales fueron usadas por la Legión Cóndor en la guerra civil española (1936-1939). Algunos de sus mensajes fueron descifrados por la GCCS (*Government Code Ciphering School*, de Inglaterra), pero la GCCS no supo entonces que no podría descifrar los códigos de la Enigma 1 y W, hasta que los polacos lo lograron en 1939. Este aspecto de la historia de la Enigma fue ocultado por el gobierno inglés, para dar la impresión de que Gran Bretaña habían podido romper el código. Incluso, en 1974, F.W. Wintherbotham publicó *The Ultra Secret*, donde insinuaba que fueron los británicos los que lograron descifrar el código Enigma. Pero hace poco, en 1986, la verdad fue revelada.

Los polacos estuvieron analizando el código Enigma desde 1928, utilizando sendas estaciones de escucha en Varsovia, Starogard, Poznam y Krzeslawice. Al comienzo, los militares polacos se vieron imposibilitados de descifrar los códigos, pero solicitaron la ayuda de matemáticos de la Universidad de Poznam y pronto se vieron los primeros frutos. Los polacos utilizaron inicialmente una Enigma comercial como base para sus investigaciones.

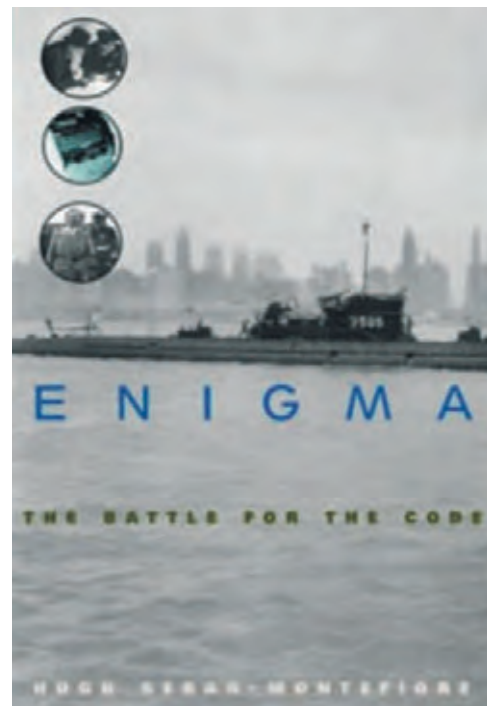
En 1931, la inteligencia polaca comenzó a trabajar con el French Deuxième Bureau. Estos lograron obtener la ayuda de agentes en el Reichswehr, quienes les proporcionaron una descripción de la máquina militar y viejas tablas de códigos. Así, para 1933, los polacos ya descifrabán los primeros mensajes. Se cree que en el periodo entre 1933 a 1939, Polonia descifró unos 100.000 mensa-

jes alemanes. El secreto fue mantenido de manera estricta; tanto es así, que eran muy pocas las autoridades polacas que conocían el hecho.

El 15 de setiembre de 1938, los alemanes cambiaron radicalmente los métodos utilizados para generar los códigos. Esto obligó a los polacos a fabricar el primer pseudo-computador mecánico, a fin de descifrar los nuevos códigos. En octubre de 1938 habían fabricado su «bomba kryptologiczna» (Bomba Criptológica), construida a la par que el «ciclómetro», que ayudó a establecer el patrón de la clave.

El método consistía en usar juegos de 26 hojas de papel perforado con 2.610 agujeros. Las combinaciones de 51 líneas de agujeros por 51 columnas de agujeros permitían hallar los lugares convergentes, con sus respectivas combinaciones, para crear la clave.

Posteriores mejoras de la Enigma obligaron a los polacos a usar 60 bombas criptológicas y juegos de 60 hojas perforadas en vez de 26. A mediados de julio de 1939, el jefe de Estado Mayor polaco, teniente general Waclaw Stachiewicz, autorizó compartir los secretos de la Enigma con los servicios de inteligencia aliados. Se llegó a un acuerdo y los polacos entregaron a ingleses y franceses copias de la Enigma. Los británicos comenzaron a leer los mensajes alemanes en agosto de 1939.



Al comenzar la invasión de Polonia, los polacos destruyeron todas las máquinas y documentos, y el personal fue enviado a Francia a fines de septiembre de 1939. En octubre de 1939 se creó el centro de radioescucha Bruno, en Gretz-Armainvillers, cerca de París. Más tarde, Bruno estuvo enlazado por teletipo con la GCCS de Londres.

Es bueno recordar que no hubo secretos en la máquina comercial que Scherbius vendía por 200 dólares para protección de secretos comerciales y además había sacado patentes en Estados Unidos (#1.584.660) el 11 de mayo de 1926 y en Inglaterra el 11 de agosto de 1927 (#267.472). Varios países ya habían comprado esa máquina, incluyendo Japón, Italia y la propia GCCS, que adquirió dos.

Pero lo que es un hecho irrefutable es que, si la Enigma era utilizada correctamente, su código era indescifrable, en especial el de la Marina, que para entonces ya tenía ocho rotores. Para engañar al enemigo, los alemanes enviaban constantemente mensajes falsos. Ahora se sabe que varias claves nunca fueron descifradas durante la guerra, y que Bruno sólo pudo descifrar mensajes alemanes transmitidos en octubre de 1939 en la tardía fecha del 17 de septiembre de 1940.

Enigma adolecía de tres defectos básicos:

1. Al comenzar la guerra, la máquina ya tenía 10 años de vida. Sólo a finales de la guerra fueron incluidos dos nuevos rotores, pero para entonces los americanos tenían una máquina de 15 rotores, diez para crear combinaciones eléctricas y cinco para las mecánicas.

2. Había una falla de diseño que requería el ingreso de un grupo de tres letras repetidas dos veces, y fue esta falla la que permitió a los polacos descifrar el código de la Enigma. La Marina luego usó cuatro letras.

3. El inevitable error humano. Los encriptadores, por aburrimiento o por la fuerza de la costumbre, empezaron a tipear una y otra vez los mismos grupos de letras, como QAZ o WSX, en vez de usar combinaciones siempre

diferentes. A esto se unió el hecho de que, debido a la rígida disciplina alemana, se generaban mensajes con un formato de texto repetido y sin cesar, cuya procedencia era fácil de identificar, por ejemplo el emitido todos los días a las 24,00 horas, reportando indicativos de estaciones, frecuencias, horarios de transmisión, etc.

La estación Bruno fue desmantelada el 10 de junio de 1940, en plena invasión alemana, y el 24 de ese mes, los criptólogos franceses y polacos fueron evacuados a Argelia, desde donde operaron clandestinamente como el grupo Cadix. Más tarde, fuerzas polacas de Cadix trabajaron secretamente en la Francia ocupada.

Un mensaje encriptado tenía este aspecto:

Fernschreiben H.F.M.No. 3389 + HRKM
143617 3857 - AN HEERESGRUPPEN-
KOMMANDO 2= 56 18 74 (FRX) 2379 -
1352 - 3 TLE - FRX FRX - 1TL -345= 01 07
09 LHYJF JTHFD AXPWT HGTFR
KFXZO JNCSP RHYZW HNDRF IWMMV
LODFR NHGFR DMWUW MJDRF
DCCEX IYPAH RMPZI OVBBR LUHJG
UPOSY EIPWJ KHYGF SLAOX LOHGT
HQOSV VALPB DJEUK NSQXN KYGVH
GFICA CVGUV OQFAQ WBKXZ JSQJF
ZPEVJ RO - 3TL - 663 - 83 02 31 NHGGK
SUYFF SYBDO JUPCX DMVWQ LCZJW
HYHGF XWGAR KLRLX KMMBG
SZHEV INQWI NRMBS QPTCK LKCQR
MTYVG UQODM EIEUT VSQFI MWORP
LKUJH HYHSL THYUZ MLAQW
MBRTX HUEAF BZNVR VZWXX
MTWOE GIEBS LKIFR JAPGN FJXDK I -
3TL - 883- 12 24 17 JMVFT KIHGF KIJGT
EIHBF LNFTR YFBHK YYXJK IXKDF
RTSHB HLUEJ ZRJDL KIVFD HFBYL
GFSEW KIKGF KHLFW JKLLZ TFMWD
QDQQV JUTJS VPRDE MKGTD BPBXX
USOPG NHGTY ISGPY IYKST VQUIO
CAVCW AKEQQ EFRVM XSLQC FPFTF
SPIIU NHUYT O = 1 ABT GEN ST D H
NR. 2050/38 G KDOS +

Nota: No intente descifrarlo, porque el contenido es ficticio.



TERCIO DE ARMADA



471.^{er} ANIVERSARIO DEL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA

Con motivo de la conmemoración del 471.^{er} aniversario del Cuerpo de Infantería de Marina, el Tercio de Armada y el Tercio Sur organizaron una serie de actos con vistas a dar a estas celebraciones el realce que merecen.



Entre los días 20 de febrero y 3 de marzo se desarrollaron gran cantidad de actividades culturales, deportivas, sociales y militares, culminadas todas ellas con la parada del día 27 de febrero.

Actividades deportivas, culturales y sociales

En el ámbito cultural, se convocó un concurso fotográfico entre todos los integrantes de las unidades de Infantería de Marina ubicadas en San Fernando. Las fotos más destacadas del concurso estuvieron expuestas en el túnel de entrada al Cuartel de Batallones. En esa misma ubicación se inauguró el 20 de febrero otra exposición, ésta de fotografías históricas y maquetas titulada «Retrospectiva de la Infantería de Marina desde el siglo XIX hasta el segundo tercio del siglo XX», que permaneció abierta al público hasta el 3 de marzo.

Por otro lado, el catedrático de Historia Juan Torrejón Chaves pronunció una confe-



rencia titulada «El Cuartel de Batallones de la Población Naval de San Carlos», en la Casa de la Cultura de San Fernando (C/ Gravina), el día 21 de febrero. La disertación versó sobre la historia y curiosidades de uno de los más emblemáticos edificios de la arquitectura civil del siglo XVIII en la ciudad de San Fernando, donde en la actualidad se ubican tanto el Tercio de Armada como el Tercio Sur.



Las actividades deportivas tuvieron también un lugar destacado en las celebraciones del aniversario. Se organizaron cuatro modalidades, en las que participaron todas las unidades del Tercio de Armada y el Tercio Sur con un equipo cada una.



La entrega de premios tanto de las competiciones deportivas como del concurso fotográfico tuvo lugar el sábado día 23, coincidiendo con la celebración del Día de la Familia. Durante éste, todos los miembros del TEAR y del TERSUR pudieron venir al cuartel acompañados de sus familias para ver las instalaciones y los lugares de trabajo propios de los infantes de Marina, y disfrutar de una jornada de convivencia con barbacoa incluida. Los más pequeños tenían preparada una zona interactiva donde podían realizar diversas actividades, y ver y tocar el material y los vehículos con que sus padres desarrollan su trabajo. Además, contaron con los típicos castillos hinchables para jugar. La afluencia fue masiva, a pesar de las malas condiciones meteorológicas que hubo que soportar.



Solemne arriado de bandera y cena de gala

El martes 26 de febrero, víspera de la celebración del 471.º aniversario de la creación del Cuerpo, en el patio de armas Lope de Figueroa del Cuartel de Batallones se celebró un acto solemne de arriado de bandera, seguido de una cena de gala. En esta ocasión se

contó con la presencia del comandante general del Cuerpo, general de división Juan Chicharro Ortega, así como con la de otros oficiales generales de la Armada que fueron invitados al evento, entre los que destacó el almirante de la Flota, Fernando ArmadaVadillo.



El acto comenzó a las 21.00 horas con la entrada en el patio de la Banda de Música del Tercio Sur, que ejecutó algunas marchas para amenizar la llegada del público asistente. Acto seguido, hizo su entrada en la plaza de armas una compañía de fusiles, una de cuyas secciones lucía el uniforme del cuerpo de Infantería de Marina de principios del siglo XIX, época de la guerra de la Independencia. Acompañaba a los fusileros una sección de artillería de la 2.ª Batería del grupo de Artillería de Desembarco.



Tras la ceremonia de arriado y el toque de oración, las unidades participantes desfilaron para desalojar el patio, momento en el que los asistentes se dirigieron al Club de Tropa para la cena de gala. Todos los comensales, oficiales, suboficiales y tropa, asistieron antes de la cena a un

peculiar desfile de modelos de uniformes de la Infantería de Marina que abarcó muy diferentes etapas de la Historia del Cuerpo.

Parada militar

Las celebraciones del 471.º aniversario en San Fernando tuvieron, su momento culminante, con la parada militar del 27 de febrero en el Cuartel de Batallones, en la que participaron el Tercio de Armada y el Tercio Sur, así como una representación de marinería de la Flota y del Regimiento Córdoba n.º 10 del Ejército de Tierra.



A las 11.30 se iniciaba el acto con la llegada del COMGEIM, que presidió. Tras recibir los honores de ordenanza, pasó revista a la Fuerza, compuesta por Banda de Música del Tercio Sur, Escuadra de Gastadores, Bandera del Tercio Sur y Bandera de la Brigada de Infantería de Marina (BRIMAR), Bandera de Batallones con escolta, unidad de trajes de época, sección de guiones y tres batallones de fusiles.

A continuación se desarrolló la parte de la ceremonia centrada en la conmemoración de la creación del Cuerpo de Infantería de Marina, con la lectura de los reales decretos y de las efemérides, y la incorporación de las banderas de batallones y de la unidad de uniformes de época, que en esta ocasión lucían el traje reglamentario durante la Guerra de la Independencia.

Seguidamente se abrió un pequeño paréntesis para imponer condecoraciones a diversos militares que han recibido medallas en los últimos meses. En ese momento se produjo la celebración del acto de renovación del juramento o promesa ante al

Bandera por parte de los integrantes de la Asociación de Oficiales de Complemento de Infantería de Marina, que hace 50 años realizaron el servicio en las antiguas Milicias Universitarias.



El COMGEIM pronunció entonces unas palabras con las que quiso exaltar los valores de los infantes de Marina y la permanente actitud de servicio a España que les caracteriza. Esta alocución dio paso al momento más emotivo del acto: el homenaje a todos los que dieron su vida por España a lo largo de los tiempos.



Finalmente, tras entonar el himno de la Infantería de Marina, la *Marcha heroica*, la Fuerza adoptó su puesto para el desfile, que tuvo lugar por la avenida Mariscal de Campo Montero y Suviela. Además de la fuerza a pie, también se llevó a cabo un desfile de unidades mecanizadas y motorizadas con una muestra de los vehículos y armamento más representativo de la Brigada de Infantería de Marina y del Tercio Sur.

Una vez concluida la parada militar, los asistentes acudieron al salón de actos del Tercio de Armada, donde la Banda de Música del Tercio Sur ofreció un concierto con un repertorio de conocidas obras musicales y marchas militares. La jornada terminó con una copa de vino español en el club de tropa.

Alocución del COMGEIM



¡INFANTES DE MARINA!

Hoy se cumplen 471 años desde que en 1537 se diera carta de naturaleza orgánica a la Infantería de Marina española.

Son muchas las vicisitudes por las que a lo largo de estos años ha pasado la Infantería de Marina e innumerables los héroes anónimos que vistiendo la franja roja y grana de nuestro uniforme han honrado a la Armada y a nuestra patria: España, a bordo de nuestros buques o en tierra siempre dieron lo mejor de sí. Simbolizando esta permanente colaboración nos honran hoy en este Acto con su presencia una representación del Regimiento Córdoba 10, con quienes compartimos historia y una sección de marinería de la Flota, que es parte intrínseca de nuestro ser. Nos enorgullece sobremedida su presencia entre nosotros. Gracias.

Hablamos de historia y hoy honramos a los que nos antecedieron porque queremos tomarlos como espejo de lo que somos y queremos ser; ahora bien, tenemos que demostrarlo en la actividad diaria de la instrucción y adiestramiento, única forma de estar en condiciones de constituir unidades eficaces como lo están demostrando en estos momentos nuestros infantes de Marina desplegados en los Balcanes o embarcados en la fragata Méndez Núñez y en la Vencedora, los que se encuentran también embarcados en el África ecuatorial y ¡como no! los que están próximos a partir en breves días para el Líbano, para Afganistán o para el Chad.

Nuestra fuerza radica en nuestra moral de soldados al servicio de la Patria. No hay ni buscamos otra justificación que ser los mejores y hoy acabamos de asistir a un Acto donde hombres veteranos de nuestra infantería de marina han renovado su juramento a nuestra Bandera. Veteranos por la edad; pero jóvenes por el espíritu, quienes con su decisión de besar de nuevo la Bandera nos dan un ejemplo que hemos de seguir. Vosotros, veteranos, seguro que estáis orgullosos de estar de nuevo entre nosotros; pero yo quiero decir que sobre todas las cosas, lo que habéis conseguido con vuestro acto de renovación de juramento es que seamos precisamente nosotros los que estemos honrados de formar a vuestro lado. Muchas gracias.

A todos los que estamos aquí nos unen muchas cosas, pero sobre todo el que compartimos una forma de vivir y permitidme que la recuerde con palabras de Camilo José Cela cuando decía: «que quien no haya sido soldado de infantería quizás ignore que cuando el hombre se cansa, aún le faltan

muchas leguas para cansarse porque el secreto de la infantería es sacar fuerzas de flaqueza y hacer de tripas corazón [...] que el infante es aquel que recorre el mundo sin un ochavo en los bolsillos, calado hasta los huesos y con el estómago vacío, en la vista una nube de hielo y en el dedo que oprime el gatillo, un sabañón, que puede que haga mucho frío o calor; pero nunca bastante para frenar a la infantería, que con un trajecito de dril derrite la nieve de los montes, la escarcha de los ríos difíciles y el hielo que oprime los corazones en desgracia...».

¡Infantes de marina, gracias siempre por vuestra dedicación y amor al servicio! Recibid hoy mi felicitación como vuestro Comandante General y, haciendo honor a nuestro lema de «Valientes por Tierra y por Mar», gritad ahora conmigo:

**¡VIVA ESPAÑA!
¡VIVA EL REY!**

Juan Chicharro Ortega
Comandante General
de la Infantería de Marina

471.º ANIVERSARIO DEL CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA EN LA BASE DE CAMP BUTMIR, EN SARAJEVO (BOSNIA-HERZEGOVINA)

Como parte de los actos conmemorativos organizados con motivo del 471.º aniversario del Cuerpo de Infantería de Marina, se desarrollaron dos competiciones deportivas, una parada militar y una copa de vino.



El día 25 se llevó a cabo un concurso de patrullas en la que participaron equipos de mando y plana mayor del MNB, de las compañías española, húngara, turca y polaca, así como equipos en representación de HQ EUFOR y del Destacamento de Helicópteros del Ejército de Tierra. El ganador de esta exigente prueba fue el perteneciente a la Sección de Reconocimiento de la FIMEX-III.



El día 26 se celebró un *cross* de ocho kilómetros de distancia, con una participación total de más de 200 participantes.



El día 27 de febrero de 2008, a las 11:30 horas se celebró en Camp Butmir (Sarajevo), una parada militar con motivo del 471.º aniversario de la creación del Cuerpo de Infantería de Marina, presidido por el excelentísimo señor general de brigada de Infantería de Marina Don Pablo Bermudo y de Espinosa, Jefe del Estado Mayor de EUFOR en BIH y 2.º COMGEIM, acompañado por el Teniente Coronel Don Francisco Múgica Ruiz, Jefe de la Fuerza en Sarajevo. Al acto fue invitado todo el personal español desplegado en BIH.



En el acto participaron una Escuadra de Gastadores, Compañía «B» y Sección de Reconocimiento de la FIMEX BH.

La secuencia del acto fue la siguiente:

- lectura del Real Decreto de antigüedad;
- lectura del Mensaje del Comandante General de la Infantería de Marina;
- imposición de Condecoraciones;
- alocución del General de Brigada, don Pablo Bermudo y de Espinosa;
- homenaje a los Caídos;



- marcha heroica de la Infantería de Marina;
- desfile de la Fuerza.



A la finalización de la Parada Militar tuvo lugar una copa de vino español, celebración a la que fueron invitados todos los españoles desplegados en Sarajevo; así como una representación de autoridades militares del resto de países que conforman EUFOR. La comida comenzó con la lectura del Real Decreto de Antigüedad del Cuerpo en inglés, así como una pequeña alocución y brindis por la Infantería de Marina por parte del General Bermudo que presidió la copa.



Durante la comida se degustaron productos típicos de España, así como productos propios de Bosnia; siendo el plato fuerte de la comida una típica paella española. La comida, finalizó con la degustación de una tarta de aniversario, hecha para la ocasión, que presentaba en la parte superior el escudo del Cuerpo.

El lugar donde se sirvió la comida fue decorado con una amplia selección de fotografías de la Infantería de Marina, tanto de uniformes de época como de fotos de las diferentes misiones en las que el Cuerpo ha participado en los últimos años. También se proyectaron vídeos de las misiones del Tercio de Armada en Haití, Líbano, la operación «Socotora», ejercicios en las costas de Noruega y Dinamarca y el vídeo promocional de la Infantería de Marina.

Durante la noche se celebró una cena presidida por el general Bermudo, acompañado por el teniente coronel Múgica, a la que



asistieron los oficiales de Infantería de Marina destacados en HQ EUFOR, así como los pertenecientes a la FIMEX-III.

ENTREGA DE MEDALLAS DE LA OPERACIÓN «ALTHEA» AL CONTINGENTE DE LA FIMEX-II



El pasado viernes, 7 de diciembre, tuvo lugar el Acto de entrega de medallas de la Operación *Althea* al Contingente de la FIMEX-II, que el próximo día 17 de diciembre será relevado por la FIMEX-III.

El acto presidido por el general de brigada italiano Carmelo de Cicco, comandante de EUFOR, fue seguido de una copa de despedi-



da del contingente con asistencia de una representación de todas las nacionalidades presentes en EUFOR, y presidida por el comandante de las Fuerzas de la UE en Bosnia Y Herzegovina, general de división del ejército de Tierra, Ignacio Martín Villalaín.



Como se ha dicho anteriormente, el próximo 17 de diciembre tendrá lugar la Transferencia de Autoridad y Entrega de Mando en un acto en el que el teniente coronel de IM Enrique Segura Fernández de la Puente, cederá el Mando del Batallón Multinacional (MNBN) al teniente coronel de IM Francisco Múgica Ruiz.



España aporta al MNBN, además del Mando ejercido por el Teniente Coronel Segura, el grueso de la Plana Mayor, una Compañía de Fusiles, una Sección de Reconocimiento y un Elemento nacional de Apoyo (no integrado en la estructura). El resto del MNBN lo componen tres compañías de fusiles, procedentes de Polonia,

Hungría y Turquía; así como personal de estas nacionalidades encuadrado en la Plana Mayor.

La aportación española al Batallón Multinacional, está compuesta por 210 efectivos, en su mayoría procedentes del Tercio de Armada de Infantería de Marina, con base en San Fernando (Cádiz), contando además con personal del Cuerpo de especialistas de la Armada, personal del Ejército de Tierra y de los Cuerpos Comunes.



RELEVO DE MANDO EN BOSNIA

El pasado día 17 de diciembre de 2007 tuvo lugar el acto de relevo de mando, de las tropas españolas en Bosnia. El batallón

saliente (BD III) es relevado por el BD II al mando del teniente coronel Francisco Múgica.





AGRUPACIÓN MADRID



SANTORCAZ 02/07

La AGRUMAD pone a prueba capacidades de planeamiento, reacción y empleo del puesto de mando

Con el ejercicio «Santorcaz 02/07» la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid (AGRUMAD) ha puesto a prueba, en un mismo ejercicio, todas sus capacidades para hacer frente a las misiones que tiene encomendadas. Desarrollado entre el 12 y el 15 de noviembre, se ha llevado a cabo en un escenario supuesto que incluía distintas instalaciones de la Armada en la Comunidad de Madrid.



Soldados de la Compañía de Seguridad.

La finalidad del ejercicio, de nivel unidad avanzado con enemigo, ha consistido en el desarrollo de las capacidades de un puesto de mando, y la puesta en práctica de diversos procedimientos operativos estandarizados en el marco de la activación de los planes de emergencia, para lo cual se manejaron Reglas de Enfrentamiento específicas.

Durante el ejercicio se estableció una organización operativa, constituida por un equipo de dirección, encargado de proporcionar el marco táctico, un cuerpo de mando de nivel unidad avanzado, una compañía de



Soldados de la Compañía de Seguridad.

Plana Mayor y Servicios, una compañía de Seguridad y una compañía de Policía Naval. Además se contó con la colaboración del Batallón de Helicópteros de Transporte número cinco (BHELTRA V) de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), con base en Colmenar Viejo (Madrid).

En el área de comunicaciones, se dispuso del sistema ESYL que permitió la localización y visualización en pantalla de las unidades participantes en tiempo real.

Desarrollo del ejercicio

El ejercicio se inicia con la emisión, por parte del equipo de dirección, de la ambientación y la orden de operaciones del mando superior. Esto provoca el inicio de la fase de planeamiento por parte de la Fuerza Actuante, y posteriormente tras la publicación de la Orden de Operaciones de la Fuerza Actuante, el inicio de la fase de ejecución.



Control de vehículos.

Se llevaron a cabo siete acciones que englobaban capacidades propias de las distintas compañías participantes. Entre los días 12 y 14 de noviembre, la Compañía de Policía Naval estableció dispositivos de seguridad, llevó a cabo ejercicios de control de masas en actos multitudinarios, escoltó autoridades garantizando la integridad física y libertad de acción de éstas, llevó a cabo *check-points* controlando carreteras de acceso a diversas instalaciones, llevó a cabo búsquedas de explosivos con perros adiestrados y neutralizó elementos enemigos mediante el empleo de perros de seguridad y combate.



Registro y control de personal.

A la orden, la compañía de Seguridad reforzó la seguridad de las instalaciones de la Armada en Madrid, y la compañía de Plana Mayor y Servicios llevó a cabo evacuaciones de heridos y traslados de personal a los diversos puntos de actuación. En todo momento, el equipo de dirección estableció incidencias que obligaban la reacción inmediata de la fuerza actuante, buscando una resolución alternativa de la situación.



Helitransporte y despliegue.

Para finalizar el ejercicio, el día 15 de noviembre, se contó con la colaboración del BHELTRA V, que empleó dos helicópteros de transporte HT-17, modelo DELTA (CHINOOK), con una capacidad de 33 pasajeros cada uno y una velocidad de crucero de 120 nudos.

Dos secciones de la compañía de seguridad, apoyadas por dos equipos cinológicos detectores de minas y explosivos embarcaron en Colmenar Viejo (Madrid) para ser heli-

transportadas hasta la zona de ejercicio donde se desarrolló una acción de cerco y batida.

En definitiva, con el ejercicio «Santorcaz 02/2007», la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid ha demostrado sus capacidades y su preparación para encarar las misiones que se le encomienden, siendo el resultado plenamente satisfactorio.

Tte. Juan M. Mancilla López
AGRUMAD



TERCIO NORTE

NAVIDADES

EN EL TERCIO NORTE



Como todos los años cuando se acercan las fechas navideñas, en el Tercio Norte se organiza un torneo que se desarrolla a lo largo de todo el mes de diciembre, y en el que se compete en cinco especialidades deportivas: orientación, fútbol 7, tiro, *cross* y una prueba en la que se combina carrera, lanzamiento de granadas, tiro, paso de pista militar y orientación. Este año hemos querido llamar a nues-

tro campeonato «Memorial Cabo 1.º de la Fuente», en recuerdo de nuestro compañero Javier; excelente deportista, extraordinario profesional y mejor persona, fallecido hace pocos meses en San Fernando cuando se encontraba con la patrulla del Tercio, representándonos en los campeonatos de la Armada de Patrullas Militares.



El día 19 de diciembre se llevó a cabo un festival navideño, en el que se hizo entrega de las distinciones individuales y por equipos, obtenidas en la competición deportiva, en la que finalmente salió como clara vencedora la Compañía de Seguridad, ya que la 2.ª y la 1.ª sección de esta compañía consiguieron respectivamente el 1.º y 2.º puestos en la clasificación general. Una vez finalizada la entrega de premios, la Banda de Música

ofreció un concierto a todo el personal, concierto en el que por supuesto no faltaron los villancicos, y terminamos el festival con el sorteo de varias cestas navideñas.



Días antes, el 14 a las doce de la mañana, se reunieron en el Cuartel, invitados por el coronel Juan Feal Vázquez, más de medio centenar de antiguos infantes de Marina ya jubilados o en la reserva, junto a los que brindamos por el nuevo año, y con los que pasamos unos momentos muy agradables y emotivos en los que se impartieron magistrales lecciones de la más reciente historia de la Infantería de Marina y del Tercio Norte; así como un auténtico rosario de anécdotas



dignas de ser contadas, y que si somos capaces de plasmar en papel sin que pierdan su esencia, las enviaremos a nuestro *Boletín* para que todo el mundo las disfrute como ya hemos hecho nosotros. Por supuesto, para tranquilidad de nuestros compañeros jubilados, que sepan desde ahora que aunque contemos «el pecado», nunca diremos quién fue «el pecador».

El día de Nochebuena y de Fin de Año, el coronel, acompañado del teniente coronel y el cabo mayor, se desplazó a las distintas unidades de la base ferrolana en que montan guardia los infantes de marina del Tercio Norte, para felicitarles las Pascuas y brindar con ellos por el nuevo año.





ESCUELA DE INFANTERÍA DE MARINA GENERAL ALBACETE Y FUSTER



VISITA DEL COMANDANTE GENERAL DE INFANTERÍA DE MARINA

El pasado día 4 de febrero visitó esta Escuela el Excmo. Sr. Comandante General de Infantería de Marina, don Juan A. Chicharro Ortega, que después de ser recibido por el

Sr. Coronel Director en el edificio de dirección se dirigió al salón de actos, donde dio una conferencia sobre «La Fuerza de Infantería de Marina».



CLAUSURA XVII COAE

El pasado día 8 de febrero tuvo lugar en esta Escuela la Clausura del XVII Curso de Operaciones Anfibias y Expedicionarias.

El acto estuvo presidido por el Excmo. Sr. Contralmirante Jefe de Estado Mayor de Acción Marítima, quien impartió una

conferencia magistral, tras la cual y, después de leer la Memoria del curso, se procedió a la entrega de los diplomas acreditativos.

A continuación se ofreció una copa de vino español.



471.^{er} ANIVERSARIO DE LA INFANTERÍA DE MARINA

El día 27 de febrero se desarrollaron los actos conmemorativos del 471.^{er} aniversario de la creación del Cuerpo de Infantería de



Marina, que celebraron conjuntamente el Tercio de Levante y la Escuela de Infantería de Marina «General Albacete y Fuster».



Los actos comenzaron ese día con la entrega de trofeos de las distintas competiciones que durante las semanas anteriores tuvieron lugar.



Más tarde, en la explanada del campo de instrucción y, presidido por el Excmo. Sr. Almirante de Acción Marítima de la Armada, dio comienzo el acto castrense, en el que tras la lectura del real decreto y de la orden ministerial de antigüedad del Cuerpo, se dio lectura al mensaje de nuestro comandante general.



El acto continuó con el homenaje a los soldados de España que dieron su vida por ella, y con la imposición de las distintas condecoraciones al personal del Tercio y de la Escuela.



Tras entonar la *Marcha heroica* y el desfile de la Fuerza, finalizó el acto, tras el cual se ofreció un concierto en el patio «Soldado García Roldan» a cargo de la Compañía de Música del Tercio, concluido el cual se degustó una copa de vino en el comedor.

VISITA DE ALPER

El pasado día 1 de abril tuvo lugar en esta Escuela la primera visita del Excmo. Sr. Almirante Jefe de Personal, don Emilio José Nieto Manso.

Tras la llegada del Excmo. Sr. Almirante, y después de ser recibido por el Sr. Coronel director, se le rindieron los honores de ordenanza, trasladándose después al edificio de dirección para firmar en el libro de honor de la escuela.



Más tarde, tras saborear un café en la cámara de oficiales el almirante Nieto Manso asistió a una exposición sobre la situación actual de la Escuela, visitando las nuevas instalaciones de ésta.



La visita concluyó con una comida a la que asistieron una comisión de oficiales, suboficiales y tropa, tanto de la dotación de la escuela como de los alumnos.

JURA DE BANDERA DEL 1.º CICLO DE 2008

El día 26 de abril tuvo lugar el solemne acto de jura de Bandera del primer ciclo de 2008, que fue presidido por el Excmo. Sr. Almirante Jefe de Personal, don Emilio José Nieto Manso.

El acto de Juramento de los nuevos soldados se vio enaltecido con el beso a la bandera

de España de numerosos civiles, que quisieron unirse a ellos en el Juramento en tan señalado día.

El día concluyó con una copa de vino español que se ofreció a todos los presentes en el comedor del acuartelamiento, donde se brindó por S.M. el Rey.

